



## I. LA REGION DEL GOLFO DE URABA

La región del golfo de Urabá se encuentra en el extremo suroccidental de la costa Atlántica Colombiana, entre los 72° 22' y los 76° 30' de longitud oeste, y los 7° 40' y 8° 40' de latitud norte. El golfo está formado por una depresión entre las serranías de Abibe y del Darién. El caudaloso río Atrato que desemboca al occidente de la culata del golfo ha rellenado en buena parte esta depresión formando las costas actuales. El golfo tiene una extensión considerable, mide aproximadamente 80 kms de largo (en sentido sur-norte), y su ancho varía entre 15 y 55 kms (ver gráfico No. 1).

Las costas del golfo presentan numerosos accidentes geográficos. En la margen occidental se encuentran el cabo Tiburón (que señala el límite entre Colombia y Panamá en la costa Atlántica), las bahías de Zapzurro, Capurganá, Pinarroa, Triganá, Titumate, Gloria, Severá y el delta del Atrato que desemboca en el golfo por siete bocas formando las bahías de Candelaria y Marirrí. En el margen oriental, la bahía y punta de Turbo, las puntas de Caimán, El Predio (donde se encuentra la población de Necoclí), punta Arenas, El Cerro del Aguila y la punta Caribaná. Los ríos descienden de las colinas al mar y constituyen vías de penetración. En la margen occidental desembocan los ríos La Miel, Capurganá, Acandí, Tolo, Triganá, Titumate y el río Atrato que con sus afluentes Tanela, Cutí, Cuque y Tigre forma las ciénagas de Tumaradó, Los Hornos, Limón y Matuntungo. En la culata del golfo, llamada bahía Colombia, desemboca el río León con sus afluentes Chigorodó, Carepa y Grande. En la margen oriental desembocan los ríos Currulao, Turbo, Caimán Nuevo, Caimán Viejo, El Bobal y Necoclí. Cerca a la punta Arenas se encuentran las ciénagas de El Salado y La Marimonda.

El clima de la región del golfo de Urabá es cálido y húmedo. La ubicación tropical de la costa Atlántica Colombiana y su falta de altitud (exceptuando la Sierra Nevada de Santa Marta y algunas cumbres de las serranías), producen una temperatura homogénea para toda la región, que oscila entre los 24° y 25°C La pluviosidad, típica de las zonas de calma tropical donde una mayor evaporación produce precipitaciones constantes, varía con los vientos Alisios. Durante la estación seca o "verano", de Diciembre a Marzo, los vientos empujan las nubes cargadas de agua, de las costas hacia el interior. Durante el resto del año se presenta una estación lluviosa o "invierno". Sin embargo, como la influencia de los vientos Alisios no es igual en toda la costa, las precipitaciones decrecen, aunque no gradualmente, de oeste a este y de sur a norte. Así, mientras que hacia el nororiente las estaciones son cada vez más marcadas y en la península de La Guajira se presenta un



Foto 1: Panorámica del Golfo de Urabá y el sitio de El Estorbo.

clima seco (con menos de 500 mm de pluviosidad anual) sin que puedan diferenciarse meses húmedos (con más de 120 mm de pluviosidad), en la región del golfo de Urabá, ubicada en una zona marginal a la influencia de los vientos Alisios, se presenta un clima húmedo durante casi todo el año (con más de 2.000 mm de pluviosidad anual) sin que puedan diferenciarse meses secos (con menos de 60 mm de pluviosidad) (IGAC, 1969, 1973, 1975 1982; GHUL, 1975). En la región del golfo de Urabá se diferencian también, las márgenes del mismo (que representan aproximadamente un 30% de la región) con una pluviosidad de 2.000 a 4.000 mm y una formación vegetal de bosque húmedo tropical (Bh-T); y un cinturón hacia el interior de las costas con una pluviosidad de 4.000 a 8.000 mm y una formación vegetal de bosque muy húmedo tropical (Bmh-T) (IGAC, 1980).

El paisaje de la región del golfo de Urabá está formado por cuatro unidades fisiográficas y geomorfológicas: las playas y costas, las planicies aluviales, las colinas y las montañas o sistema montañoso interior (IGAC, 1980). Las playas se forman hacia el norte de ambas márgenes del golfo. Las de la margen occidental son de arenas coralinas y aguas transparentes, en contraste con las de la margen oriental que son de arenas más grises y aguas fangosas y salobres por la influencia de las aguas del río Atrato. Hacia la culata del golfo no se forman playas y las costas constituyen zonas inundables debido al gran volumen de aguas aportadas por los ríos Atrato y León.

Las planicies aluviales son suelos con pendientes muy leves y progresivas y constituyen buena parte de las costas del golfo. Han sido formadas por materiales arrastrados por los ríos. Aproximadamente el 50% de esta unidad fisiográfica corresponde a la planicie aluvial del río Atrato. Esta es inundable durante casi todo el año en su parte central. Las márgenes no inundables son boscosas y representan actualmente una gran riqueza forestal. Las planicies de las márgenes del golfo, formadas por los abanicos aluviales de los ríos y quebradas que descienden de las colinas, presentan las mismas características de la planicie aluvial del Atrato y existe una solución de continuidad entre sus suelos. En las planicies de la margen oriental se presentan, en algunas partes, zonas inundables detrás de las barreras marinas. Los suelos del plano aluvial no inundable son muy propicios para la agricultura y en ellos se encuentran las actuales plantaciones de plátano y banano.

Las colinas han sido taladas en su mayor parte debido a la agricultura y la ganadería. Son llamadas también "superficies de erosión" porque su mate-

rial parental, arcillas y areniscas del Terciario, es erosionado constantemente por los ríos y quebradas y arrastrado hacia las planicies y el mar. Las colinas no sobrepasan los 200 m de altura (sobre el nivel del mar) y constituyen las últimas estribaciones de las serranías de Abibe y del Darién. Las montañas, con alturas que alcanzan hasta los 2.000 m, se encuentran hacia el interior de ambas márgenes. Han sido muy poco modificadas por el hombre y en su mayor parte son inexpugnables y desconocidas actualmente en cuanto a sus recursos naturales.

El bosque húmedo tropical es rico en árboles maderables como cativo (*Prioria copáifera*), caoba (*Swetenia macrophila*), cedro (*Cedrela sp.*), caracolí (*Anacardium exelsium*), laurel (*Anica perutilis*), ceiba colorada (*Bombacopsis quinatum*) y ceiba amarilla (*Hura crepitans*), entre otros. En las zonas inundables son características las formaciones de mangle (*Rizophora mangle*) y otras vegetaciones hidrófilas.

Los bosques, los ríos, las ciénagas y el mar constituyen hábitats propicios para el desarrollo de una variada fauna terrestre y acuática. Entre los mamíferos más abundantes se encuentran guatínajo, venado, zafno, ñeque, gato, oso cola de caballo, oso hormiguero, zorro, ardilla, marta, mico tití, monos, tigre, puma, tigrillo, ratón de espina, erizo y nutria. Entre las aves se cuentan pavos, pajuil, pato pisingo, pato cuchara, pato barraquete, guacamaya, loro, perico y perdiz. En los ríos y quebradas son conocidos diversos peces como sabaleta, barbudo, boquipombo, bocachico, cirito, mojarra, guabina, corbineta, guacaco, panchita, róbalo y pargo rojo (Nicholls, 1960).

## 2. LAS ETNIAS INDIGENAS DE LA REGION DEL GOLFO DE URABÁ EN LA EPOCA DEL CONTACTO HISPANICO

### 2.1 LAS PRIMERAS INCURSIONES ESPAÑOLAS

En el golfo de Urabá se inició la conquista española de "Tierra Firme". Allí se estableció el primer asentamiento español en el continente Americano, que sirvió de base para el descubrimiento del "mar del sur" y para la conquista de Panamá, que a su vez facilitaron las exploraciones y conquistas de otros territorios siguiendo las costas del océano Pacífico hasta Costa Rica y Nicaragua y posteriormente hasta el Perú. Un segundo asentamiento español en el golfo fue también un punto estratégico para las entradas y la conquista del occidente colombiano, especialmente a lo largo del río Cauca. Por esto, las crónicas conceden especial interés a los acontecimientos de la Conquista en el golfo de Urabá, y en ellas se encuentran algunas

referencias importantes sobre la región y sobre los indígenas que la habitaban.

La primera exploración del golfo de Urabá fue realizada por Rodrigo de Bastidas, quien en el año de 1502 recorrió las costas colombianas en el océano Atlántico desde el cabo de La Vela. En ese mismo año Cristóbal Colón recorrió las costas desde Honduras hasta Panamá y llegó en 1503 al golfo de Secativa (golfo de San Blas) muy cerca del golfo de Urabá. Juan de la Cosa, piloto de los primeros viajes de Colón, quien había venido en la exploración de Bastidas, volvió al golfo de Urabá y desembarcó en la costa oriental, "adelante de la laguna de Urabá", en la "lengua" que forma el golfo, donde tomaron el "pueblo" del cacique de Urabá (posiblemente en las bocas del Urabá, al sur de la ciénaga de El Salado, la cual hace parte de la punta Arenas). Allí se enteraron de la "provincia" y "pueblo" del Darién al otro lado del golfo y cerca de la desembocadura del río Darién (río Atrato). Juan de la Cosa atravesó el golfo, tomó el pueblo del Darién y volvió a la margen oriental donde intentó asentarse cerca al pueblo de Urabá; después de 18 meses abandonó el lugar debido a la resistencia y belicoidad de los indígenas. A partir de este viaje los españoles siguieron llamando Urabá a la margen oriental del golfo y Darién a la margen occidental, tomando como límite la desembocadura del río Atrato.

En el año de 1508 se concedieron por cédula real a Alonso de Ojeda y a Diego de Nicuesa las gobernaciones de Urabá y Veragua respectivamente, las cuales comprendían el litoral conocido hasta el momento en los mencionados viajes de Bastidas y Colón, es decir, desde el cabo de La Vela hasta Honduras. Las dos gobernaciones estaban separadas por el golfo de Urabá, pero el límite no quedó claramente expresado. Una nueva cédula real de 1510 aclaraba que todo el golfo de Urabá se encontraba en la "parte" de Urabá, bajo la gobernación de Ojeda; parece que esta cédula real no fue conocida a tiempo en "Tierra Firme", pues Ojeda y Nicuesa disputaron por la margen occidental, donde quedaba la provincia del Darién, famosa por su riqueza en oro, aunque adoptaron como límite provisional la desembocadura del río Atrato (Rodríguez Plata, 1983). De todas maneras, ante el fracaso de Nicuesa, la expedición de Ojeda se asentaría finalmente en el Darién. Ojeda llegó al golfo de Urabá en el año de 1509 y desembarcó en la margen oriental, estableciendo un asentamiento que llamó San Sebastián (Simón, 1981, t IV, 39; Las Casas, 1981, t II, 397- 398).

Ojeda partió luego para La Española en busca de provisiones, y allí murió. Su expedición quedó al mando del Bachiller Martín Fernández de Enciso, autor de una primera relación sobre el golfo de Urabá en su obra "Suma de

Geografía" donde describía las costas de "Tierra Firme" (en Acosta, sf, apéndice). Enciso abandonó San Sebastián de Urabá, huyendo del veneno mortal de las flechas de los indígenas y se trasladó al pueblo del Darién en la margen occidental, donde según Vasco Núñez de Balboa, quien ya había estado con Juan de La Cosa, los indígenas no usaban flechas envenenadas (Las Casas, 1981, t II, 411). Allí fundó Enciso una población que llamó La Guardia, a finales de 1510. Balboa asumió el mando, puso bajo su jurisdicción la provincia del Darién y llamó a la población Santa María de la Antigua. La población prosperó a lo largo de sus primeros diez años y llegó a tener un número considerable de españoles e indígenas dedicados a las actividades de la conquista y colonización. Balboa sometió a los indígenas que habitaban las costas al noreste de Santa María, y al informarse de otro mar, atravesó la serranía del Darién y llegó al golfo de San Miguel en el océano Pacífico, descubriendo así el "mar del sur" en el año de 1513; también realizó exploraciones entrando por el río Atrato y algunos de sus afluentes principales.

En el año de 1514 fue nombrado Pedrarias Dávila gobernador de la provincia de Castilla del Oro, la cual incluía las antiguas gobernaciones de Veragua y Urabá. Pedrarias continuó desde Santa María la conquista de Panamá y las exploraciones de las costas del océano Pacífico desde el golfo de San Miguel hasta el golfo de San Lucas (cerca a la isla de la Herradura en Costa Rica). También hizo algunas incursiones, infortunadas por la resistencia de los indígenas, a la banda oriental del golfo o Urabá y a los ríos Atrato y Sinú. En el año de 1520, buscando un punto estratégico para la travesía del istmo, fundó la población de Panamá en la costa Pacífica e impulsó el despoblamiento del Darién, a lo cual contribuyó la importancia que adquirieron los puertos de Acla y Nombre de Dios en el Atlántico. Santa María fue despoblada definitivamente en el año de 1524, trasladándose los intereses de la conquista hacia las costas del Pacífico y abandonándose temporalmente la conquista de las costas Atlánticas. Bajo la gobernación de Pedrarias se continuaron las exploraciones hasta Costa Rica y Nicaragua entre los años 1523 y 1526 y también hasta el Perú en el año de 1526.

Con la expedición de Pedrarias vino a América Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdes, "primer cronista del nuevo mundo", quien vivió varios años en Santa María como veedor real de las fundiciones del oro. Oviedo tuvo a su cargo repartimientos de indígenas en el Darién ocupados en la explotación de oro de aluvión y recorrió varias veces las rutas de Santa María a Panamá, teniendo así la oportunidad de conocer directamente la región y los indígenas que la habitaban en los momentos iniciales de la

conquista. Este cronista dejó una detallada información sobre los sucesos de la conquista que hemos referido en este primer período entre 1502 y 1524, y dedica varios capítulos de su obra "Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano" (1852-1854) a describir diversos aspectos de la cultura de los indígenas Cueva o de la Lengua Cueva, que, según él, habitaban la provincia del Darién durante la gobernación de Castilla del Oro.

Luego del "desinterés... por las costas meridionales del mar Caribe, situadas fuera de la esperada ruta comercial directa hacia el continente asiático" (Friede, 1974, 25), la corona española decidió conceder en las costas al oriente del golfo de Urabá las nuevas gobernaciones de Santa Marta y Cartagena. Con la fundación de Santa Marta en 1526 y Cartagena en 1533, bajo sus respectivas gobernaciones, comienza propiamente la conquista del territorio colombiano. Nuevamente se discutía si el golfo de Urabá pertenecía a la gobernación de Cartagena concedida a Pedro de Heredia, o a la gobernación de Panamá concedida inicialmente a Vasco de la Gama y luego a Francisco de Barrionuevo. El interés se centraba esta vez en la margen oriental donde Julián Gutiérrez de la gobernación de Panamá había establecido relaciones con los indígenas, aprovechando su condición de concuñado del cacique de Urabá. Aunque por solicitud de los residentes de Panamá la Corona española había prohibido a Pedro de Heredia entrar al golfo de Urabá, Alonso de Heredia, hermano del gobernador, fundó en 1535, once años después del abandono de Santa María, la población de San Sebastián de Buenavista sobre la margen oriental del golfo (cerca a la actual población de Necoclí) (Aguado, 1957, t IV, caps. 7 y 8; Simón, 1981, t V, 147-149; Friede, 1955, ts. III y IV, doc. 676, 679, 720, 744 y 752). Con esta nueva población española se inicia un nuevo período de conquista en la región del golfo de Urabá. San Sebastián constituyó un punto de apoyo importante para nuevas exploraciones por el río Atrato, para la conquista del territorio Antioqueño, y también del occidente Colombiano. En el año de 1537, Juan Vadillo, quien había "residenciado" a Pedro de Heredia y huyó de su propia "residencia", salió de San Sebastián y siguiendo los filos de la serranía de Abibe o el cañón del río Sucio y el río Cauca, llegó a Cali. Esta nueva ruta fue utilizada por Pedro de Heredia de la gobernación de Cartagena y por Jorge Robledo y Sebastián de Belalcázar de la gobernación de Popayán, entre los años de 1542 y 1555, interesados por las riquezas auríferas del territorio antioqueño. El cronista Pedro Cieza de León, soldado de la conquista, quien estuvo en San Sebastián y viajó en la expedición de Vadillo, anotó los acontecimientos de este viaje y dejó una breve descripción de los indígenas que habitaban la margen oriental del golfo de Urabá en su obra "Crónica del Perú" (1936). San Sebastián de Buenavista

siguió siendo una puerta al occidente colombiano hasta 1581, cuando Gaspar de Rodas, primer gobernador de Antioquia, fundó Zaragoza en el bajo Cauca y abrió una ruta a Cartagena por el río Magdalena (Simón, 1981, t VI, 143-144 y 147).

El cronista Fray Pedro Simón, quien llegó a Santa Fe a comienzos del siglo XVII, relata en su obra "Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales" (1981) otras incursiones españolas al golfo de Urabá durante los últimos años del siglo XVI y los primeros años del siglo XVII: Pedro Martín Davila, enviado por Gaspar de Rodas, fundó en Acla (en la costa del Darién) una población que llamó San Agustín de Acla, la cual fue destruida por los indígenas; también Bartolomé Martín y Sebastián Sanches de Tristancho establecieron en 1617 relaciones con los indígenas Tununagaes de Acla, y fueron muertos por los indígenas al año siguiente; Gabriel de Maldonado fue nombrado gobernador de Urabá en el año de 1620, estuvo en Acla en 1621 y fue obligado a abandonar la región por la resistencia de los indígenas. Simón llama Urabáes a los indígenas que habitaban la margen oriental del golfo y hace una breve descripción de sus aspectos culturales; señala además, que en el año de 1591 San Sebastián era ya un poblado indígena. Así, aunque los indígenas habían sufrido los efectos de más de un siglo de conquista, "en 1621 el golfo de Urabá estaba tan sin conquistar como en los primeros tiempos del descubrimiento" (Duque, 1967, 270).

Otros cronistas contemporáneos a la conquista y que se refieren a los mismos acontecimientos son Juan de Castellanos ("Elegías de Varones Ilustres de Indias", 1955), quien narra además una entrada de Pedro de Heredia por el río Atrato; y Pedro de Aguado ("Recopilación Historial", 1957) y Bartolomé de las Casas ("Historia de las Indias", 1981), quienes relatan parcialmente los sucesos mencionados sin variaciones fundamentales. También Antonio de Herrera, escribe en España a finales del siglo XVI, pero tuvo a su disposición los documentos que eran enviados de América a la Corona española y describe los acontecimientos de la conquista relacionados con el golfo de Urabá retomando los relatos de Oviedo y de Las Casas ("Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano", 1935-1936).

## 2.2 LAS ETNIAS INDIGENAS

Las crónicas de la Conquista no precisan las diferencias o las afinidades culturales o lingüísticas de los indígenas que habitaban la región del golfo de Urabá. Sin embargo, algunas referencias, desiguales en la descripción de

uno u otro grupo indígena y, en la mayoría de los casos, dispersas y fragmentarias, permiten distinguir por lo menos dos grandes grupos indígenas, los Cueva en la margen occidental y los Urabáes en la margen oriental. El cronista Oviedo, quien vivió varios años en Santa María La Antigua y conoció directamente a los indígenas de la margen occidental en los momentos iniciales del contacto, señala refiriéndose al viaje de Bastidas en 1502 por las costas colombianas desde el cabo de la Vela hasta Urabá:

"... Está poblado de indios caribes flecheros, que allí (desembocadura del río Magdalena, G. S.) y por toda aquella costa tiran con una hierba muy enconada y mortal que ellos hacen y componen de diversas cosas poncoñossas y con algunos çumos de hierbas que los indios conoçen que quema mas que un cáustico, y todo mezclado hacen una pasta que parece çera pez, con que untan sus saetas y flechas; y quando es fresca hasta nueve dias, es irremediable la herida, por poca sangre que saque, pues que el golpe ó llaga no es nada; porque las flechas son de cañas ligeras y delgadas de carriços, y pónenles en lugar de hierros el cabo de un pedaço de palo réçio enxerido, y en la punta de aquel un hueso de raya ó de otro pescado, o le aguçan el mesmo palo y le sacan unas lenguetas para que prenda; y quando la hierba es añeja, refréscanla con el çumo de los mançanillos que en otra parte se ha dicho, y tórnanse como primero ...Yo he visto morir desta manera indios y crhipstianos...

Esto he dicho aquí, porque el capitan Rodrigo de Bastidas descubrió parte desta costa; y lo mas peligroso della fue lo que él vido destes flecheros hasta el golpho de Urabá, á la entrada del qual está una punta que llaman *Caribana*, de donde se deriva este nombre *Caribe*, como cabeça ó solar solariego de los caribes...

... En esta provincia de Caribana se acaba la gente de los flecheros de la hierba, la qual tura desde çenima de la isla de Trinidad, y algo mas al Oriente, y de la otra parte del golpho de Urabá, en la costa del Poniente, dó es la Cuenta y entrada de aquel poderoso río de Sanct Johan (actualmente río Atrato, G. S.). Y adelante es la lengua que llaman de Cueva, y no usan los indios flechas (envenenadas, G. S.)... aquella provincia y lengua de Cueva, la qual, so çiertos límites, la mandó llamar el Rey Cathólico *Castilla del Oro*; é allí he yo residido algund tiempo." (1852, t II, 133- 135).

Como puede apreciarse en las referencias citadas, la distinción que hace Oviedo entre Cuevas y Caribes no es muy indicada para establecer cuáles eran los grupos étnicos que habitaban el golfo de Urabá, ya que mientras los indígenas Cueva son diferenciados lingüísticamente, la particularidad cultural de los indígenas de la margen de Urabá se diluye en su asociación a los grupos Caribe que poblaban las costas e islas conocidas al oriente del golfo. El término Caribe es utilizado por Oviedo, inicialmente para referirse a los indígenas que habitaban las islas de Puerto Rico y las Antillas Menores (1851, t I, 65- 67), y luego para referirse a todos los grupos indígenas que utilizaban flechas envenenadas, practicaban el canibalismo (idem, 421), y en general ofrecían una gran resistencia a la dominación española (idem, 334 y 425). Como el mismo cronista señala:

"... Este nombre caribe no quiere decir bravo ú ossado ó eforçado... yo creo que propiamente quiere decir caribe fuerte ó bravo en aquella costa ó parte de la Tierra-Firme y aún en aquestas mismas islas: porque quando uno come axi y quema mucho, o sorbe alguno caldo que quema mucho, diçe *muy caribe está*." (Idem, 123).

La distinción de provincias indígenas es más adecuada para diferenciar grupos étnicos, ya que Oviedo, como otros cronistas (Llanos, 1981, 15), utiliza el término para designar los grupos o pueblos indígenas que habitaban un extenso territorio y que presentaban afinidades culturales, sociales, políticas y lingüísticas. Además, Oviedo establece una asociación entre provincias y lenguas, utilizando para ello un mismo término, aunque en algunos casos Oviedo llama provincias a los dominios territoriales de un cacique. Sin embargo, en contraste con la descripción de la provincia y lengua de Cueva, Oviedo no hace ninguna referencia a la provincia o lengua de los indígenas de Urabá. Se limita a mencionar las provincias de Caribana y Urabaybe y a asociarlos a grupos Caribe por el uso de flechas envenenadas y por la resistencia que habían ofrecido a la dominación. Esto es explicable porque, aparte de las expediciones preliminares al golfo, durante el asentamiento de Santa María en el Darién (1510-1524), según Oviedo, solo hubo dos incursiones infortunadas a la margen de Urabá (1852, t II, 44- 45 y 46- 47), y los españoles no tuvieron oportunidad de conocer directamente a los indígenas de esa margen. Además, se habían trasladado al Darién precisamente para evitar los indígenas "flecheros" de las costas al oriente de la desembocadura del río Atrato (Idem, 421, 425 y 427).

Solo varios años después se establecieron contactos comerciales con los indígenas Urabáes que llevaron a la fundación de San Sebastián de Buena-

Solo varios años después se establecieron contactos comerciales con los indígenas Urabáes que llevaron a la fundación de San Sebastián de Buenavista. El cronista Cieza, quien estuvo en esta población entre 1536 y 1537 (Cieza, 1935, 54), comenta sobre los indígenas de Urabá:

"... Los cuales indios (según decían) no eran naturales de aquella comarca, antes era su antigua patria la tierra que está junto al río grande del Darién. Y deseando salir de la subjección y mando que sobre ellos los Españoles tenían (cuando Santa María La Antigua, G. S.), por librarse de estar sujetos a gente que tan mal los trataba, salieron de su provincia con sus armas, llevando consigo sus hijos y mujeres. Los cuales llegados a la Culata que dicen de Urabá (margen oriental del golfo G. S.), se hubieron de tal manera con los naturales de aquella tierra, que con gran crueldad los mataron a todos y les robaron sus haciendas, y quedaron por señores de sus campos y heredades...

... Estos indios que en estos tiempos señorean esta región, ya dije como muchos dellos dicen su naturaleza haber sido pasado el gran río del Darién..." (Idem, 49- 50).

Esta referencia de Cieza es desconcertante porque según las indicaciones los indígenas de Urabá, ya en 1535, procedían de la otra margen y se trataba entonces de los Cueva que, o bien acabaron o desplazaron a los "flecheros" de Urabá quedando oculta la identidad cultural de estos últimos, o bien hubo procesos de asimilación o dominación que hacen más compleja la distinción de particularidades culturales.

Por otro lado, aunque los indígenas de Urabá decían provenir de la banda del Darién, donde según Oviedo los indígenas no eran "flecheros", Cieza señala que utilizaban flechas envenenadas.

"... Las armas que usan son unos arcos muy recios, sacados de unas palmas negras, de una braza cada uno, y otros muy largos con unas grandes y agudas flechas, utilizadas con una hierba tan mal y pestífera que es imposible al que llega y hace sangre no morir..." (Idem, 51).

Esta imprecisión no es resuelta ni aclarada tampoco por otros cronistas como Herrera o Simón quienes suponen una identidad cultural particular en los indígenas de Urabá y los diferencian de los Cueva. También retoman su supuesta asociación a grupos Caribe e insisten en que utilizaban flechas

envenenadas. Las referencias de las crónicas no son, por tanto, lo suficientemente precisas para caracterizar los indígenas de Urabá como un grupo étnico distinto; pero por la utilización de flechas envenenadas y por haber sido excluidos de la provincia y lengua de Cueva puede establecerse que los indígenas que estaban originalmente en Urabá mostraban diferencias culturales respecto a los Cueva.

En cuanto a los indígenas que los españoles encontraron entrando por el río Atrato, las referencias sobre sus aspectos culturales son escasas. Oviedo los diferencia de los Cueva y es posible que sus por características culturales particulares, derivadas de la adaptación a un ambiente acuático formaran un grupo étnico distinto.

## 2.3 LOS INDIGENAS CUEVA

### 2.3.1 EL TERRITORIO

El territorio de la provincia y lengua de Cueva se extendía, según Oviedo, por la vertiente Atlántica de la serranía del Darién, desde la desembocadura del río Atrato en el golfo de Urabá hasta la salida al mar del río Chagres (en el lago Gatún, en la actual zona del canal de Panamá) donde comenzaba la provincia de Veragua. Refiriéndose al río Chagres y al viaje de Colón por las costas de Panamá, dice:

"... Assi que descubrió a Veragua é pasó á otro rio grande que está mas al Oriente , é llamóle rio de *Belen*: el qual está una legua de otro rio que los indios llaman *Yebra*, que es el mismo de Veragua. Y mas al Leste llegó á otro poderoso rio, é púsole nombre rio de *Lagartos*, porque hay muchos é muy grandes en él, o mejor diciendo *cocatriçes*. A este rio le llaman los indios-*Chagre*; el qual nasce á dos leguas de la mar del Sur, é passa á quatro de la çibdad de Panamá, en la provincia de Cueva, que agora se llama Castilla del Oro, é viene á fenescer e lançarse en esta otra mar y costa del Norte, donde el Almirante Viejo le llamó rio de *Lagartos*..." (1852, t II, 136).

Y también:

"... Fuera de la boca deste rio, á la entrada de la mar, ... y en espacio de una legua á la parte del Nombre de Dios (o de Cueva G. S.) é de Veragua, de cada parte, hay muy buena disposición para poblar é para la agricultura é sementeras...



... Todo esto se ha traído aquí á consecuencia del título deste capítulo, que de las riquezas desta provincia de Cueva; é no tengo este río por la menor dellas, sino por una de las mayores..." (1853, t III, 149).

Los límites de la provincia de Cueva por la vertiente Pacífica de la serranía del Darién no son claros y no existen en Oviedo referencias explícitas al respecto. De todas maneras, los territorios mejor conocidos por los españoles durante la gobernación de Castilla del Oro corresponden principalmente a dos rutas que desde Santa María conducían al océano Pacífico y a Panamá. Una de ellas pasaba por Acla (puerto al occidente de cabo Tiburón) y atravesaba la serranía del Darién para salir al golfo de San Miguel, y de allí a Panamá; la otra pasaba por Acla, Nombre de Dios, el río Chagres y salía a Panamá. En el territorio comprendido en estas rutas Oviedo no diferencia otras lenguas, como lo hace cuando se refiere a las provincias que había al occidente del puerto de Panamá y del río Chagres:

"... En la lengua que llaman de Cueva, que es gran provincia, hay muchas diferencias de vocablos; y sin esa lengua, de las que he visto por la Tierra-Firme hay lengua de Coyba, lengua de Burica, lengua de París, lengua de Veragua, Chondales, Nicaragua, Chorotegas, Oroci, Orotina, Guetares, Maribios, é otras muchas que, por evitar prolixidad, dexo de nombrar, é porque más extenso se hallarán en estos mis tractados..." (1851, t I, 235).

Puede decirse, por consiguiente, que la provincia de Cueva se extendía por el Pacífico, desde el golfo de San Miguel hasta la punta de Chame, donde comenzaba la provincia y lengua de París (en el actual golfo de Parita) (1852, t II, 61 y 63). Existe también una referencia sobre la pertenencia a la lengua de Cueva de los dominios del cacique Chimán (1853, t III, 155), nombre que lleva una actual población de Panamá en el océano Pacífico, al occidente del golfo de San Miguel; y otra referencia que relaciona la lengua Cueva con el cacique Pacra que vivía en las costas del golfo de San Miguel (Idem, 18).

También Herrera dice refiriéndose al Darién que "los Castellanos llamaron Cueba toda la tierra hasta la provincia de Peruquete" y refiriéndose a la provincia de Panamá que "eran todos de una lengua, vestidos a la manera de los de Acla (o Darién, G. S.). Seguía luego desde las Beheretrías que era la provincia de Purúlata, la de Cháme y Coyba que son cerca de cuarenta leguas y no difieren en la lengua de Cueba... y en esta provincia

entraba la de Pocosora." (1934, t IV, 225). Posiblemente Herrera se equivocó en la ubicación de Coyba, que es una isla más al occidente en el golfo de Chiriquí; pero ubica bien la provincia de Peruquete o Biruquete al occidente de Natá, esta última en el límite entre las provincias de París y Cueva según Oviedo. La provincia de Cueva comprendería entonces la parte oriental del istmo Panameño, desde la actual zona del canal hasta una línea imaginaria trazada entre la punta de Garachiné en el golfo de San Miguel y la desembocadura del río Atrato. Este amplio territorio se dividía de acuerdo a los dominios de cada cacique. Es notoria la escasez de toponimias en Oviedo, y las pocas que menciona corresponden a los nombres de los caciques que habitaban los lugares.

Según Oviedo, la siguiente es la relación de los caciques de la provincia de Cueva y de la localización de sus dominios territoriales: en la vertiente Atlántica de la serranía del Darién, de oriente a occidente, se encontraban los caciques, Cemaco (donde se fundó Santa María, en la provincia del Darién), Careta o Chima, Comogre (cuyo hijo se llamaba Panquiaco), Pocosora (así llamaban también las islas al oriente del golfo de San Blas) y Joanaga o Capira (entre Nombre de Dios y el río Chagres). De Careta en el Atlántico al golfo de San Miguel en el Pacífico, Ponca y Torecha (antes de las cimas de la serranía); y Porque, Chiape o Chape, Tumaca (cuya provincia se llamaba Chitarraga) y Coquera (quienes vivían cerca a la costa). En las costas del golfo de San Miguel, Thevaca, Bonaniama, Tecra, Chorita, Pacra, Mahe, Tamao, Othoque, Thenora (hermano de Pacra), Teocca, Bocheriboca, Churyca, Paruraca y Tubanamá. También en el golfo de San Miguel, Tocagre, Toto, Queracha y Tutibra (hijo de Ocra) en los ríos de sus respectivos nombres; y Tapicor, Penaca y Porore tierra adentro. En la margen oriental del mismo golfo, Jumeto, Chiribuca y Chochama; Topogre y Chucara (subiendo por el río Chiribuca); y Canachine (en la punta que cierra el golfo, llamada actualmente Garachiné). Cerca a Comogre y hacia el Pacífico, Chimán (nombre que lleva una actual población en la costa al noreste del golfo de San Miguel); y en las islas del Pacífico, Cucraga, Toe o Terarequi (actualmente la isla del Rey) y Taboga. Entrando por el río Atrato, cerca de Santa María (ubicada en la desembocadura del río Tanela, que actualmente desemboca en la ciénaga Marriaga y a través de ella en el río Atrato) y al lado de una laguna (posiblemente la ciénaga de Marriaga) el cacique Bea; y cerca, Guaturo, en cuyos dominios pasaba el río Cutí (que actualmente desemboca en el río Tanela) y Corobarí.

Otros caciques que por las referencias de Oviedo parece que estaban bajo los dominios (o en la provincia) de París, eran Escolia, Natá, Trota y Pocoa. También es incierta la localización de los dominios de los caciques

Pacora, Esquequa y Urraca. Las Casas, menciona además los siguientes caciques: Chauca, Chaquima y Tamahe (Tamao), en la costa Pacífica luego de atravesar la serranía (posiblemente en las riberas del Tuirá); Chepo (nombre que lleva actualmente un río llamado también Bayano) y Chepanche, cerca a Tubanamá; Birú, en la parte oriental del golfo de San Miguel (donde desemboca el río Birú, cerca a la punta Piñas en la costa Chocoana); y Chagre, Secativa, Totanagua, Tatacherubi y Pacora en la costa Atlántica.

### 2.3.2 ASPECTOS ECONOMICOS

Los Cueva no vivían propiamente en las costas, sino en las riberas de los ríos, en los "altos" de las sierras y en los valles y "llanos", formando "como barrios" o pueblos con las viviendas separadas, cada uno bajo el dominio territorial de un cacique o señor, principal o secundario (Oviedo, 1853, t III, 131). Los pueblos se ubicaban en relación con las tierras de cultivo, o de las sementeras de maíz y se mudaban de un lugar a otro al agotarse los suelos pero siempre dentro del Señorío; sus viviendas eran "sin cimientos", de madera y de paja (Idem, 132).

Según Oviedo, Los Cueva vivían básicamente de la agricultura. Cultivaban el maíz y la yuca dulce principalmente, además de otras plantas:

"Quanto á los mantenimientos de la provincia de Cueva, digo que lo principal es mahiz é yuca; pero la yuca de allí no mata, como la de aquestas islas (de Las Antillas, G. S.): antes se come assada é coçida, como las batatas é axes, que tambien hay muchos. Tienen mucho axí é de muchas maneras; calabças muchas...". (Idem. 142).

El maíz se procesaba y consumía de la siguiente manera:

"... En Tierra-Firme tienen los indios otro uso de este pan (diferente a comerlo en granos tostados o tierno, como lo hacían los indígenas de la Española y otras islas de las Antillas, G. S.)... y es de aquesta manera. Las indias en espeçial lo muelen en una piedra de dos á tres palmos ó mas ó menos de longitud, é de uno é medio ó dos de latitud cóncava (metates, G. S.), con otra redonda ó rolliza y luenga, que en las manos traen, á fuerça de braços, como suelen los pintores moler colores para su ofiçio, echando agua é dexando passar algun intervalo, poco á poco, no çessando el moler. E assi se haçe una manera de pasta ó

masa, de la qual toman un poco é haçen un bollo... y envuélvenle en una hoja de la misma caña de mahiz ú otra semejante y cuéçenlo... y si no lo quieren coçer esos bollos en las brasas al resplendor çerca dellas..." (1851, t I, 266 y 267).

También dice Oviedo que en la provincia de Cueva se hacía buen "vino" o chicha de maíz y vinagre, y que la chicha se consumía principalmente en las reuniones comunales o "areytos" (1851, t I, 267; 1853, t III, 136 y 137).

Para los cultivos los indígenas talaban y quemaban un área determinada, abonando los suelos con la ceniza. El maíz se sembraba abriendo agujeros en el suelo con un palo; introducían los granos previamente puestos en remojo, y luego tapaban con el pie (1851, t I, 265). Oviedo menciona además, frutas como piñas, "hobos", "caymitos", "higueros", "xaguas", "guacuma", "guama", "hicacos", "guibara", "copey", "cibucan", guanábano, anón, guayabo, mamey, pitayahas; y también hierbas que los Cueva llamaban "yracas", además de plantas venenosas, medicinales y de árboles maderables (1853, t III, 143).

Además de la agricultura, los indígenas Cueva practicaban la pesca y la caza para complementar su dieta alimenticia:

"Donde quiera que hay mar é rios hay pescados é pescadores; y estos indios de Cueva son muy dados á este exerçio de las pesquerias.... porque á la verdad esta gente tiene en esta provincia por principal mantenimiento suyo el pescado, assi porque son muy inclinados á ello, porque como con más façilidad los pueden haber en abundancia é á menos trabaxo que las salvaginas de puercos é venados, que también matan é comen. E assi en la pesquería como en la montería, se aprovechan mucho de las redes, que haçen de henequen é cabuya é assimesmo de algodón, que tienen mucho é bueno, de que natura los ha proveydo, é hay bosçages é matas grandes como arboles dello... Tambien matan é montean los animales que he dicho, é otros a lançadas y en çepos que les arman, é á vezes en oxeo con cantidad de gente, é los atajan é reduçen á lugares estrechos. Despues que los han muerto, como no tienen cuchillos para los desollar, quarteándolos, haçen las partes con piedras de pedernales é con hachuelas de piedra que tienen enhastadas; é assan la carne sobre unos palos, que ponen a manera de trévedes o parrillas en hueco (queillos llaman barbacoas) é la lumbre debaxo; porque, como la tierra está en clima que naturalmente es calurosa,

presto se daña el pescado o la carne, que se assa el mesmo día que muere...." (Idem, 136).

Sin embargo los indígenas eran grandes maestros en hacer sal hierviéndolo el agua del mar y debieron emplearla principalmente en la preservación de las carnes. En la provincia de Cueva la sal era "tan blanca cuanto puede ser la nieve, y es mucho mas fuerte é no se deshace tan presto" (Idem, 139). También cazaban otros animales como pumas, tigres y dantas (Idem, 144).

El oro de aluvión era relativamente abundante en la provincia de Cueva y los españoles "rescataron" diversos objetos elaborados en oro con todos los caciques de la provincia. Con respecto al oro de aluvión comenta Oviedo:

"... Pero puedo yo mejor que otro testificar en essa materia, como veedor que fuy de las fundiciones del oro algunos años en esta gobernación de Castilla del Oro, que en muchas partes se sacaba oro, é lo ví sacar, é aun tuve algunas cuadrillas de indios esclavos míos ocupados en esto, é sin duda alguna es rica la tierra. E á quatro leguas del Darién, é á tres é mas é menos desviados de la çibdad (infelice!) de Sancta María del Antigua del Darién, se cogia oro é muy bueno, de veynte y dos quilates é algo menos, é nunca faltaba a los que en esto se ocupaban... En esta provincia de Cueva, en el río que llaman del Pito, ovo buenas minas, é anduvieron assaz cuadrillas, é se sacó mucho oro en el tiempo que yo estuve en aquella tierra: y en otros muchos rios é arroyos é quebradas se ha hallado, demas de aquellos rios que está dicho que se ha cogido, é çerca de Panamá, á tres ó quatro leguas, en otros; pero porque assi mismo lo hay é se halla en el río de la Puente Admirable..." (Idem, 146).

También menciona que el cacique Pacra cogía oro en sus tierras y tenía ricas minas (Idem, 16 y 18), y que donde Tubanamá lavaban el oro en bateas (Idem, 146). Había ríos y quebradas con oro donde Tapicor, Penaca y Porore (Idem, 45). Señala también que los indígenas "acostumbraban a labrar el oro de muchas e diversas leyes" (Idem, 18).

Los indígenas que vivían cerca de las costas del Pacífico se dedicaban también a la explotación de perlas de ostras. Según Oviedo había grandes perlas no sólo en las islas sino también en la costa al oriente de Panamá (Idem, 153). Señala también "rescate" de perlas en las islas del mismo nombre, y donde los caciques Ponca (en la vertiente Atlántica), Chape,

Coquera, Tumaca y Thevaca (Idem, 10, 14, 15 y 17), cerca al golfo de San Miguel. Las Casas habla también de perlas halladas en la casa del cacique Comagre, en la vertiente Atlántica (1981, t III, 573). Es evidente que estas perlas halladas a lo caciques que vivían hacia la costa Atlántica debieron llegar allí por intercambio.

Los Cueva elaboraron cestas de los tallos de la hoja de bijao, (1853, t III, 142). De los caracoles hacían cuentas rojas, negras y coloradas que llamaban "chaquira", con las cuales elaboraban collares y brazaletes que usaban en las muñecas, tobillos y debajo de las rodillas (Idem, 138). No hay referencias sobre la elaboración de tejidos, pero sí sobre el intercambio de algodón hilado y sobre el uso de hamacas, trajes, mantas y redes de algodón (idem, 140). También elaboraban embarcaciones especialmente cuando vivían cerca a las costas y ríos navegables (Idem, 144).

Los Cueva tenían un intercambio desarrollado que les permitía obtener los alimentos y bienes que no producían:

"Quando los indios no tienen guerra, todo su exerciçio es trocar y trocar quanto tienen unos con otros; é assi de unas partes á otras los que viven en las costas de la mar ó por los rios, van en canoas a vender de lo que tienen cumplimiento é abundancia, é á comprar de lo que les falta. E assi mesmo tractan por la tierra, é llevan sus cargas á cuestas de sus esclavos; unos llevan sal, otros mahiz, otros mantas, otros hamacas, otros algodón hilado ó por hilar, otros pescados salados, otros llevan oro... En fin, aquello que les falta á los indios es lo que mas estiman, é aun algunos venden los propios hijos. E todas estas cosas é otras se dan unas a trueco de otras, porque no tienen moneda ni çierto preçio..." (Idem, 140).

El intercambio de algunos objetos debió extenderse también a otros grupos étnicos por las costas y ríos. En un estudio sobre los cacicazgos del valle del Cauca, Trimbom plantea una posible ruta comercial entre Urabá y la región minera de Buriticá en Antioquia, por los ríos Sucion y Atrato o por las crestas de la cordillera occidental, que uniría a Panamá y Centroamérica con el valle del río Cauca. Para ello se basa en las referencias de Oviedo y Vadillo, quienes mencionaban que buena parte del oro de Urabá provenía de las montañas de Antioquia (1949, 175 y 180). Es posible también que los dominios de algunos caciques principales, estratégicamente ubicados para la travesía del istmo, estuvieran en relación con el control del comercio entre el Atlántico y el Pacífico y de sistemas de intercambio que cu-

brían largas distancias (Helms, en Prehistoric Coastal Adaptations, 1978, 124 y 128).

### 2.2.3 ASPECTOS DE LA ORGANIZACION SOCIAL Y POLITICA

Los Cueva se agrupaban en aldeas o pueblos, cada uno bajo el dominio de un cacique principal o secundario, como se anotó anteriormente. La distinción de caciques principales y secundarios evidencia la subordinación de varios pueblos a uno principal. Sin embargo, Oviedo no menciona la existencia de un cacique que gobernara toda la provincia de Cueva como lo hace en el caso de otras provincias, como las de París, Veragua o Nicaragua. Resalta la extensión de los dominios territoriales de los caciques que habitaban la vertiente Atlántica de la serranía del Darién, en contraste con la concentración de caciques y pueblos en la vertiente Pacífica. Las unidades representadas por cada cacique principal estaban organizadas de la siguiente manera:

... El señor principal se llama *queví*, y en algunas partes *saco*; é aqueste nombre caçique no es de la Tierra-Firme, sino propiamente desta isla Española, é como fue esto lo primero que poblaron é ganaron los criptostinos, ellos han dado este nombre caçique a los señores de otras partes por donde en estas indias han discurrido. En la lengua de Cueva, de que aqui se tracta, el nombre del señor es *queví*, y en algunas provincias de Castilla del Oro se llama *tiba*, y en otras partes se dice *jura*, y en algunas *guaxiro*; pero este nombre *guaxiro* hánle tomado de los Caribe, que no es propio de Cueva, sino allegado y extranjero. Assimesmo en Cueva, al que hombre principal, señor de vasallos, si es sujeto á otro mayor llámánle a este tal principal *saco*; é aqueste *saco* tiene otros indios á él sujetos, que tienen tierras é lugares, é llámánlos *cabras*, que son como caballeros ó hijos-dalgos, separados de la gente común, é son mas principales que los otros del vulgo, é mandan á los otros. Pero el caçique ó *saco* ó el *cabra* cada uno tiene su propio nombre..." (1853, t III, 130).

Los "cabra" ganaban su rango sobresaliendo en las batallas de sus caciques y sus hijos varones heredaban esta distinción, siendo obligados a seguir la "milicia é arte militar de la guerra" (Idem). Las mujeres de los principales, adquirían también un rango especial y eran llamadas "espaves"; también podían ser cacasas o señoras principales (Idem).

Los principales se cuidaban de resaltar el rango en su apariencia personal, especialmente cuando iban a la guerra:

"Estos indios de Cueva, quanto a su disposición de las personas, son algo mayores que los destas nuestras islas por la mayor parte, é mas varones, é de la mesma color. Andan desnudos, y en su miembro viril un caracol de pescado ó cañuto de madera, é los testigos de fuera, é aquel caracol ó un cañuto con un hilo asido o ceñido trabado de dos agujericos. Las mugeres traen naguas, que son mantas pequeñas de algodón, desde la cinta hasta la rodilla ó mas alto, rodeadas al cuerpo: é las señoras é mugeres principales (*espaves*) traen naguas baxas hasta los tobillos, é en las cabeças ellos ni ellas ninguna cosa, ni en toda la persona, mas de lo que dicho. Verdad es que algunos señores, entrellos de los mas principales, traian en lugar de caracol un cañuto de oro torçido ó liso, de muy fino oro; é las señoras *espaves*, que son mugeres muy principales, por adorno é porque las tetas (de que mucho se presçian) estoviesen altas é mas tiestas, é no se les caygan, se ponían una barra de oro atravessada en los pechos, debaxo de las tetas, que se las levanta y en ella algunos páxaros é otras figuras de relieve, todo de oro fino...

...las cuales mugeres van a las batallas con sus maridos, é tambien cuando son señoras de la tierra é mandan é capitanean su gente. Demás de las barras que he dicho, usan muchas águilas é patenas de oro, assi las mugeres como los hombres, y hermosos penachos..." (Idem, 126).

También los Cueva se pintaban y tatuaban, utilizando bija, jagua y otras sustancias; además de pintarse por adorno y por salud, lo hacían especialmente cuando iban a la guerra, utilizando distintos motivos y formas para diferenciar los esclavos y las gentes de un mismo cacique principal (Idem, 138).

Los principales tenían varias mujeres y no las tomaban "de lengua é gente extraña", procurando que fueran hijas de otros principales. La herencia del poder era por los hijos varones mayores y en su falta las hijas; pero en la segunda generación, si no había hijos del hijo mayor, sino hijas, heredaban los hijos de la hermana mayor, reflejándose cierto conflicto entre la herencia por filiación paterna y una reconocida descendencia por filiación femenina (Idem, 133).

A pesar de la unidad expresada en la identidad cultural y lingüística, los caciques mantenían guerras entre sí por los dominios territoriales y el prestigio; los prisioneros de guerra eran convertidos en "esclavos" que marcaban con tatuajes o quitándoles un diente delantero, y los llamaban "pacos" (Idem, 129). Los "esclavos" eran utilizados, entre otros servicios, para cargar en andas a los principales cuando éstos se desplazaban a la guerra o a sus campos (Idem, 126).

Los caciques no participaban directamente de la producción, y su función estaba ligada principalmente a la distribución como parece representarlo esta referencia:

"Tienen una costumbre los indios desta provincia de Cueva, que muy soçiable é obligatoria á los comunes con su señor en el comer; y es que el capitán ó señor principal, ora sea en el campo ó en su asiento é casa, todo lo que hay de comer se le pone delante, y él lo reparte a todos, é manda a dar a cada uno lo que le plasçe. E tiene hombres deputados para que le siembren el mahiz é la yuca, é para sus labores del campo, é otros para que le monteen é maten puercos é çieruos é otras salvaginas, é otros que pesquen; é él por su persona algunas vezes en todas estas cosas por su plaçer se ocupa, en tanto que no tiene guerra. Al comer no le sirven hombres sino mugeres: é aquellas comidas que dije de susso, no son con todo el pueblo, quando el señor reparte la comida; pero con los principales é mas señalados é aun algunos otros, estando en el campo, a la continua, y estando en paz, todas las fiestas, é algunos dias, aunque no sean fiesta." (Idem, 133).

Los Cueva adoraban al sol y la luna, y hacían sahumeros y sacrificios humanos a sus dioses. Había también "hombres deputados y venerables" que jugaban un papel importante en las ceremonias religiosas y en la curación de enfermedades mediante el uso de hierbas, llamados "tequina" o maestros. Los Tequina se comunicaban con su dios "Tuyra" y conocían "los movimientos naturales del tiempo, é cielos, é planetas", y las cosas que iban a pasar (Idem, 125-127). Los caciques se encargaban de administrar justicia, pero había "alguaciles" o ejecutores para prender y matar la gente del "vulgo", ya que los "principales" eran muertos por el mismo cacique (Idem, 129 y 130).

También existían reuniones comunales que Oviedo llama "bebderas" o "areytos", donde había "cantares" y bailes, y donde se recordaban los acon-

tecimientos pasados y las hazañas de sus antecesores (Idem, 127 y 128). Sus empresas las planeaban en estos "areytos" y lo acordado se cantaba "como para testimonio o consultación con el vulgo" y eran "sus letras é memoriales"; acompañaban los cantos con el sonido de tambores de madera y de cuero de venado, y había también tambores grandes, que hacían del tronco de un árbol y que se colgaban en la casa del cacique, con los cuales llamaban a las reuniones (Idem, 130, 137 y 142).

### 2.3.4 OTROS ASPECTOS CULTURALES

Las formas de los enterramientos eran diversas. Variaban según las costumbres locales y según la jerarquía de las personas que morían:

"En aquella provincia de Cueva, por la mayor parte, no se entierran sino los principales é señores; é toda la gente común, quando se quiere morir alguno, él mesmo se sale al campo é se mete en el arcabuco ó bosque, á donde se acaba de morir; y si él no se vá, porque no puede, llévanle su muger é hijos é otros indios á donde él disçe que se quiere ir a morir, é déjanle allí una calabaza con agua é algun bollo ó maçorca de mahiz, ú otra cosa de comer, é no curan mas dél; é allí acaba, o se lo come algún tigre ú otro animal, ó las aves." (Idem, 142).

Dice Oviedo que cuando un indígena se quería morir, "era como verlo hecho"; también que creían que al morir se convertían en cosas animadas, pero los que servían a los señores principales, y se morían y enterraban con ellos, iban también con ellos al "cielo" y allá les servían en los mismos oficios que habían tenido en vida (Idem, 155).

Cuando un cacique principal moría:

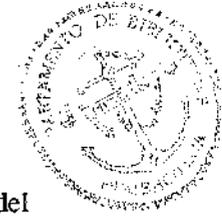
"...se juntan todos los señores sus amigos comarcanos dentro de un día, y el segundo que murió lo entierran; é antes que muera, quando veen que no puede vivir, se llegan los amigos para çelebrar estas obsequias. Haçen un hoyo de doçe ó quinze pies de luengo é otros tantos de ancho, quadrado, é un poyo a la redonda; y este hoyo es de braça é media ó dos estados de hondo, é tienen allí aparejada madera é rama para lo cubrir. E assientan el caçique defunto en el poyo sobre una manta muy gentil, pintada, en lugar de tapete, é con sus joyas de oro puestas en su persona; y en el espaçio quadrado de enmendio deste hoyo ponen algunas calabazas con agua é mahiz, é algunas

fructas é flores: é luego vienen las mugeres propias del defunto que tenía, no todas, sino las que dellas lo quieren haçer é seguirle, enterrándose con el vivos, muy aderesçadas de çarçillos é siéntanse á los lados del muerto. E tura un dia é dos el cantar en torno de aquel hoyo á gran multitud de indios é indias, chicos é grandes, recontando las proeças y el esfuerço, la liberalidad é otras virtudes del muerto, é loando mucho el amor de aquellas mugeres suyas, que con él se quieren ir al çielo y morir ahí dentro. Y en este tiempo queste cantar tura, beben los que cantan, é baylan de rato en rato, porque andan en torno dellos otros hombres dándoles a beber: é tambien beben aquellas mugeres que están dentro del hoyo, é se embeodan, hasta que llas caen sin sentido del poyo, o se quedan sentadas, sin sentir, embriagadas. Entonçes quando ellas están tales, atraviesan maderos por ençima é faxina é tierra, y échanles mill cargas dellas acuestas, é á los que cantaban no se les acaba aquel dia el vino, é despiertan el siguiente, ó quando se les ha passado la bebdera. E assi se concluye la pompa funeral del diablo en esos sus mortuorios, é aquel mausoleo ó sepulcro queda como por un lugar sancto é acatado é ponen en torno hermosas arboledas."(Idem, 156).

Donde el cacique Guaturo, Oviedo hizo abrir dos sepulturas que contenían granos de maíz y la "macana" para sembrarlo; "eran labradores que...llevaban cimiente" (Idem, 154). En otras partes, como donde Comagre y Chimán, momificaban los cadáveres de los caciques secándolos al fuego, y los ponían en las casas junto a sus antepasados o los colocaban en hamacas colgadas donde acostumbraban dormir (Idem, 155).

También Herrera cuenta, refiriéndose a la provincia de Cueva, que:

"Vestían a los muertos las armas más ricas y envueltos en mantas los tenían algún día; y el hijo heredero con los más Principales le colgaban con buenos cordeles al fuego donde desecaba y la grasa se recogía en vasijas... Pascual de Andagoya se halló en uno de estos enterramientos que fue el del señor de Pocorosa, en la provincia de *Cuéba*, y preguntó lo que contenían, los que le parecieron responsos, y le dijeron que se cantaba la historia de los hechos del Señor. Hacíanle honras desde un año, llevando en presencia del cuerpo los manjares que solía comer, las armas con que peleaba, una figura de canoa en señal de las que navegaba. Sacaban el cuerpo a la plaza adonde le quemaban,



ban, pensando que aquel humo iba adonde estaba el alma del difunto... No hacían estos cabos de año, sino los poderosos, porque se gustaba mucho en comer y beber". (1934, t IV, 226).

#### → 2.4 LOS INDIGENAS URABAES

Las breves referencias de Cieza sobre los indígenas que habitaban Urabá durante los momentos iniciales de la población de San Sebastián de Buenavista, no difieren sustancialmente de las descripciones hechas por Oviedo sobre los Cueva, fuera de la ya señalada utilización de flechas envenenadas:

"... Son los señoretos o caçiques de los indios obedesçidos y temidos, todos generalmente dispuestos y limpios... Tienen pequeños pueblos, y las casas son a manera de ramadas largas de muchos estantes. Dormían y duermen en hamacas; no tienen o usan otras camas. La tierra es fértil, abundante de mantenimientos y de raíces gustosas para ellos y también para los que usaren comerlas. Hay grandes manadas de puercos zahínos pequeños, que son de buena carne sabrosa, y muchas dantas ligeras y grandes... Hay muchos pavos y otra diversidad de aves, mucha cantidad de pescado por los rios. Hay muchos tigres grandes... También hay culebras muy grandes y otras alimañas por las montañas y espesuras, que no sabemos los nombres... Cuando los españoles daban en los pueblos destes indios y los tomaban de sobresalto, hallaban gran cantidad de oro en unos canastillos que ellos llamaban habas, en joyas muy ricas de campanas, platos, joyeles, y unos que llamaban caricuries, y otros caracoles muy grandes de oro fino, con que se ataban sus partes deshonestas; también tenían zarcillos y cuentas muy menudas, y otras joyas de muchas maneras, que les tomaban; tenían ropa de algodón mucha. Las mugeres andan vestidas con unas mantas que les cubren de las tetas hasta los pies, y de los pechos arriba tienen otra con que se cubren... Los hombres andan desnudos y descalzos sin traer en sus cuerpos otra cobertura ni vestidura que la que les dió natura. En las partes deshonestas tenían atados con unos hilos unos caracoles de hueso o de muy fino oro... Hay entre ellos grandes mercaderes y contratantes que llevan a vender tierra dentro muchos puercos de los que se crían en la misma tierra... Llevan también sal y pescado; por ello traen oro, ropa y lo que más dello tienen necesidad...

... La tierra dentro hay algunos indios y caciques, que solían ser muy ricos por la gran contratación que tenían con los que moran en la campiña pasadas las sierras y en el Dabaybe...

...No tienen casa ni templo de adoración alguna... Los hijos heredan a los padres siendo habidos en la principal mujer. Cásanse con hijas de sus hermanos, y los señores tienen muchas mujeres. Cuando se muere el señor, todos sus criados y amigos se juntan en su casa de noche, con las tinieblas della, sin tener lumbre ninguna; teniendo gran cantidad de vino hecho de su maíz, beben, llorando al muerto; y después que han hecho sus ceremonias y hechicerías lo meten en la sepultura, enterrando con el cuerpo sus armas y tesoro, y mucha comida y cántaros de su chicha o vino, y algunas mujeres vivas..." (1935, 50, 51 y 53).

El cronista Simón, quien escribe después de haber sido abandonada la población de San Sebastián, llama Urabá a la margen oriental por un gran cacique de este nombre que dominaba toda la costa, desde una punta que llamaban la Aguada a la entrada del golfo (muy posiblemente la punta de Arenas), hasta otra punta "bien prolongada" llamada Urabaibe (muy posiblemente la punta que se forma donde está la actual población de Turbo) (1981, t V, 147). Menciona para el año de 1596 en Urabá, las provincias de Caribaná, Urabá y Urabaibe, y un cacique Diego Fernández "señor de Urabaibe y Guaén" (1981, t IV, 250 y 254). Los Urabáes, como los llama Simón, "comían carne humana" y usaban flechas envenenadas (Idem, 256 y 258), rasgos característicos de los Caribe a los cuales se asociaban. Sobre las "costumbres y otras cosas de los indios de Urabá" dice Simón, coincidiendo con las apreciaciones de Cieza:

"... Son todas estas provincias de tierra calidísima, fragosa en el sitio y montañosa, de muchas y buenas aguas, muchos puercos de monte que engordan en sus casas, y otras monterías, muchas aves de diversas especies y hermosísimas de pluma, hombres y mujeres de muy buen cuerpo y rostro, todos desnudos. Honestan las partes de la puridad, ellos a medio tapar con unos canutillos atados de una cuerda a la cintura, y ellas con una pampañilla... Usan en las guerras de las armas de palos que hemos dicho de otras naciones. Son tan Caribes y voraces de carne humana, que de cuatro y seis días de enterrados, sacan los cuerpos de los españoles y asados en una barbacoa se los comen. Tienen templos donde adoran al demonio que habla a

sus hechiceros y adivinos. Viven en pueblos hechos de los vasallos de cada cacique. No hay en todas sus tierras, ni se ha hallado hasta hoy, oro de minas, ni corrido, pero con todo eso, son muy ricos de joyas y oro fundido, que lo han en rescates de los indios del río arriba del Darién y aun de los riquísimos pueblos de Funcuna y Dabaibe, desde donde muy antiguo hubieron grandes riquezas." (Idem, 261).

Según las referencias de Simón, entre las provincias de Urabá y de Antioquia estaba la provincia de los Guazuzues, que "no viven en pueblos sino en casas muy apartadas unas de otras, puestas en lo alto de los árboles", dice además que los de Urabá no entendían la lengua de los pueblos de Funcuna y Dabaibe (Idem, 262).

En la margen de Acla, en el Darién, vivía en 1617 el cacique Tunuguna; Simón cuenta que los españoles utilizaron el apoyo militar de los Urabáes de San Sebastián de Buenavista, armados de flechas de veneno, para dominar a los indígenas Tunuganaes de la costa de Acla (Idem, 262 y 264).

En algunos documentos del archivo general de Indias de Sevilla, de los años 1532 a 1535, coleccionados por Friede (1955), donde se cuentan las disputas entre Julián Gutiérrez de la gobernación de Panamá y los Heredia de la gobernación de Cartagena por la culata o margen oriental del golfo de Urabá, hay algunas referencias sobre los indígenas de Urabá. Se señala que eran Caribes y usaban flechas envenenadas, pero tampoco se precisan sus características culturales o lingüísticas. En una carta al Rey del licenciado Espinosa, fechada en 1532 en Panamá, se dice sobre los indígenas de la "Culata" del golfo de Urabá, que:

"...por ser como son caribes, y que tienen hierba, nunca se ha podido ni pueden sojuzgar, antes han muerto todos los gobernadores y capitanes que allí han ido a poblar y conquistar, como fue a Bastidas, y a Juan de la Cosa, y al gobernador Ojeda, que poblaron allí y a los del Darién las veces que han venido a conquistarlos..." (t II, doc. 392, pág. 287).

También en una carta de Alonso de Heredia al Rey, de 1536, se dice que:

"...ningunos cristianos no han podido pacificar esta parte de la gobernación hasta ahora, por ser los indios la más belicosa gente que hay en las Indias, y ahora yo, en nombre del dicho gobernador por Su Majestad, con los dichos doscientos vecinos

tengo de paz la dicha provincia de Urabá de esta gobernación... La cual dicha tierra es rica...y tengo de paz dieciséis caciques y pueblos, los cuales entran en la ciudad de Urabá, que es diez leguas dentro de esta gobernación..." (t III, doc. 752, pág. 310).

En los mismos documentos se encuentran algunos datos aislados que relacionan los indígenas de Urabá con indígenas procedentes del Darién. La indígena que servía de intérprete con los indígenas de Urabá, Isabel del Corral, era la esposa de Julián Gutiérrez y era hermana de dos mujeres del cacique Everaba de Urabá (t II, doc. 396, pág. 304 y t III, doc. 497, pág. 39). Estas indígenas eran de la gente del cacique Cemaco (t II, doc. 392, pág. 286), quien vivía donde se fundó Santa María de la Antigua del Darién, o del cacique Corobarí (t III, doc. 469, pág. 11), quien vivía en el territorio de Cemaco y posiblemente lo reconocía como cacique principal. También, en una cédula real de 1533, donde se prohibía a Pedro de Heredia entrar a la "culata del dicho golfo de Hurava", ubicándola equivocadamente fuera de la gobernación de Cartagena que comprendía hasta la desembocadura del río Atrato, se identifica la culata del golfo con el "asentamiento" del cacique Cemaco, quien debió haberse desplazado hasta allí desde el Darién (t II, doc. 491, pág. 36). Igualmente en una acta escrita en Acla, en el año de 1535, se habla del cacique "Semaco de Urabá" (t II, doc. 644, pág. 174), aunque Alonso de Heredia, en la carta ya citada, dice que este cacique no vivía en Urabá en esa época. Por otro lado, los documentos señalan que en la lengua de los indígenas de Urabá llamaban "quibi" a todos los caciques y "quibisara" al principal y mayor (t II, doc. 400, pág. 331); "sacos" a los principales (t II, doc. 396, pág. 305); y "espaves" a las mujeres de los caciques (t II, doc. 401, pág. 337). Estos términos son similares e iguales a los utilizados en la lengua de Cueva según Oviedo.

También señalan los documentos otros caciques de la margen de Urabá, con los cuales "rescató" Julián Gutiérrez en 1532: Tiriavaqui, hijo de Everaba, Titiiriavaqui Aboru, Serasupare, Ocurome, Chichirubí, Queiva, Amoracay, Paracaba, y Aboru "cerca del Cenu"; también los caciques Emibo Uru, Aquibara y Emiboraca que venían del río "Grande del Davaive" a fundir oro "porque la fundición de toda aquella comarca y de todo el golfo y culata se hace allí en el Urabá donde el dicho Everaba está y tiene sus asientos" (t II, doc. 396 y 401).

## 2.5 LOS INDIGENAS DEL RIO ATRATO

Entrando por el río Atrato, donde se forma una extensa zona cenagosa, y en sus principales afluentes, habitaban varios grupos indígenas que llama-

ron la atención de los españoles especialmente por tener las casas elevadas del suelo sobre postes o en los árboles y por su adaptación a un medio acuático. Al respecto, dice Oviedo:

"Este río Grande, de quien aquí se trata, por sus crecientes sale fuera de madre, é se extiende en muchas y grandes vegas y çabanas, á causa de lo qual en sus costas hay muchos anegadizos; y entran otros muchos rios por diversas partes y esteros ó arroyos en el río principal y salen del muchas lagunas o estanios, en espeçial, háçia la parte del Oriente y háçia la provincia que llaman del Dabaybe..."

En algunas partes de la costa deste río hay poblaciones dentro del agua, y están fundadas las casas sobre muchas palmas altas y juntas y gruesas; y hay buhío destos que tiene çinquenta y sessenta palmas; y tienen sus escalas hechas de bexucos, por donde suben y desçienden, y allá en lo alto está hecha la casa y habitación de los indios, y al pié de las palmas tienen sus canoas, con que salen a pescar y a laborar la tierra y a sembrar sus mahiçales en lo que está enjuto y apartado del río." (1853, t III, 8).

... También se dixo...de las barbacoas de las provincias de Abrayme é Teruy, donde los indios viven é tienen sus moradas en los árboles, é assimesmo de las barbacoas sobre muchas palmas juntas, en que los indios viven en la costa del río Grande, que entra en el golpho de Urabá, la qual provincia se llama Tatuma, é son de mucha admiración, é allí tienen sus moradas..." (Idem, 131).

También menciona Oviedo que los caciques daban a los españoles, indígenas esclavos habidos en guerra y que también usaban pinturas y tatuajes para diferenciar su rango social y su pertenencia a uno u otro pueblo; para los tatuajes utilizaban un carbón molido que llamaban "thyle" y se los hacían cortándose con navajas de pedernal o punzándose con espinas; este carbón molido era de gran valor en sus intercambios (Idem, 9).

Las Casas señalaba refiriéndose a los viajes de Balboa al Dabaibe, donde los indígenas le habían dicho que su cacique "tenía un templo de un dios suyo lleno de oro", que subieron por un río que desembocaba en el Atrato por el oriente, llegaron a la provincia y pueblo del cacique "Dabayba", y hallaron joyas y piezas de oro, y muchas redes, "no de pescar peces, sino

de cazar animales", principalmente "puercos" y "venados" (1981, t II, 577). También menciona los caciques Abenamachéi, que tenía un pueblo de 500 casas subiendo por otro río que llamaron Negro (posiblemente por el río Sucio), Abrayba y Abibeyba; del pueblo de este último dice que tenían sus casas sobre los árboles grandes y altos, hechas de madera, muy fuertes y con compartimientos (Idem, 578- 580). Según Las Casas, los caciques Cemaco del Darién, Dabayba, Abrayba, Abibeiba y Abenamachéi se reunieron para combatir a los españoles, pero éstos descubrieron en un pueblo que llamaban Tichiri o Tichirico las armas y comida que habían aprovisionado; aclara, además que estos indígenas no usaban flechas envenenadas (Idem, 580-584).

Otras crónicas como las de Enciso (en Acosta, sf, apéndice), Castellanos (1955), y Simón (1981, t V, 170) señalan también la peculiar forma de las viviendas de estos indígenas. Refiriéndose a las entradas de Pedro de Heredia por el río Atrato, también en busca de Dabaibe, dice Castellanos:

"En estos pegajosos tremedales  
Desmayaba quien era mas constante,  
Y no pueden los brutos animales  
Salir de desventura semejante:  
Allí ciertos peones principales  
Dejándolos pasaron adelante,  
Y prosiguiendo mas dos o tres días  
Encontraron con muchas rancherías.

En partes montuosas y no rasas  
Pero los bajos limpios y sin ramas,  
Ven infinitos rastros, no ven casas,  
Ni señales de ranchos ni de camas;  
Olor cierto de humos y de brasas,  
Sin que pudiesen divisar las ramas  
Alzan los ojos, miran al desgaire,  
Y viendo que vivían en el aire.

Porque tenían sus casillas hechas  
Encima de los árboles y plantas:  
Era gente de débiles cosechas  
Sin uso de vestidos ni de mantas,  
Provedos de dardos y de flechas;  
Su común caza báquiras y dantas,

Sus tractos son por ríos en canoas  
Y viven en aquellas barbacoas.

...  
La gente castellana toda junta  
A la lengua mandaron que les hable,  
Y hecha por mil vías la pregunta  
No respondieron cosa saludable,  
Antes de lo que dicen se barrunta  
Sea gente pobre, vil y miserable;  
Y así para del todo no perderse  
Determinaron luego de volverse."  
(t III, 110- 111).

### 3. LOS ASENTAMIENTOS PREHISPANICOS

En las costas del golfo de Urabá se hallan numerosos sitios con evidencias de asentamientos Prehispánicos. Exceptuando la culata del golfo (donde no se han realizado exploraciones arqueológicas porque constituye una zona inundable durante casi todo el año), en ambas márgenes del golfo las evidencias se encuentran a lo largo de los ríos y quebradas principales que descienden de las colinas al mar. La distribución espacial de las evidencias muestra que no existieron poblados nucleados sino poblados formados por viviendas dispersas en las terrazas y cimas de las colinas, y en las terrazas de piedemonte y planicies no inundables.

En la margen oriental del golfo las evidencias más fácilmente observables están constituidas por grandes acumulaciones de conchas de moluscos, que se depositaron como residuos de alimentación. Estos basureros, conocidos como "concheros", forman capas que se observan superficialmente sobre las laderas de las cimas y terrazas de las colinas y estratos sepultados por sedimentación aluvial en las partes bajas sujetas a inundaciones ocasionales; en algunos casos forman también montículos que sobresalen en las planicies. Las conchas de moluscos corresponden principalmente a bivalvos conocidos como "chipi-chipi" (*Donax sp*), aunque también se encuentran en menor proporción otros bivalvos como (*Anomalocardia sp* y *Polymesoda sp*) y caracoles (*Melongena melongena*). Todos estos moluscos son característicos de aguas salobres y debieron ser recolectados en las ciénagas y zonas inundables que se forman hacia la desembocadura del río Atrato, en la culata del golfo y en la margen oriental del mismo.

Aunque lo más evidente de los restos culturales son las acumulaciones de conchas de moluscos, estos concheros contienen también miles de frag-





mentos cerámicos, algunos artefactos de piedra y hueso fragmentados o desechados, restos óseos, y restos de fogones; también se encuentran entierros humanos asociados a los basureros. En las exploraciones de la margen oriental del golfo se hallaron concheros a los lados de los ríos y quebradas de El Estorbo, El Totumo, Caimán Viejo, El Bobal y Punta de Piedra (en Piatra, al norte de Necoclí); también se hallaron concheros en el Cerro del Aguila (cerca a la punta Caribaná) y en la población de Necoclí.

La cerámica corresponde a una tradición modelado- incisa, que contrasta con la tradición modelado-pintada de las regiones vecinas del medio y bajo Sinú (Reichel-Dolmatoff, 1956 y 1958), y del medio y bajo San Jorge (Plazas y Falchetti, 1981). La persistencia de los mismos rasgos tecnológicos y estilísticos de la cerámica del sitio de El Estorbo en los demás sitios reseñados en la margen oriental, incluyendo el sitio La Bagatela explorado en la región de Arboletes, muestra que se trata de un solo complejo cultural con algunas variaciones locales. Resalta en la cerámica de este complejo de Urabá la estandarización de algunas formas y la presencia de formas y decoraciones muy elaboradas. Las formas más características son: en la cerámica de servicio, cuencos de bases coronarias, algunas con sonajeros, o de bases altas recortadas, y vasijas globulares y subglobulares de borde ancho evertido; en la cerámica funeraria, urnas con bases altas recortadas y mocasines; y en la cerámica culinaria, vasijas semiesféricas y subglobulares sencillas. Son características también pequeñas figurinas antropomorfas adornadas con decoración incisa. La decoración de la cerámica consiste principalmente en aplicaciones de carillas antropomorfas y zoomorfas, o de bandas y protuberancias, acompañadas generalmente de líneas y puntos incisos en motivos curvilíneos; las protuberancias presentan generalmente un punto inciso central y en algunos casos hay incisiones sobre bandas aplicadas. También son característicos triángulos impresos entre líneas incisas paralelas e impresiones unguulares en el labio de los bordes. Otros rasgos característicos en el sitio de El Estorbo son la presencia de cerámica blanca, de engobe blanco en la base de algunas vasijas de uso culinario, y de desgrasante de tiesto molido o de arena.

Los instrumentos líticos están constituidos por hachas pulidas elaboradas en basalto; raspadores y cuchillas talladas en chert; pesas de red de diferentes materiales y tamaños; maceradores y trituradores de areniscas y basalto; pulidores de diferentes materiales para cerámica; y areniscas utilizadas como metates y manos de moler, como placas de moler o como abrasivos para desbastar y pulir. En el sitio de El Estorbo se hallaron algunos raspadores, cuchillas, punzones y agujas elaboradas en astillas de huesos de venado. También se hallaron algunas cuentas de collar elaboradas en vértice

bras de peces. La ausencia de estos materiales en los demás sitios explorados puede deberse a la baja frecuencia en que se presentan. En los restos óseos de la alimentación recolectados en el sitio de El Estorbo está representada toda la fauna terrestre y acuática aprovechable de la región: monos, venados, guagua, danta, pecarí, conejo, armadillo, tortuga y diferentes especies de aves y peces.

En la margen occidental del golfo, al norte de la desembocadura del río Atrato, no se encuentran concheros, debido seguramente a la inexistencia de zonas propicias para el desarrollo del molusco como ciénagas o zonas inundables, ya que esta costa es rocosa por la cercanía de las colinas al mar; sin embargo se encuentran basureros de cerámica y líticos asociados a terrazas de vivienda y al lado o a lo largo de los ríos y quebradas. En las exploraciones se hallaron estas evidencias en la bahía de Triganá, donde se encontraron fragmentos cerámicos y también los restos de una vasija en forma de cántaro de la época del contacto Hispánico; junto a la desembocadura del río Tolo en la población de Acandí, donde se hallaron fragmentos cerámicos y pesas de redes mezclados con fragmentos de loza y vidrio de la época del contacto Hispánico; en bahía Rufino, donde se halló una capa de cerámica casi superficial en un barranco erosionado por el mar; en Capurganá, donde se encontraron fragmentos cerámicos y pesas de red en el área del aeropuerto, y donde se observaron algunas concentraciones de fragmentos de cerámica a lo largo del río; y en Zapzurro, donde se hallaron junto a la playa fragmentos cerámicos, pesas de red y un fragmento de hacha pulida. También se conocen muestras de fragmentos cerámicos y pesas de red procedentes del lugar donde estuvo entre 1510 y 1524 el asentamiento español de Santa María la Antigua del Darién (depositadas en el Museo de la Universidad de Antioquia), que fueron excavadas por el Graciliano Arcila (1975). Aunque en casi todos los cortes excavados se halló la cerámica indígena mezclada con materiales españoles como clavos de hierro y cerámica vidriada de colores verde, azul y crema, en uno de los cortes, este contacto se halló en los niveles superiores y en los niveles inferiores se encontró sólo la cerámica indígena. Esta cerámica de la margen occidental corresponde en sus rasgos tecnológicos y estilísticos a la del complejo cultural definido para la margen oriental del golfo, aunque se observan algunas variaciones como la ausencia de desgrasante de tiesto molido, la ausencia de cerámica blanca y de algunas formas y motivos decorativos característicos de El Estorbo y de la margen oriental y la presencia de vasijas globulares de paredes gruesas utilizadas como urnas. Es notoria también la ausencia de artefactos líticos tallados y de restos óseos de la alimentación que debieron descomponerse por la acidez de los suelos.

Las similitudes y diferencias anotadas permiten hablar de desarrollos locales dentro de un mismo complejo cultural.

Dos puntas de proyectil halladas por el arqueólogo Gonzalo Correal (1983) en bahía Gloria (margen occidental del golfo) atestiguan la presencia temprana de grupos precerámicos en el golfo. En cuanto a los grupos alfareros, representados por el complejo cultural descrito, las únicas fechas conocidas fueron obtenidas en el sitio de El Estorbo, y son de  $1055 \pm 40$  años AP (GrN-11304) y  $925 \pm 45$  años AP (GrN -12344) para los estratos y niveles más antiguos, es decir, 575 y 445 años antes de la Conquista. Sin embargo es posible que otros sitios de este complejo cultural representen momentos más antiguos. Al incluir los demás sitios de la margen oriental en la cronología relativa establecida para el sitio de El Estorbo mediante una secuencia seriada de la presencia de desgrasante de tiesto molido o de arena en la cerámica (Meggers y Evans, 1969 y 1975), se observó que los sitios Cerro de Aguila 1, El Totumo y Piatra son recientes y se ubican en la primera mitad de la secuencia de El Estorbo, mientras que los sitios Caimán Viejo, El Bobal, Arboletes y Cerro del Aguila 2 son más antiguos y son anteriores a El Estorbo.

La cerámica de los sitios de la margen occidental del golfo no pudo incluirse en la secuencia porque no presenta desgrasante de tiesto molido y porque se observan otras particularidades en el desgrasante como la presencia de arena fina y gruesa; estos sitios deben corresponder, por tanto, a otra "fase arqueológica". En esta margen los sitios con momentos más recientes son Acandí, donde se hallaron evidencias del complejo cultural de Urabá mezcladas con materiales del contacto Hispánico, y Santa María La Antigua, donde en los niveles superficiales se halla esta misma evidencia de contacto.

Otras muestras de cerámica conocidas (depositadas en el Museo de la Universidad de Antioquia) permiten relacionar otros sitios al complejo cultural de Urabá. Estos sitios son Tié (cerca a El Estorbo), Caimán Nuevo (cerca a Caimán Viejo) y Caribía (en el valle del río Mulatos). Aunque no es posible ubicarlos cronológicamente, confirman la distribución espacial del complejo cultural. Estudiantes del Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia han realizado investigaciones arqueológicas en la región del golfo de Urabá que aportan información para una mejor comprensión del comportamiento cronológico y espacial del complejo cultural. Se han realizado excavaciones en dos sitios del Cerro del Aguila (Ramírez y Mejía, 1985) y en la quebrada Punta de Piedra (Román, 1985) que confirman la presencia del complejo de Urabá. En la quebrada Punta de Piedra, sobre

unas colinas conocidas como lomas de Buenavista, se hallaron en algunas partes, evidencias del complejo de Urabá mezcladas con materiales españoles como cerámica vidriada, porcelana, y objetos de hierro como clavos, herraduras, aldabas y limas. Estas evidencias parecen corresponder al asentamiento español de San Sebastián de Buenavista que ocurrió entre los años de 1535 y 1581 (Román, 1985).

En el perímetro de la población de Capurganá se realizaron también excavaciones que permiten diferenciar dos ocupaciones (Bedoya y Naranjo, 1985). Estas ocupaciones aparecen superpuestas, aunque se reemplazan gradualmente, en uno de los sitios excavados. La ocupación I, o "Capurganá", se caracteriza por una cerámica muy diferente a la descrita para el complejo cultural de Urabá. Se trata de una cerámica con pintura, blanco y negro sobre rojo, y con incisiones producidas por la aplicación de varias técnicas, incisión de líneas anchas y puntos, impresión, grabado, cepillado, cuneado, impresión con sello dentado, roulette, e incisión de líneas finas. Esta cerámica presenta algunas similitudes con la cerámica descrita por Reichel-Dolmatoff para el sitio de Momil (en el bajo Sinú), en cuanto a las bandas de pintura, el baño rojo, y las decoraciones ranurada rastrillada, hachurada cruzada, cuneada, acanalada modelada y dentada zonificada. La ocupación II, o "El Estorbo", corresponde al complejo cultural de Urabá. La cerámica presenta la decoración característica de el sitio de El Estorbo y de la margen oriental y muestra la persistencia de algunas formas características como los mocasines, vasijas subglobulares, cuencos sencillos y con decoración modelo-incisa y bases coronarias y altas recortadas. Otros sitios estudiados en Zapzurro y bahía Rufino presentan las mismas formas y decoraciones cerámicas de esta segunda ocupación; por otro lado, muestras de fragmentos cerámicos recolectadas por nosotros señalan la persistencia de otras formas características de El Estorbo, especialmente los cuencos de borde ancho evertido horizontalmente, a los cuales deben corresponder las bases coronarias y las bases altas recortadas y las vasijas de borde amplio evertido. Algunas diferencias notorias entre la cerámica de la margen oriental y la de la ocupación II de Capurganá son la ausencia de cerámica blanca y la aplicación del engobe blanco en bases anulares y sobre un baño rojo.

Estas nuevas informaciones permiten reafirmar el carácter relativamente reciente del complejo cultural de Urabá y su desarrollo hasta la Conquista, en ambos márgenes del golfo. La sustitución progresiva del complejo correspondiente a la ocupación I de Capurganá por el complejo cultural de Urabá, podría indicar un desplazamiento de este último complejo, de oriente a occidente. Al oriente del golfo de Urabá, las investigaciones realizadas por



Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff (1958) en la hoya del río Sinú muestran la presencia del complejo cultural de Urabá en el Alto Sinú y en la margen occidental del Bajo Sinú. La cerámica del complejo de Tierra Alta, definido por estos arqueólogos y presente en los sitios de El Cabrero, Frasquillo, Gaitá, Tucurá, Táparo, Socorror y Crucito (en el Alto Sinú), y en los sitios de Ojo de Agua, Veremos, Boca del Rey, Caño de Arroyo, Playa del Viento, Fajardo, Zurrón y Sahagún (en el bajo Sinú), muestran los mismos rasgos tecnológicos y estilísticos del complejo de Urabá. La decoración incisa-punteada, impresa, aplicada e incisa-aplicada coincide con la decoración característica del sitio de El Estorbo y de la región del golfo de Urabá. Otros rasgos similares son el desgrasante de tiesto molido o arena, las bases coronarias (que incluyen las bases altas recortadas), y algunas formas como los recipientes grandes y medianos semiesféricos, globulares y subglobulares, y los cuencos o recipientes semiglobulares pandos con ancho borde horizontalmente evertido. Se observan algunas diferencias en la falta de cerámica blanca y de algunas formas características de Urabá en la cerámica de Tierra Alta. En los sitios del Bajo Sinú aparece además una cerámica corrugada, con la unión de las espirales sin alisar en el cuello de las vasijas y no se encuentra desgrasante de tiesto molido. También son características del complejo de Tierra Alta en el Alto Sinú las pesas de red similares a las de Urabá y en Alto y Bajo Sinú los metates y manos de moler. Una figurina antropomorfa hallada en los alrededores de la población de Sabaneta en el bajo Sinú coincide también en sus rasgos estilísticos con las figurinas características de Urabá.

De acuerdo con los citados arqueólogos, los distintos sitios del complejo de Tierra Alta serían contemporáneos y se encuentran en ambientes ecológicos similares. En el sitio de El Cabrero los basureros se forman cerca a las viviendas que se ubicaban en cimas y terrazas de colinas que formaban poblados permanentes con una tendencia a la descentralización. Este mismo patrón de vivienda pudo observarse en el sitio de La Bagatela en la región de Arboletes. Ya en 1958, Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff concluían con base en comparaciones estilísticas que el complejo de Tierra Alta era una manifestación tardía con respecto al complejo de Momil y que se relacionaba con los desarrollos culturales de la región del golfo de Urabá. También señalaban que se trataba de grupos agrícolas y pescadores.

Investigaciones realizadas por estudiantes del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional en la región del Alto Sinú (Espinoza y Casabuenas, 1983) complementan los estudios realizados en Frasquillo y permiten incluir un nuevo sitio, en la quebrada Mulas afluente del río Verde, al complejo cultural de Tierra Alta. Para el sitio de Frasquillo, fechado

en 1570±100 años AP se describen cuencos y vasijas subglobulares sencillas; y cuencos, vasijas subglobulares, semiglobulares y romboideas con decoración modelada-incisa; bases troncocónicas perforadas (o bases altas recortadas) y bases coronarias con sonajeros; fragmentos de figurinas antropomorfas y zoomorfas; y cerámica crema bañada representada principalmente por grandes formas globulares utilizadas como urnas funerarias. Las formas y la decoración presentan algunas diferencias con las descritas para el complejo cultural de Urabá, especialmente en cuanto a las vasijas de cuerpo romboide y una decoración de cordones aplicados verticalmente sobre las paredes de las vasijas. También se describen para este sitio de Frasquillo pesas de red, pulidores de cerámica, hachas pulidas, y manos e instrumentos tallados en chert como cuchillas y raspadores. El sitio de quebrada Mulas, fechado en 1120±50 años AP (contemporáneo con los momentos iniciales del asentamiento de El Estorbo), presenta un material cerámico más similar al del complejo de Urabá, especialmente en cuanto a la presencia de cuencos de borde ancho evertido horizontalmente, pero muestra también diferencias, como la decoración de bandas en pintura negativa. En este sitio se hallaron también pesas de red, pulidores de cerámica, maceradores e instrumentos tallados en chert como cuchillas y raspadores.

Hacia el occidente del golfo de Urabá, investigaciones realizadas por Sigwald Linné (1929) en la margen occidental en 1927, indican que el complejo de Urabá se extiende más allá de la frontera colombiana por las costas Atlánticas de Panamá. En bahía Gloria Linné excavó 10 entierros que se hallaban muy superficialmente. Los entierros contenían vasijas subglobulares sencillas, cuencos pequeños semiesféricos, vasijas subglobulares con bandas aplicadas con muescas y modelado de figuras antropomorfas y bases coronarias y altas recortadas. Las vasijas subglobulares fueron utilizadas como urnas y algunas presentan decoración incisa de puntos y líneas. Este material guarda una clara relación con el complejo de Urabá. También se hallaron algunas perlas, procedentes seguramente del Pacífico y, aparte de los entierros, un hacha pulida. Otros sitios relacionados con bahía Gloria por el material cerámico son, según Linné, Finca Candelaria, Titumate y Permé, este último cerca al actual poblado Cuna de Anachucuna en Panamá. En un sitio más al sur de Candelaria, denominado Severá, el material cerámico es diferente y Linné lo relaciona con la cultura tardía de las islas de Las Perlas y con la cerámica de la costa Pacífica, especialmente por la decoración impresa con conchas de bivalvos. También en la bahía de Trigáná Linné encuentra un material diferente que relaciona con culturas desarrolladas al sur del golfo de Urabá; se trata de grandes jarras con boca ancha y una decoración de rollos aplicados alrededor de las paredes de las vasijas con impresiones digitales o de triángulos y puntos. Linné encuentra

también una relación entre las bases coronarias y altas recortadas de la cerámica de Urabá y las bases de los braseros "sianalas" que utilizan los actuales indígenas Cuna del Darién panameño, y considera que la cerámica de Urabá pudo elaborarse con los métodos observados por él en los indígenas Cuna. Las vasijas pequeñas se elaboraban por modelado directo de un pedazo de arcilla puesto en una hoja de plátano que giraba sobre una superficie plana. En el caso de las vasijas grandes, la base se elaboraba de la misma forma, pero las paredes eran elaboradas con anchas bandas de arcilla que no tenían de largo más de un cuarto de circunferencia de las vasijas; con una varita de madera controlaban la simetría de las vasijas y pulían sus superficies con una concha o con un guijarro; para aplicar el rollo del borde se hacían previamente impresiones con la concha de una calabaza; utilizaban desgrasante de arena y las vasijas se cocinaban en un fogón improvisado dejándolas allí hasta que el fuego se apagaba.

Reina Torres de Arauz (1982) en un artículo sobre la arqueología del Darién menciona otros estudios realizados en las regiones del Darién panameño y el golfo de Urabá. Linné realizó también investigaciones en la costa Pacífica, entre el golfo de San Miguel en Panamá y el cabo Corrientes en Colombia, concluyendo que todos los sitios recorridos (punta Patiño, río Taimatí, río Sambú, San Antonio, río Santa Bárbara, río San Miguel, Puerto Piña, Cocalito, Cupica y cabo Corrientes) correspondían a una cultura muy homogénea, diferente a la de Urabá, con excepción de uno de ellos (punta Patiño) que se relaciona con la cultura de las islas de Las Perlas. En estas islas excavó Linné encontrando una decoración plástica y pintada en la cerámica, que Torres de Arauz relaciona con la cerámica de las costas Pacíficas de la Provincia de Panamá. Menciona también Torres de Arauz que en 1954, en una expedición organizada por el rey Leopoldo de Bélgica, se realizaron excavaciones en el sitio donde estuvo Santa María de la Antigua y en otros sitios de las costas Atlánticas y Pacíficas. El arqueólogo José María Cruxent, quien hizo parte de esta expedición, definió para las costas Pacíficas un estilo llamado "La Villa" (con base en la cerámica de los sitios localizados en los ríos Sabanas, Iglesias y en Gonzalo Vásquez); en la costa Atlántica estudió algunos sitios Prehispánicos y Coloniales, entre Puerto Escocés en Panamá y la frontera con Colombia, definiendo un estilo llamado "Escorromulo" (con base en la cerámica de los sitios Escorromulo 1, 2, 3, 4, 5 y 6, Mercotupo, Kartutiñala y Puerto Escocés) que considera Protohispánico o Hispánico. Cruxent relaciona este estilo Escorromulo con la cerámica estudiada por Linné en Bahía Gloria. Menciona finalmente Torres de Arauz estudios realizados por ella misma y otros arqueólogos en el área del río Chepo o Bayano, la cual presenta características muy propias pero relacionadas con los estilos de la región Dariénita, y

señala que cerámica encontrada recientemente en el río Aruzá afluente del Tuira, en el golfo de San Miguel, estaría relacionada con la cerámica excavada por el rey Leopoldo en Santa María de la Antigua y con la cerámica descrita por Linné para el golfo de Urabá.

En síntesis puede decirse que el complejo cultural de Urabá se extendió ampliamente desde la hoya del río Sinú hasta las costas Atlánticas de Panamá, por lo menos hasta el sitio de Puerto Escocés de acuerdo con las informaciones que se tienen hasta el momento. Aunque los límites meridionales no son claramente definibles, ya que no se ha estudiado el área de la desembocadura del río Atrato ni otras regiones del noroeste Antioqueño, puede observarse que el complejo se distribuye por las faldas de la serranía de Abibe y del Darién. Hacia el océano Pacífico los estudios realizados por Linné y por Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff (1962) muestran la presencia de otros complejos culturales distintos; el complejo de Urabá se extendería, sin embargo, hasta el golfo de San Miguel y el río Bayano según los estudios realizados por Torres de Arauz. En este extenso territorio donde se extiende el complejo cultural de Urabá (ver gráfico No. 2) se aprecian desarrollos locales en el Alto Sinú, al oriente del Bajo Sinú, en la margen oriental del golfo de Urabá y en la margen occidental del mismo. En la margen oriental del golfo de Urabá, el asentamiento de El Estorbo representa una fase arqueológica (determinada en base a una secuencia seriada) que se desarrolla desde hace más de 1.000 años, con la cual se relacionan los demás asentamientos de la misma margen. En el Alto Sinú el complejo de Urabá parece representar otra fase arqueológica que se desarrolla desde hace 1600 años; para el oriente del Bajo Sinú no se cuenta con dataciones absolutas, pero se considera que los asentamientos son contemporáneos a los del Alto Sinú. En la margen occidental del golfo de Urabá, el complejo cultural de Urabá debe representar otra fase y se superpone gradualmente a otro complejo cultural diferente. En ambas márgenes del golfo de Urabá el complejo cultural de Urabá se desarrolla hasta el contacto con los primeros asentamientos españoles de la Conquista.

La mayor antigüedad de los asentamientos de Tierra Alta con respecto a los del golfo de Urabá, y la superposición gradual del complejo de Urabá a otro complejo cultural diferente en la margen occidental, indican un posible desplazamiento de los grupos indígenas representados por el complejo de Urabá, desde la hoya del río Sinú hasta las costas panameñas Atlánticas y Pacíficas al occidente del golfo de Urabá. Durante los dos últimos milenios se desarrollaron en los cursos medios y bajos de los ríos Sinú y San Jorge otros complejos culturales, que representan grupos agrícolas y pescadores que se asentaron formando poblados nucleados y dispersos en zonas bajas



Foto 2: El sitio de El Estorbo. Zona de Piedemonte.

e inundables y a orillas de caños y lagunas (Reichel-Dolmatoff, 1956 y 1958; Plazas y Falchetti, 1981); es posible que esta confluencia de culturas hubiera motivado el desplazamiento de los grupos representados por el complejo de Urabá hacia el occidente. De todas maneras, se requieren otras investigaciones que permitan precisar la distribución cronológica y espacial del complejo de Urabá.

De acuerdo con las evidencias descritas, el complejo de Urabá representa un conjunto de grupos indígenas que practicaron la agricultura, cultivando principalmente maíz, y que mediante la caza, la pesca y la recolección aprovecharon los recursos naturales propios de un ambiente de ríos y costas con un clima de selva húmeda tropical. En el golfo de Urabá el patrón de vivienda a lo largo de los ríos facilitó el acceso a varios microambientes como el mar, las ciénagas y las zonas inundables para la pesca y la recolección de moluscos; las planicies no inundables, el piedemonte y las primeras colinas para la agricultura; y las zonas montañosas y boscosas para la cacería.

#### 4. EL SITIO DE EL ESTORBO

##### 4.1 DISPOSICION DE LAS EVIDENCIAS Y EXCAVACIONES

El sitio arqueológico de El Estorbo se encuentra sobre la margen oriental del golfo de Urabá, en frente de la desembocadura del río Atrato y aproximadamente a 2 km del mar. El área arqueológica comprende el curso de la quebrada El Estorbo, que recorre más de 2 km desde unas colinas de 150 m de altura (snm) hasta las terrazas del piedemonte que se hallan a 50 m de altura (snm). Esta quebrada desembocaba recientemente en la quebrada Aguas Claras y a través de ella en el río Turbo, pero su curso fue desviado hacia el norte para irrigación de suelos. Las evidencias arqueológicas se hallan a lado y lado de la quebrada, aunque se encuentra una mayor concentración en la zona de piedemonte donde se forma una amplia terraza. Entre ésta y el mar, en las planicies sujetas a inundaciones ocasionales de la quebrada o que son inundables durante casi todo el año, no se hallaron evidencias, pero es posible que hayan sido sepultadas profundamente por los sedimentos aportados por las inundaciones.

Por la extensión de la zona arqueológica se diferenciaron cuatro subsitios: en la zona de piedemonte se llamó Estorbo I a la margen sur de la quebrada y Estorbo II a la margen norte; igualmente se llamó Estorbo III a la margen sur en la zona de las colinas y Estorbo IV a la margen norte (ver

gráfico No. 3). Otros sitios ubicados más al norte en la zona de piedemonte, como Agualinda que es una prolongación de El Estorbo II, y Melanio, pudieron estar antiguamente en las márgenes de la quebrada, ya que ésta ha cambiado de curso varias veces formando un abanico aluvial. Toda la zona era conocida anteriormente como "Las Guacas" por la cantidad de entierros que aparecían superficialmente, en las terrazas de piedemonte, especialmente en las cunetas hechas para drenaje en los cultivos de plátano. En los perfiles de estas cunetas se pudo observar una capa de conchas, o piso de conchas, con numerosos entierros asociados a ella. A pesar de las alteraciones producidas por las cunetas de drenaje y otras labores agrícolas la zona no ha sido guaquera, ya que no se encuentran, ni se tiene información de que se hayan encontrado, objetos de oro.

El Estorbo I es una terraza dividida por un cambio brusco de pendiente en parte alta y parte baja. En la parte baja afectada por las inundaciones y cambios de curso de la quebrada se encuentra un basurero formado por varios estratos de arcilla negra y conchas, intercalados entre estratos en forma de cuña de arcilla amarilla depositada por sedimentación aluvial. La disposición de las basuras sobre la pendiente indica que éstas fueron arrojadas desde la parte alta donde debió existir una vivienda (ver gráfico No. 4). Durante la primera campaña se habían realizado dos cortes (C I de 8 x 2 m, dividido en 4 cuadrículas de 2 x 2 m; y C II de 3 x 3 m) sobre el basurero hasta evacuar el primer estrato de conchas (1,50 m en el C I y 1,75 m en el C II), y también un perfil en la quebrada (C V a 15 m del C I) donde se veía el mismo estrato de conchas. Durante la segunda campaña se continuó la excavación del corte hasta evacuar un segundo estrato de conchas (3 m de profundidad). También se continuó el perfil de la quebrada hasta un segundo estrato de conchas; en este perfil el estrato se divide en varios, separados por cuñas de sedimentación aluvial y no muestra correspondencia con el segundo estrato de conchas del corte II. El perfil se profundizó hasta donde lo permitió el nivel freático (4,80 m de profundidad desde la parte más alta). La estratigrafía del corte II es la siguiente:

– Estrato F (2,60-2,80 m): Conchas y arcilla negra, de 20 cm de espesor promedio. La Textura es arcillosa, con materia orgánica (2%) y un pH ligeramente alcalino (7,4 a 7,9). Las conchas corresponden principalmente a "chipi-chipi", o *Donax sp.*; también se encuentran otros bivalvos como *Polymesoda sp.*, *Anomalocardia sp.* y *Cardium sp.*, y algunos caracoles como *Melongena melongena*, *Thais trinitatensis*, *Natica livida* y *Nerita virginea*. En los límites superior e inferior del estrato las conchas se encuentran en avanzado estado de descomposición, posiblemente por el nivel freático que afecta permanentemente este estrato. El contenido de materia



Foto 4: Entierros asociados a un piso de conchas



Foto 3: Perfil de la excavación de un basureto. Se observan dos estratos de conchas

orgánica y de fosfatos (1102 a 2450 ppm) indica que se trataba de un suelo con vegetación sepultado por sedimentos aluviales. El estrato subyacente es de arcilla amarilla de textura francoarcillosa arenosa y presenta numerosas areniscas y tobas volcánicas; es formado por sedimentación aluvial y es estéril en términos arqueológicos.

En el estrato de arcilla negra y conchas se encuentran numerosos fragmentos cerámicos, muy pequeños y erosionados (el 70% de los fragmentos presentan una erosión notable); areniscas, algunas de ellas utilizadas para pulir y raspar; pequeñas manos de moler, también de areniscas; pesas de red y golpeadores o martillos de basalto. Se halló un fragmento de basalto con una superficie pulida, que debe corresponder a un fragmento de las hachas pulidas características de los estratos superiores. También se hallaron numerosos restos óseos de animales, muchos de los cuales no pudieron ser recolectados por su estado de fragmentación y descomposición. Se identificaron restos de pecescomobagre (*Randia guatemalensis*), tiburón (*Squalus acantius*), pez sierra y pez sietecueros; de mamíferos como venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*), guaga (*Aguti paca*), mono aullador (*Allouata seniculus*), tigre o jaguar (*Felis Onca*), pecarí (*Tayassu pecari*) y rata (*Rattus rattus*); y de aves como pato pisingo (*Dendrosigna bicolor*). Sobre un total de 358 huesos o fragmentos de huesos recolectados los porcentajes son: peces 32,6%, rata 17%, guaga 14,8%, pato 8,6%, venado 8,3%, mono 1,6%, jaguar 0,2% y no identificados 6,4%; para un total de 52% mamíferos, 32,6% de peces y 8,6% de aves. Sin embargo el porcentaje real de restos de peces es mayor, ya que no se pudieron recolectar en su totalidad. Se halló también una cuchilla y un perforador elaborados en fragmentos de huesos. Este estrato fue fechado en 1055±40 años AP (según muestra GrN-11304, procesada por cortesía del profesor Omar Ortiz-Troncoso de la Universidad de Amsterdam).

– Estrato E (1,75 - 2,60 m): Arcilla amarilla. La textura es arcillosa, con poco contenido de materia orgánica (1,4%) y fosfatos (236 ppm). Aunque el estrato es estéril, se halló un entierro primario que contenía un esqueleto en posición decúbito lateral flexionado, con orientación sur-norte y el extremo craneal hacia el sur, entre los 2,15 y los 2,30 m. El material de relleno estaba constituido por arcilla negra y conchas del estrato superior.

– Estrato D (0,95 - 1,75 m): Conchas y arcilla negra. La textura es francoarcillosa arenosa, el contenido es rico en materia orgánica (2,6 a 4,9%) y fosfatos (822 a 980 ppm), y presenta un pH moderadamente alcalino (8,1). Se encuentran las mismas conchas que en el estrato F. Se hallaron fragmentos relativamente grandes de cerámica; líticos como lascas, núcleos y

desechos en chert, placas y manos pequeñas de moler en areniscas, fragmentos de hachas pulidas en basalto, pesas de red en varios materiales, areniscas para pulir y raspar, y pulidores para cerámica y piedra. El tamaño de los restos óseos de animales es relativamente mayor y las proporciones de las especies identificadas es diferente, en relación al estrato de conchas inferior. Se identificaron restos de guagua 36%, mono aullador 18,5%, venado (*Mazama americana* y *Odocoileus Virginianus*) 7,2%, puma (*Felis concolor*) 3%, conejo (*Dasyprocta variegata*) 0,9%, danta (*Tapirus americanus*) 0,4% y pecarí 0,2%; también peces como tiburón, róbalo (*Centroponus sp.*), matacaimán (*Centroquir cocodrilli*) y bagre; y aves como pato iguazá (*Anas discore*) 5,4%. De un total de 425 huesos o fragmentos de huesos se hallaron 66,2% de mamíferos, 6,5% de peces, 5,4% de aves y 19,7% no identificados. También aquí los restos óseos de peces representan un porcentaje mayor, ya que no se pudieron recolectar en su totalidad. Este estrato de conchas es el mismo que se excavó en el corte I, el cual se hizo a 2 m de este corte II, y el mismo estrato de conchas superior que se observó en el perfil de la quebrada.

—Estrato C (0,75 - 0,95 m): Arcilla negra sin conchas. La textura es arcillosa arenosa; es también rico en materia orgánica (3,3%) y fosfatos (2.940 ppm) y presenta un pH ligeramente ácido (6,5). En este estrato desaparece la concha y se hallan pocos fragmentos cerámicos. Se hallaron lascas y desechos en chert. La cantidad de restos óseos también disminuye y se identificaron restos de guagua 19%, venado 5,4% y peces 19%. De un total de 21 restos óseos se hallaron 23,7% de mamíferos, 19% de peces, 19% de huesos calcinados y 38% no identificados. Este estrato es el mismo que se encuentra superficialmente en el corte I y en toda la parte alta de la terraza (aunque en esta última el contenido es diferente). También se corresponde con el estrato que se encuentra encima del primer estrato de conchas que se observa en el perfil de la quebrada.

— Estrato B (0,20 - 0,75 m): Arcilla amarilla. La textura es francoarcillosa. Es estéril y corresponde a un estrato de sedimentación aluvial que se depositó en forma de cuña sobre la pendiente. Con poco contenido de materia orgánica (1,5%) y fosfatos (189 ppm). En el perfil de la quebrada se evidencian tres subperíodos de inundación que formaron este estrato y se observa que durante estas inundaciones la quebrada cambió de curso rompiendo parte de los estratos de conchas D y F.

— Estrato A (0 - 0,20): Arcilla negra. De textura arcillosa, con rico contenido de materia orgánica (4,9%) y poco de fosfatos (126 ppm). Este estrato

es estéril y sólo se diferencia en la parte baja, ya que en la parte alta se une con estrato C y forma los horizontes húmicos superficiales.

En el perfil de la quebrada (C V) se obtuvo una muestra de carbón de la parte más profunda que se alcanzó en el estrato inferior de conchas (4,80 m), que arrojó una fecha de  $925 \pm 45$  años AP (según muestra GrN-12344, procesada por cortesía del profesor Omar Ortiz-Troncoso de la Universidad de Amsterdam). Esta datación concuerda con la obtenida para el estrato inferior de conchas del corte II.

En la parte alta, no afectada por las inundaciones de la quebrada, se encuentra un piso de conchas, con 20 a 30 cm de espesor promedio, que se extiende aproximadamente tres hectáreas. La concha niveló las irregularidades originales del terreno produciendo la superficie plana que caracteriza la terraza. El piso de conchas se halla debajo de un estrato de arcilla negra, entre los 10 y los 20 cm de profundidad. En una de las cunetas que atraviesa la terraza se observó que el piso de conchas termina 25 cm antes de llegar a la pendiente donde se encontró el basurero excavado, diferenciándose un área donde debió estar la vivienda. Aunque se detectaron otros basureros en la parte baja que deben corresponder a otras viviendas, no fue posible conocer su ubicación exacta por la dificultad de los sondeos con barrenos manuales. En la parte alta se realizaron sondeos cada 10 m en un área de 70 x 90 m delimitada cerca de la quebrada, que permitió confirmar la continuidad del piso de conchas tal como se observa a lo largo de las cunetas. También se realizaron dos cortes, uno sobre el piso de conchas (C IV 2 x 2 m) y el otro (corte III 2 x 2 m) sobre el área donde debió estar ubicada la vivienda, aunque no se hallaron evidencias de la misma. La estratigrafía general de esta parte alta es la siguiente (ver gráfico No. 5):

— Estrato A: Arcilla negra, con un espesor de 20 cm en promedio. No hay conchas pero contiene algunos fragmentos cerámicos generalmente pequeños y algunos líticos. Corresponde a los estratos A y C del corte II en la parte baja.

— Estrato B: Formado por el piso de conchas. Las conchas se hallan más trituradas y compactadas que en los basureros, se encuentran fragmentos cerámicos y líticos en menor cantidad con relación a los basureros. Por lo general no se encuentran restos óseos de animales, o se hallan en escasa proporción. Donde se interrumpe el piso de conchas, hay en su lugar un estrato de arcilla pardoamarillenta con algunas manchas de conchas, abundantes fragmentos cerámicos y artefactos líticos. Se encuentran también pocos restos óseos de animales. Aunque no se hallaron pisos o límites defi-



nidos, es posible que esta capa de arcilla pardoamarillenta, por su correspondencia estratigráfica con el piso de conchas, constituya pisos de vivienda. El piso de conchas en algunas partes alcanza más de 50 cm.

— Estrato C: Arcilla amarilla producto de sedimentación aluvial; estéril.

El sitio Estorbo II presenta las mismas características de la parte alta del Estorbo I y se trata de la misma terraza cortada por la quebrada. Se encuentra también un piso de conchas debajo de un estrato superficial de arcilla negra (ver gráfico No.6). No se hallaron basureros, pero es posible que hayan sido arrastrados por la quebrada, ya que ésta erosionó parcialmente la terraza. En la primera campaña se había realizado un primer corte en este sitio (C I - 2,50 x 2,50); en la segunda campaña se realizó un corte más amplio (C II - 6 x 4 m), para tener una visión más representativa del sitio. En las terrazas del Estorbo I y II se hallaron numerosos entierros humanos ya alterados por las cunetas.

Durante la primera campaña se habían hallado ocho entierros en El Estorbo I y II: en el Estorbo I, dos entierros presentaban esqueletos extendidos, uno decúbiteo dorsal con tres vasijas cerámicas muy fragmentadas hacia la parte caudal, y el otro entierro decúbiteo ventral con un pendiente ornitomorfo; otro entierro contenía un paquete de huesos de cinco individuos, sin relación anatómica; un entierro colectivo contenía tres esqueletos, dos de ellos en posición decúbiteo dorsal con los miembros extendidos, y el otro sin ninguna posición determinable; otros dos entierros se encontraron en urnas cerámicas, una de ellas contenía un paquete de huesos de un individuo, la otra, una vasija de cuerpo campaniforme y base aplicada con 72 cm de altura total y 77 cm de diámetro en su boca, contenía dos paquetes de huesos de seis individuos. En El Estorbo II se hallaron dos entierros en un corte, que contenían esqueletos en posición decúbiteo dorsal con los miembros extendidos. Estos entierros se hallaron entre los 0,40 y los 1,10 m. Los esqueletos extendidos se encontraron todos con orientación sur-norte y el extremo craneal hacia el sur.

Durante la segunda campaña se hallaron varios entierros en El Estorbo I y II. En el corte IV realizado en la parte alta de El Estorbo I se encontró, entre los 27 y los 40 cm, un entierro secundario, ya que los huesos no presentaban ninguna relación anatómica. Además del entierro ya mencionado en el corte II del Estorbo I, asociado al estrato superior de conchas, se halló en este mismo estrato, pero en el corte V o perfil de la quebrada, un entierro con el esqueleto en posición decúbiteo dorsal y los miembros flexionados, con una orientación sur-norte y el extremo craneal hacia el sur.

En El Estorbo II, en una de las cunetas se hallaron seis entierros muy alterados e incompletos, entre los 0,20 y los 1,20 m, que se observaban fácilmente en ambos lados o perfiles. Uno de estos entierros presentó características especiales. Se trataba de una figurina femenina sentada sobre un banco circular, ambas piezas en cerámica (ver lámina I). A los lados de la figurina se hallaron dos grupos de vasijas, todas muy fragmentadas. Cerca de la figurina se halló también otra figurina antropomorfa pequeña, una vasija diminuta en forma de mocasín, dos hachas pulidas pequeñas y dos volantes de huso. Al reconstruirse las vasijas, doce en total, se encontraron formas globulares y subglobulares pequeñas, un mocasín con dos puntas y una urna funeraria, aunque no se hallaron restos óseos. Las vasijas aparecieron desde los 55 cm y la figurina se encontró a los 1,20 m de profundidad. También se hallaron otros dos entierros muy superficiales, por la erosión del suelo, en las márgenes de la cuneta. Uno de ellos presentaba un esqueleto en posición decúbiteo dorsal con los miembros extendidos y con una orientación sureste-noreste y el extremo craneal hacia el sureste; el otro, contenía un esqueleto en posición decúbiteo dorsal con los miembros flexionados, y con la misma orientación del anterior.

En el corte II de El Estorbo II se hallaron dos entierros, uno de ellos en urna (ver foto No.4). La urna contenía otras dos vasijas cerámicas, un mocasín y un cuenco con base anular y carillas antropomorfas aplicadas, y los restos del cráneo de un infante; se encontró entre los 52 y los 82 cm (en la cuadrícula F2) (Ver gráfico No.6). El otro entierro (se halló en las cuadrículas F1 y G1) contenía un esqueleto en posición decúbiteo lateral con los miembros flexionados. Estaba acompañado de una vasija globular de borde evertido y asa, y de un hacha pulida mediana que se encontraba cerca al cráneo.

Los entierros se hallaron por lo general asociados al piso de conchas; solo se hallaron dos entierros en basureros. A pesar de la diversidad (primarios, secundarios, en urnas, colectivos, individuales y con variadas posiciones) resalta la orientación sur-norte de todos los entierros primarios, con excepción de dos de ellos. Los huesos se encontraron demasiado fragmentados y deteriorados, imposibilitándose su reconstrucción.

El sitio Estorbo III corresponde a unas colinas de 120 a 150 m de altura (snm). Los concheros se encuentran sobre las laderas cerca a las cimas y pequeñas terrazas. Las conchas al rodar por las laderas formaron lentes, visibles en algunos casos por la erosión del suelo, que miden hasta 50 m de largo y 30 m de ancho, con espesores que varían entre 1 y 1,50 m. Las cimas y terrazas son bastante planas y tienen un área reducida que sólo

debió alojar una o dos viviendas. En una de las colinas aledañas al Estorbo I que presentaba dos basureros, se realizó un corte sobre uno de ellos (C II-2 x 2x 1,50 m). Las conchas se encontraban sueltas y muy enteras en una matriz de arcilla pardoamarillenta. También se realizó otro corte sobre la cima de la colina y cerca al basurero (C I-2 x 2 x 0,40 m); se diferenció un estrato de humus y arcilla negra, que se torna pardoamarillento en sus horizontes inferiores, y que contenía algunos fragmentos de cerámica muy pequeños y algunas conchas aisladas. Debajo de este estrato se encontró arcilla amarilla estéril, resultado de la meteorización del material parental de la colina. El Estorbo IV es un sitio similar al Estorbo III y aunque no se hicieron excavaciones ni recolecciones de cerámica, se hallaron metates en las cimas de sus colinas y se observaron basureros en las faldas de varias colinas.

## 4.2 EL MATERIAL CERAMICO

### 4.2.1 CLASIFICACION

La cerámica representa la mayor parte de las evidencias obtenidas en las excavaciones del sitio de El Estorbo y en las recolecciones superficiales y de perfiles del mismo sitio y de otros sitios explorados en la región del golfo de Urabá y está constituida por fragmentos de vasijas que fueron arrojados a los basureros y alrededores de las viviendas. Además de los fragmentos cerámicos se contó para el análisis con algunas vasijas reconstruidas que fueron halladas en los entierros, muy fragmentadas y en algunos casos incompletas, y con una colección de vasijas y fragmentos procedentes de Urabá que se encuentran en el Museo de la Universidad de Antioquia. También se obtuvieron por donación algunas vasijas halladas en entierros del sitio de El Estorbo. En total se clasificaron más de 12.000 fragmentos cerámicos, incluyendo el material cerámico obtenido en la primera campaña de investigaciones.

La clasificación se realizó, en primer lugar, de manera que permitiera el establecimiento de una cronología relativa para todos los niveles de los distintos cortes excavados en El Estorbo. En este sentido se estableció una secuencia seriada (Meggers y Evans, 1969 y 1975) mediante la distinción de los tipos "El Estorbo Desgrasante de Tiesto" y "El Estorbo Desgrasante de Arena" (ver gráfico No. 7). En la secuencia se observa una sola "fase arqueológica" donde la cerámica con desgrasante de tiesto molido disminuye progresivamente desde casi un 80% en los momentos iniciales del asentamiento hasta un 20% en los momentos finales, mientras que la cerámica con desgrasante de arena muestra un comportamiento inverso. Por la distri-

bución de los niveles de excavación en la secuencia, puede decirse que los sitios diferenciados como Estorbo I, II y III fueron ocupados simultáneamente. La ubicación de los niveles más antiguos de los basureros de Estorbo I en la parte inferior de la secuencia permiten fechar los inicios de la fase arqueológica en  $925 \pm 45$  y  $1055 \pm 40$  años AP.

La clasificación de la cerámica obtenida en recolecciones superficiales y en perfiles de otros sitios de la margen oriental del golfo de Urabá se realizó bajo el mismo criterio del desgrasante. Esto permitió insertar todos estos sitios en la secuencia obtenida para el de El Estorbo (ver gráfico No. 8). En la nueva secuencia se observa que todos los sitios de la margen oriental del golfo, incluyendo un sitio de la región de Arboletes, están asociados a la fase de El Estorbo. También se observa que los sitios Cerro del Aguila 1, El Totumo y Piatra se ubican en la primera mitad de la secuencia de El Estorbo, y que los sitios Caimán Viejo, El Bobal, Arboletes y Cerro del Aguila 2 son anteriores a El Estorbo. La cerámica de los sitios de la margen occidental del golfo, aunque pertenece al mismo complejo de la margen oriental corresponde a otra fase arqueológica no definida todavía.

### 4.2.2 DESCRIPCION DE LOS TIPOS

#### - TIPO "EL ESTORBO DESGRASANTE DE ARENA"

##### PASTA

Color: Entre café oscuro y rojo claro.

Desgrasante: Partículas de arena de tamaño mediano (entre 0,5 y 1,5 mm).

Textura: Compacta.

Fragmentación: Irregular.

Cocción: En atmósfera oxidante; la mayoría de los fragmentos presentan un núcleo con colores que varían entre gris claro y gris oscuro.

##### SUPERFICIE

Color: Tonalidades entre café y rojo claro.

Textura: Generalmente lisa. En algunos fragmentos se observan aristas horizontales del pulimento con guijarro.

**Brillo:** En superficies bien pulidas y ahumadas.

**Dureza:** Entre 3 y 4 en la escala de Moh.

**TECNICA DE ELABORACION:** No se observa claramente. Posiblemente por modelado y anillos.

**DECORACION:** La decoración consiste principalmente en motivos modelados e incisos: carillas antropomorfas y zoomorfas aplicadas a la paredes de las vasijas; bandas y protuberancias también aplicadas; e incisiones de líneas y puntos. Las protuberancias presentan generalmente un punto inciso central y las bandas presentan muescas, puntos incisos o impresiones digitales. Las aplicaciones están casi siempre acompañadas de motivos incisos. En algunos fragmentos se observan también impresiones triangulares.

**FORMAS:** Las formas de este tipo cerámico son las diferenciadas como 2, 3, 4, 5A, 7A, 7B, 8A, 8C, 8D, 8E, 8F y 8G (ver descripción de formas).

#### *- TIPO "EL ESTORBO DESGRASANTE DE TIESTO"*

##### **PASTA**

**Color:** Entre café oscuro y rojo claro. En escasa proporción se encuentran fragmentos de cerámica blanca, elaborada con arcillas caolinísticas.

**Desgrasante:** Partículas de tiesto molido. Algunos fragmentos presentan además partículas de arena. La cerámica blanca y los "cuencos de borde ancho evertido horizontalmente" presentan desgrasante de tiesto más finamente molido.

**Textura:** Compacta, aunque en algunos fragmentos es granulosa y friable.

**Fragmentación:** Irregular. El margen de los fragmentos es muy irregular.

**Cocción:** En atmósfera oxidante. Algunos fragmentos presentan un núcleo de colores entre gris claro y oscuro.

##### **SUPERFICIE**

**Color:** Tonalidades entre café y rojo claro.

**Textura:** Sinuosa. Algunos fragmentos presentan crestas y fisuras. En la mayoría de los fragmentos se notan aristas horizontales del pulimento con guijarro. En la cerámica blanca y en los fragmentos de los "cuencos de borde ancho evertido horizontalmente" las superficies son bien alisadas como el tipo "Estorbo desgrasante de arena".

**Brillo:** En las superficies bien pulidas y ahumadas de los "cuencos de borde ancho evertido horizontalmente".

**Dureza:** Entre 3 y 4 en la escala de Moh.

**Engobe:** Algunos fragmentos de bases con costras carbonizadas en la cara interna presentan un engobe blanco en la cara externa.

**TECNICA DE ELABORACION:** No se observa claramente. Posiblemente por modelado y anillos.

**DECORACION:** Algunos bordes presentan impresiones ungulares en el labio. Los "cuencos de borde ancho evertido horizontalmente" y la cerámica blanca presentan impresiones triangulares y líneas incisas.

**Formas:** Las formas de este tipo cerámico son las diferenciadas como 1, 5B, 6, 7A, 8B, 9 Y 11 (ver descripción de formas cerámicas).

#### **4.2.3 ANALISIS DE LA FORMA Y LA FUNCION**

En segundo lugar, la clasificación se orientó hacia el análisis de la forma y la función (Lumbreras, 1981). Al reconstruirse las formas gráficamente a partir de fragmentos de vasijas se halló una clara relación entre las vasijas de uso culinario y la cerámica roja de acabado burdo u ordinario, desgrasante de tiesto molido, y en algunos casos engobe blanco; y entre las vasijas de uso funerario y de servicio, y la cerámica roja de acabado fino y desgrasante de arena, generalmente decorada. Al ordenarse la cerámica fina y la cerámica burda de acuerdo a la cronología relativa se observó que sus comportamientos coinciden en buena parte con los comportamientos de los tipos definidos con base en el desgrasante de arena o de tiesto respectivamente, (ver gráfico No. 9). Las desviaciones que se aprecian se explican porque la cerámica blanca y los "cuencos de borde ancho evertido horizontalmente" del tipo "estorbo desgrasante de tiesto" se incluyeron por su forma y acabado dentro de la cerámica fina, y porque ocasionalmente se observan fragmentos de cerámica burda sin desgrasante de tiesto molido. En la cerámica fina las formas más comunes son, dentro de la cerámica de



servicio, cuencos y vasijas semiesféricas con bases coronarias y bases altas recortadas, y vasijas globulares de borde amplio evertido y dentro de la cerámica funeraria, mocasines y urnas con bases altas recortadas. En la cerámica ordinaria las formas más comunes son vasijas semiesféricas y subglobulares sencillas de uso culinario y mocasines; las vasijas globulares y subglobulares grandes fueron utilizadas también como urnas funerarias, pero es posible que hubieran sido utilizadas primero como vasijas culinarias.

#### 4.2.4 DESCRIPCION DE LAS FORMAS

##### CERAMICA ROJA:

**FORMA 1:** Cuencos de borde ancho evertido horizontalmente con bases coronarias y bases altas recortadas (ver gráficos No. 10 y 11; lámina IIa).

**A -** Con decoración incisa-impresa: sobre el borde presenta líneas incisas anchas o acanaladas que se disponen paralelamente y entre ellas impresiones triangulares que se distribuyen simétricamente. Algunos bordes presentan tiras delgadas aplicadas en lugar de las líneas incisas o al lado de ellas. Algunas variantes de esta decoración muestran diversos motivos incisos. La cara interna de los cuencos es bien pulida y por lo general ahumada. Algunos fragmentos evidencian la presencia de una figura estrellada hacia el fondo de la cara interna de los cuencos, formada por incisiones delgadas. Las bases coronarias presentan en las prolongaciones con que se unen a las vasijas cuerpos redondeados macizos o huecos; los cuerpos huecos son soñajeros con pequeños orificios y pequeñas bolas de cerámica por dentro. Las bases altas recortadas no presentan propiamente prolongaciones, sino que están constituidas por un cuerpo alto redondeado con cuatro recortes o ventanas en la unión con el cuerpo de las vasijas, o también por un cuerpo alto cilíndrico con dos o tres recortes. El diámetro interno de la boca de los cuencos varía entre 12 y 34 cm, siendo generalmente mayor de 28 cm. La inclinación de algunos fragmentos de borde muestra que algunos de estos cuencos son hondos con formas de vasijas semiglobulares o semiesféricas. Estos cuencos están presentes en El Estorbo I, II y III, y en los sitios de Piatra, Capurganá y Arboletes. Los bordes tipo P definidos por Reichel-Delmatoff (1958) para el complejo de Tierra Alta corresponden a esta forma de cuenco y presentan la misma decoración. Su amplia distribución los convierte en una de las formas representativas y diagnósticas.

**B -** Con decoración incisa-fina: sobre el borde presenta incisiones finas de líneas cortas juntas que se distribuyen entre líneas incisas anchas y parale-

las, formando diferentes motivos curvilíneos. El labio es aserrado por incisiones finas. No se cuenta con vasijas enteras pero su forma debe ser similar a la de los cuencos descritos anteriormente, ya que se trata solo de una variante en la decoración. Se presenta en El Estorbo I y II, y en el sitio de Arboletes.

**C -** Con decoración incisa-impresa y labio dentado: sobre el borde presenta líneas incisas anchas, cortas y curvas y puntos y triángulos impresos. El labio es dentado en forma de corona. Dos fragmentos de bordes menos anchos tienen un punto inciso en cada diente. Forma similar a los anteriores. Se presentan en El Estorbo I, II y III y en Capurganá.

**D -** Con decoración incisa: sobre el borde presenta líneas incisas cortas entre líneas paralelas. Presentes en El Estorbo I, II y III y Arboletes.

**FORMA 2:** Cuencos de borde evertido horizontalmente con bases coronarias y decoración incisa-aplicada (ver gráfico No. 12; lámina IIb).

**A -** Con decoración incisa-aplicada: sobre el borde la decoración es de líneas incisas finas entre líneas anchas paralelas. El labio es aserrado también por incisiones finas y en la cara interna del cuerpo, hacia la unión con el borde, presenta una o varias líneas incisas horizontalmente. Toda la cara externa del cuerpo presenta protuberancias redondas y alargadas aplicadas, y sobre ellas carillas antropomorfas hechas por incisiones. Las bases son coronarias y se unen a las vasijas por prolongaciones que forman cuerpos huecos también decorados con carillas antropomorfas. El diámetro interno de la boca varía entre 13 y 23 cm. Se presentan en El Estorbo I, II y III y en los sitios de El Totumo, Piatra y Arboletes.

**B -** Con decoración incisa-aplicada e impresa: estos cuencos son similares a los anteriores, pero más pequeños y con decoración de líneas incisas y puntos y triángulos impresos sobre el borde. El diámetro interno de la boca varía entre 9 y 26 cm. Se presentan en El Estorbo I, II y III, y en los sitios de Zapzurro y Piatra.

**FORMA 3:** Cuencos sencillos con bases altas recortadas: el borde es directo y hacia el fondo de la cara interna presentan una figura estrellada formada por incisiones delgadas; algunos fragmentos presentan incisiones anchas y profundas de líneas paralelas en varias direcciones, pero no se trata de ralladores porque no presentan desgaste y en algunos casos se observan crestas levantadas por la incisión. Las bases son altas de cuerpo cilíndrico y con dos o tres recortes alargados. El diámetro interno de la boca varía

entre 12 y 23 cm. Se encuentran en El Estorbo I, II y III, y en Piatra, Caimán Viejo, Caimán Nuevo, El Bobal, Arboletes y Acandí. Por su amplia distribución son también formas representativas y diagnósticas. (ver gráfico No. 13; lámina IIIa).

**FORMA 4:** Vasijas globulares de borde amplio evertido: (ver gráfico No. 14; lámina IIIb).

**A -** Con decoración incisa-aplicada: el borde evertido oblicuamente termina en un engrosamiento leve. La decoración, sobre el cuello y la parte superior del cuerpo, consiste generalmente en punteado zonificado, formando rombos o triángulos, delimitados por líneas incisas anchas; en algunos casos son impresos con un objeto dentado. También se presentan bandas aplicadas con muescas o puntos incisos, o protuberancias con un punto inciso central, alrededor del cuello; y aplicaciones de ojos en forma de grano de café, el cuerpo es globular o de forma arbaloide. Algunos bordes muestran la presencia de asas decoradas, por lo general con protuberancias aplicadas acompañadas de incisiones en motivos curvilineares. El diámetro interno de la boca varía entre 17 y 31 cm y el diámetro interno del cuello entre 8 y 9 cm. Están presentes en El Estorbo I y II, y en los sitios de Piatra, Arboletes y Capurganá.

**B -** Sin decoración y con un engrosamiento externo en el borde: el engrosamiento es pronunciado y produce siluetas triangulares o redondeadas en los perfiles de los bordes (inicialmente se había supuesto que estos bordes pertenecían a cuencos, pero fragmentos más grandes mostraron que se trataba de vasijas sencillas de borde evertido). Una vasija hallada en un entierro (Estorbo II, corte II) presenta un asa con decoración modelado incisa, protuberancias y pequeñas carillas antropomorfas alrededor del cuello, y una base anular. Están presentes en El Estorbo I y II, y en los sitios de Piatra, Arboletes, Capurganá y Acandí.

**C -** Sin decoración y con el borde ligeramente incurvado: son vasijas similares a las anteriores, pero la boca es menos abierta y el borde es ligeramente incurvado externamente. Están presentes en El Estorbo I y II, y en los sitios de Piatra, Capurganá, Bahía Rufino y Triganá.

**FORMA 5 A:** Urnas funerarias: son vasijas grandes subglobulares y abiertas o campaniforme. El borde presenta un engrosamiento externo redondeado y en algunos casos decoración de líneas y puntos incisos. Sobre la parte superior del cuerpo, cerca al borde, presentan carillas aplicadas antropomorfas y zoomorfas y también bandas y protuberancias con puntos incisos

o impresos; estas aplicaciones están acompañadas generalmente de líneas y puntos incisos alrededor. Las bases son altas recortadas.

Una urna grande reconstruida mide 72 cm de altura total y tiene un diámetro interno en la boca de 77 cm. Sin embargo, el diámetro interno de la boca varía generalmente entre 35 y 37 cm. Están presentes en El Estorbo I y II, y en los sitios de El Totumo, Arboletes y Capurganá (ver gráfico No. 15; lámina IVa).

**FORMA 5B:** Urnas funerarias: son grandes vasijas subglobulares, con el borde engrosado y evertido horizontalmente y con decoración de impresiones unguulares en el labio. Las bases son gruesas y redondeadas o cónicas. El diámetro interno de la boca varía entre 32 y 44 cm. Es posible que hubieran sido utilizadas como vasijas culinarias. Están presentes en El Estorbo I y II, y en los sitios de El Totumo, Caimán Nuevo y Caimán Viejo (ver gráfico No. 16; lámina IVa).

**FORMA 6:** Vasijas semiesféricas y subglobulares sencillas:

**A -** Con el borde incurvado externamente: por lo general son vasijas semiesféricas. El diámetro interno de la boca varía entre 20 y 36 cm. Se diferencian vasijas pequeñas semiesféricas y subglobulares con un diámetro interno de la boca que varía entre 8 y 19 cm. Las bases son gruesas y redondeadas y presentan por lo general manchas de hollín y costras carbonizadas, estas últimas en la superficie interna; aunque no se cuenta con vasijas enteras, en algunos fragmentos de bases que corresponden a esta forma de vasijas y a las formas 6B y 6C presentan un engobe blanco que recubre la superficie externa y que desaparece hacia las paredes. Están presentes en El Estorbo I, II y III, y en los sitios de El Cerro del Aguila 1, Caimán Viejo, Caimán Nuevo, Zapzurro, Capurganá y Bahía Rufino (ver gráfico No. 17; lámina IVb y Va).

**B -** Con el borde incurvado o evertido externamente y decoración de impresiones unguulares en el labio: por lo general son vasijas semiesféricas, similares a las anteriores. El diámetro interno de la boca varía entre 17 y 33 cm. Están presentes en El Estorbo I y II, y en los sitios de Piatra, Caimán Viejo, Caimán Nuevo, El Bobal y Arboletes (ver gráfico No. 19; lámina IVb).

**FORMA 7:** Mocasines y vasijas subglobulares:

**A -** Mocasines: por la inclinación de los fragmentos de los bordes y por la forma irregular de la abertura que evidencian algunos de ellos, se asocian a

mocasines; sin embargo, algunos fragmentos pueden corresponder a vasijas subglobulares. El borde presenta por lo general un leve engrosamiento externo. Sobre el borde o la parte superior del cuerpo presentan decoración de protuberancias aplicadas con un punto inciso central, acompañadas de líneas o puntos incisos en motivos curvilíneos. Algunos fragmentos presentan la decoración sobre una saliente repujada (presionada desde el interior de la vasija). Las asas muestran dos formas; una de ellas son asas aplicadas, modeladas en diversos motivos, con protuberancias aplicadas y líneas y puntos incisos; la otra corresponde a asas formadas por una saliente del borde, por lo general con una perforación hacia el centro. Las puntas de los mocasines generalmente presentan decoración de protuberancias aplicadas y puntos y líneas incisas, formando en algunos casos carillas antropomorfas o zoomorfas. Algunos fragmentos de boca redonda presentan un diámetro interno que varía entre 9 y 31 cm. Están presentes en El Estorbo I, II y III, y en los sitios de Caimán Nuevo, Caimán Viejo, El Bobal, Piatra, Arboletes, Capurganá, Bahía Rufino, Acandí, y Triganá (ver gráfico No. 20; lámina Vb y VIa).

**B - Vasijas subglobulares:** presentan un leve engrosamiento externo en el borde. Algunos fragmentos pueden corresponder a mocasines. La decoración es de puntos y líneas incisas o triángulos impresos sobre el borde. Un fragmento de cuerpo aquillado presenta bandas o cordones aplicados verticalmente. El diámetro interno de la boca varía entre 9 y 20 cm. Están presentes en El Estorbo I y II, y en los sitios de Caimán Viejo y Capurganá (ver gráfico No. 21; lámina Vb y VIa).

**FORMA 8: Cuencos y vasijas semiesféricas:** presentan formas poco estandarizadas y decoraciones variadas:

**A - Cuencos y vasijas semiesféricas con decoración de muescas o líneas cortas incisas** sobre el engrosamiento externo del borde, o sobre bandas aplicadas alrededor del borde: un fragmento presenta protuberancias redondeadas aplicadas cerca al borde. El diámetro interno de la boca varía entre 6 y 20 cm. Están presentes en El Estorbo I y II, y en los sitios de Arboletes y Capurganá (ver gráfico No. 22; lámina VIb).

**B - Cuencos y vasijas semiesféricas de borde directo:** en algunos casos el borde es incurvado: el diámetro interno de la boca varía entre 9 y 18 cm. Están presentes en El Estorbo I, II y III y en los sitios de Caimán Viejo y Arboletes (ver gráfico No. 23; lámina VIb).

**C - Cuencos con protuberancias redondeadas sobre el borde o sobre la parte superior del cuerpo:** dos fragmentos presentan bordes evertidos; cua-

tro presentan el borde invertido formando una silueta aquillada; los demás presentan bordes rectos. El diámetro interno de la boca varía entre 11 y 15 cm. Están presentes en El Estorbo I, II y III (ver gráfico No. 23; lámina VIb).

**D - Cuencos o vasijas semiesféricas con el borde engrosado externamente y decoración aplicada e incisa sobre el borde o parte superior del cuerpo:** el diámetro interno de la boca es en promedio 21 cm. Están presentes en El Estorbo I (ver gráfico No. 23; lámina VIb).

**E - Cuencos abiertos con bordes engrosados externamente:** es posible que se trate de vasijas subglobulares con borde ancho evertido. Presentan puntos y líneas incisas sobre la parte superior del borde, o sólo puntos o impresiones triangulares. El diámetro interno de la boca varía entre 11 y 22 cm. Están presentes en El Estorbo I, y en los sitios de Arboletes, Capurganá y Bahía Rufino (ver gráfico No. 24; lámina VIb).

**F - Cuencos y vasijas semiesféricas con el borde generalmente directo y sencillo:** algunos fragmentos presentan el borde invertido. En algunos casos presentan una sola protuberancia redondeada aplicada o decoración incisa sobre la parte externa o superior del borde. El diámetro interno de la boca varía entre 7 y 29 cm. Se presentan en El Estorbo I, II y III, y en los sitios de Piatra, Caimán Viejo, Arboletes y Acandí (ver gráfico No. 24; lámina VIIb).

**G - Cuencos de borde evertido horizontalmente.** Solo se cuenta con pequeños fragmentos que muestran salientes en el labio, haciendo variable la anchura del borde: presentan decoración de protuberancias y bandas, estas últimas con muescas, y líneas incisas. El diámetro interno varía entre 9 y 14 cm. Están presentes en El Estorbo I y II (ver gráfico No. 24; lámina VIb).

**FORMA 9: Vasijas subglobulares y globulares con el borde recto, o evertido.** Estas últimas presentan decoración zonificada de puntos y líneas incisas sobre el cuello. El diámetro interno de la boca varía entre 8 y 12 cm. Están presentes en El Estorbo I, y en los sitios de Caimán Viejo y El Cerro del Aguila 2. Los cuatro fragmentos de bordes hallados en este último sitio, donde son comunes estas vasijas (Román, 1985), son de cerámica con desgrasante de arena (ver gráfico No. 25; lámina VIIIb).

**FORMA 10: Cuencos semiesféricos y cónicos:** El borde es sencillo y directo. El diámetro interno varía entre 21 y 30 cm. Están presente en El Estor-



bo I y II, y en los sitios de Zapzurro, Capurganá y Bahía Rufino (ver gráfico No. 25; lámina VIIa).

**FORMA 11:** Vasijas subglobulares y semiesféricas con el borde doblado hacia afuera. Algunos fragmentos parecen corresponder a mocasines. El diámetro interno de la boca varía entre 13 y 31 cm. Están presentes en El Estorbo I y II, y en los sitios de Caimán Viejo y Arboletes (ver gráfico No. 26; lámina VIIa).

**FORMA 13:** Los fragmentos de bordes parecen corresponder a una vasija de cuerpo cilíndrico y boca abierta. Los bordes son incurvados externamente. La decoración es de triángulos impresos y de líneas incisas que se disponen oblicuamente en el cuerpo de la vasija. Una vasija procedente de un entierro de Agualinda (Estorbo II) tiene forma de copa con una base anular baja. El diámetro interno de la boca varía entre 8 y 19 cm. Están presentes en El Estorbo I y II, y en los sitios de Zapzurro, Capurganá y Triganá (ver gráfico No. 28; lámina VIIa).

#### **CERAMICA BLANCA**

**FORMA 1A:** Ya descrita en la cerámica roja.

**FORMA 12:** Vasijas globulares de borde amplio evertido: el borde es engrosado externamente y sobre el engrosamiento presentan generalmente decoración de triángulos impresos. Un fragmento presenta decoración de líneas y puntos incisos. No se cuenta con vasijas completas de esta forma. El diámetro interno varía entre 18 y 34 cm. Están presentes en El Estorbo I, II y III, y en los sitios de El Totumo, Caimán Viejo y Piatra (ver gráfico No. 27; lámina VIIIa).

#### **\*4.2.5 FRECUENCIA Y DISTRIBUCION DE LAS FORMAS**

La distribución cronológica de las formas, reconstruidas con base en los fragmentos de bordes y en algunos casos en fragmentos con decoraciones características de una forma, confirma la existencia de una sola fase arqueológica (ver cuadro No. 1), ya que todas las formas persisten a lo largo de la secuencia. Solamente se observa la ausencia de algunas formas de cuencos al final de la secuencia; y la presencia de urnas funerarias del tipo "Estorbo desgrasante de arena" sólo al final de la secuencia, mientras que las urnas del tipo "Estorbo desgrasante de tiesto" solo aparecen al comienzo de ésta; sin embargo, en ambos casos, no se cuenta con un número representativo de fragmentos.



Las formas más comunes y frecuentes son los mocasines (forma 7); los cuencos de borde ancho evertido horizontalmente con decoración incisa-impresa, en cerámica roja y blanca (forma 1A) del tipo "estorbo desgrasante de tiesto". También los cuencos de borde evertido horizontalmente con decoración incisa-aplicada (forma 2A y 2B); los cuencos de borde directo y sencillo con incisiones anchas en el fondo (forma 3); y las vasijas globulares de borde ancho evertido (forma 4A); estas formas corresponden al tipo "Estorbo" desgrasante de arena. También son comunes y frecuentes las vasijas semiesféricas sencillas (forma 6), del tipo "Estorbo desgrasante de tiesto". Las demás formas son menos comunes y frecuentes.

La distribución espacial de las formas muestra una presencia desigual de algunas de ellas en los sitios Estorbo I, II y III, tanto en la cerámica de servicio como en la cerámica culinaria, a pesar de ser sitios habitados simultáneamente. Así, son comunes de El Estorbo I y ocasionales en los otros dos sitios los cuencos de borde ancho evertido horizontalmente con decoración incisa-impresa (forma 1A), los cuencos de borde directo y sencillo (forma 3), las vasijas globulares de borde amplio evertido decoración incisa-aplicada (forma 4A), las vasijas globulares de borde evertido con decoración incisa sobre el cuello (forma 9), y los cuencos semiesféricos y cónicos (forma 10). En El Estorbo II son características las vasijas semiesféricas sencillas asociadas a usos culinarios (forma 6A y 6B), los cuencos con decoración incisa-impresa y el labio dentado (forma 1C) y los cuencos con protuberancias redondeadas aplicadas sobre la parte superior del cuerpo (forma 8C). En el sitio Estorbo III están presentes las vasijas semiesféricas sencillas (forma 6A), los cuencos con decoración incisa-impresa y el labio dentado (forma 1C), y en escasa proporción los cuencos de ancho evertido con decoración incisa (forma 1D), las vasijas globulares de borde amplio evertido (formas 4A y 4B), los mocasines (forma 7A), los cuencos de borde directo con protuberancias aplicadas o con el borde engrosado y decoración incisa (formas 8B, 8C, 8D y 8F), y la cerámica blanca; las demás formas están ausentes.

Con respecto a los otros sitios explorados en ambas márgenes del golfo, aunque el número de fragmentos no es suficientemente representativo para el análisis de sus formas, se observa una persistencia de las formas halladas en el sitio de El Estorbo. Los sitios que muestran una mayor relación con El Estorbo por sus formas son Piatra, Caimán viejo, Arboletes y Capurganá (ver cuadro No. 2).



#### 4.2.6 FRAGMENTOS ATÍPICOS

En el sitio de El Estorbo se hallaron algunos fragmentos que se consideran atípicos por sus características tecnológicas y estilísticas. En El Estorbo III se recolectaron superficialmente, cerca al sitio excavado, cuatro fragmentos delgados, con superficies bien pulidas, ahumadas y brillantes, y con pequeñas incisiones sobre el borde e incisiones finas sobre la cara externa, que parecen corresponder a un cuenco abierto; en el basurero excavado (corte II) se halló un borde directo ligeramente incurvado, de una vasija subglobular con decoración de puntos impresos formando líneas paralelas (ver lámina VIIb). En El Estorbo I se hallaron en el basurero excavado (corte I) dos fragmentos totalmente perforados por pequeños orificios, un fragmento de cerámica blanca con baño blanco, un fragmento con puntos impresos en un campo triangular delimitado por una línea incisa, y un fragmento con protuberancias producidas por corrugado de la superficie (ver lámina IXa). También se hallaron algunos fragmentos con desgrasante de concha triturada y partículas de arena, recolectados superficialmente y en los niveles inferiores de varios cortes de El Estorbo I (Uno correspondiente a la forma 10 en el nivel 6 de la cuadrícula 4 del corte I; dos en el nivel 5 del corte IV; seis en el estrato II del corte V, dos de ellos correspondientes a la forma 8D y uno a la forma 11; y ocho en recolecciones superficiales, uno de ellos correspondiente a una base alta recortada y otro con decoración de líneas incisas formando un motivo hachurado cruzado). También se hallaron cuatro fragmentos con superficies bien pulidas y baño rojo (dos en el nivel 6 del corte II de El Estorbo III, uno en el nivel 5 del corte IV de El Estorbo I, y otro en el nivel 2 del corte II de El Estorbo II).

#### 4.2.7 FIGURINAS Y OTROS OBJETOS

Dos figurinas antropomorfas se hallaron en un entierro parcialmente alterado por una cuneta de drenaje en El Estorbo II, como se anotó anteriormente. Una de ellas representa una mujer sentada con una vasija de forma semi-esférica en sus manos. La forma del cuerpo es muy realista, aunque algo estilizada. Muestra una falda desde la cintura hasta las rodillas, con segmentos elaborados por líneas acanaladas; sobre los hombros presenta una banda formada por líneas incisas anchas rellenas de triángulos impresos. Los rasgos faciales son bien elaborados; presenta también aretes y pulseras simuladas por modelado e incisiones. Sobre la superficie, la figurina presenta un engobe blanco muy fino, destruido en buena parte por la erosión. Esta figurina muestra un gran parecido con las figurinas adosadas a las paredes de las vasijas del complejo de Betancé en la hoya del río Sinú (Reichel-Dolmatoff, 1958) (ver gráfico No. 31; lámina I).

La otra figurina es pequeña y muy estilizada, con decoración incisa sobre el cuerpo. Aunque solo se reconstruyó parcialmente, puede decirse que corresponde al mismo tipo de otra figurina hallada durante la primera campaña de investigaciones en una recolección superficial de El Estorbo I (ver lámina XIb). En el Museo de la Universidad de Antioquia se encuentran figurinas similares procedentes de Apartadó y Caribía. Otras figurinas de este tipo han sido halladas en Sabaneta, en el bajo Sinú (Reichel-Dolmatoff y Dussan de R., 1958), y en el Cerro del Aguila (Ramírez y Mejía, 1985).

Otros objetos poco frecuentes hallados en el sitio de El Estorbo son las pintaderas y los volantes de huso. Solo se hallaron dos fragmentos de pintaderas cilíndricas, uno en El Estorbo II (recolección superficial) y otro en El Estorbo III (corte II) (ver gráfico No. 31 lámina XIb). Ocho volantes de huso, que fueron elaborados a partir de fragmentos cerámicos, se distribuyen en El Estorbo I (nivel 5 del corte II, Estrato F del corte V, y recolección superficial), II (recolección superficial) y III (niveles 1 y 6 del corte II) (ver lámina XIb).

### 4.3 EL MATERIAL LÍTICO

#### 4.3.1 CLASIFICACION

El material lítico es relativamente escaso con respecto a la cerámica, aunque su presencia es constante en casi todos los niveles excavados en el sitio de El Estorbo. Buena parte de el material fue recolectado superficialmente y en los perfiles de las cunetas de drenaje. El material clasificado está constituido por areniscas utilizadas como abrasivos, para pulir y desbastar objetos de piedra, hueso y madera, o como manos y metates para la molienda del maíz; basaltos, utilizados como golpeadores, maceradores, pesas de red, yunques, o para la elaboración de hachas pulidas; y chert, utilizado para la elaboración de instrumentos tallados como raspadores y cuchillas, empleados principalmente en el faenado de animales. También se hallaron fragmentos tabulares de areniscas, utilizados como placas de moler, y fragmentos de cuarzo, posiblemente tallados y algunos utilizados como raspadores y cuchillas. El material no clasificado corresponde a gravillas y guijarros de basalto, chert, jaspe y cuarzo; areniscas angulares y redondeadas, sedimentos arcillosos y calcáreos, y concreciones de ceniza volcánica. Todos estos materiales se encuentran en los ríos y quebradas de la región.

Para la clasificación del material se realizó un análisis morfológico y funcional, teniendo en cuenta los criterios desarrollados para Colombia por Reichel-Dolmatoff en estudios de la costa Atlántica (1955, 1956, 1958 y

1965), y Gonzalo Correal en estudios de períodos precerámicos (1977, 1979 y 1983). En la clasificación se incluye el material obtenido en la primera campaña de investigaciones.

El material tallado corresponde básicamente a lascas, núcleos y desechos. La materia prima son cantos rodados de chert bandeado de varios colores y texturas. Generalmente el material presenta inclusiones y planos de clivaje, lo cual hace que no sean muy claras las huellas de lascado. Aunque el material no es suficientemente representativo para un análisis morfológico y funcional, puede decirse que se trata de una producción de lascas con bordes agudos utilizables para cortar, ya que casi todas ellas presentan señales de utilización. También se hallaron algunos raspadores constituidos por lascas y núcleos modificados. Varios cantos rodados de chert y basalto muestran señales de haber sido utilizados como percutores. Fuera de este material se hallaron fragmentos de cantos rodados de cuarzo, los cuales por su estructura cristalina no evidencian lascado, pero presentan en algunos casos bordes aptos para cortar y raspar.

La siguiente es la descripción de los materiales organizados de acuerdo a su categoría o función específica:

1 - PESAS DE RED: Son cantos rodados pequeños y medianos, por lo general con escotaduras hechas por percusión hacia los lados o vértices de su eje transversal. El material utilizado es muy variado: basalto, jaspe, chert, cuarzo, areniscas, concreciones limoníticas, carbonatos y rocas calcáreas. Se diferencia un tamaño pequeño con medidas promedio de 3,8 x 2,8 x 1,2 cm; (largo, ancho y espesor); un tamaño mediano con medidas promedio de 6,5 x 3,8 x 2 cm; y un tamaño grande con medidas promedio de 10,5 x 7,5 x 5 x 4 cm (ver lámina XVa y b).

2 - HACHAS PULIDAS: Pudieron ser elaboradas solo por abrasión a partir de cantos rodados que tuvieran una forma viable. La abrasión y el pulimento debieron ser producidos con areniscas o con arena y guijarros o fragmentos de rocas. Todas las hachas fueron elaboradas en basaltos. Se hallaron fragmentos de basalto con superficies pulidas que deben corresponder a fragmentos de hachas. El tamaño varía entre pequeñas, 5 x 4 x 1 cm en promedio, medianas, 9 x 5,5 x 2,5 cm, y grandes, 21 x 12 x 4 cm (ver lámina XVIa y b).

3 - ARENISCAS: Son de forma irregular, con varias caras con evidencias de desgaste producido por abrasión. El desgaste muestra que se utilizaron sobre objetos de superficies planas, convexas y cóncavas. Algunos presen-

tan formas cilíndricas, discoidales o rectangulares. Las dimensiones son muy variables (ver lámina XVIIa).

4 - PULIDORES DUROS: Generalmente de basalto. Presentan caras y aristas producidas por desgastes por abaración. Debieron utilizarse con la ayuda de un agente abrasivo como la arena. Las dimensiones y formas son muy variables (ver lámina XVIIb).

5 - PULIDORES DE CERAMICA: Son guijarros con superficies planas y lisas, utilizados para el pulimento de las superficies de la cerámica. Sus dimensiones varían entre 2,5 x 2 x 0,8 cm y 6,5 x 4 x 2,5 cm (ver lámina XVIIIa).

6 - MACERADORES Y TRITURADORES: Son manos de forma redondeada en basalto y jaspe. Presentan evidencias de desgaste por abrasión y percusión en sus caras y vértices. Son más pequeñas que las manos de metates y debieron emplearse para moler y triturar sustancias vegetales diferentes al maíz. Un macerador cilíndrico mide de 8 cm de largo y 6 cm de diámetro máximo. Otro de forma semiesférica mide 10 cm de diámetro máximo y 4 cm de altura (ver lámina XVIIIb).

7 - PLACAS DE MOLER: Son areniscas tabulares, algunas con evidencias de desgaste hacia el centro de una de sus caras. Dos placas presentan las siguientes dimensiones 17,7 x 12,4 x 3,5 cm y 11,3 x 9,8 x 3 cm (ver lámina XIXa).

8 - YUNQUES: Dos cantos rodados, uno de arenisca y el otro de basalto, presentan una pequeña concavidad hacia el centro de la cara superior que debió facilitar la trituración de semillas (ver lámina XIXa).

9 - METATES: Son grandes piedras de arenisca con una concavidad pronunciada, producida por desgaste. Cuatro metates se hallaron superficialmente en terrazas de vivienda; también se hallaron fragmentos de metates en varios de los niveles excavados (ver lámina XIXb y XXa).

10 - MANOS DE METATE: Presentan una sección transversal biconvexa producida por el desgaste en el movimiento sobre el metate. Una mano de tamaño promedio mide 14 x 9 x 5 cm. Se hallaron también varios fragmentos de manos (ver lámina XXb).

11 - LASCAS TRIANGULARES: Presentan sección triangular y los bordes convergen hacia la punta. La plataforma presenta generalmente corteza.

Sus dimensiones varían entre 15 x 11 x 4 mm y 41 x 21 x 8 mm (ver lámina XXXIa, sección B).

12 - **LASCAS DISCOIDALES:** Son generalmente delgadas y presentan un borde agudo que alcanza la mitad o más de una circunferencia. El diámetro, en sentido perpendicular al plano de la plataforma, varía entre 16 y 24 mm, y el espesor entre 4 y 10 mm. Cuatro lascas se diferencian por presentar un borde agudo convexo opuesto a la plataforma; dos de ellas parecen indicar una preparación de núcleos. El eje longitudinal varía entre 20 y 35 mm y el eje transversal entre 22 y 30 mm; el espesor máximo varía entre 5 y 8 mm (ver lámina XXIb, sección A).

13 - **LASCAS ATÍPICAS:** Son lascas irregulares con bordes agudos aptos para cortar. Todas las lascas muestran señales de utilización en los bordes funcionales, y una de ellas evidencia modificaciones. Sus dimensiones varían entre 3 y 6 cm en su eje longitudinal, entre 3 y 4 cm en su eje transversal, y entre 8 y 23 mm de espesor (ver lámina XXIa, sección A).

14 - **RASPADORES:** Corresponden a núcleos y lascas atípicas generalmente modificados. Presentan retoque por percusión y desgaste en los bordes funcionales. Tres de ellos, son lascas con dimensiones que varían entre 4,4 y 6 cm en su eje longitudinal, entre 2 y 4 cm en su eje transversal, entre 7 y 24 mm de espesor; se trata de un raspador terminal cóncavo, un raspador terminal recto y un raspador lateral recto. Otros tres, uno de ellos fragmentado, son núcleos; el borde es preparado por dos pequeños lascamientos que dejan una saliente en el centro del mismo. Un raspador discoidal mide 4,4 cm de diámetro máximo y 1,6 cm de espesor máximo; los otros dos son raspadores laterales cóncavos, y uno de ellos mide 4,2 cm en su eje longitudinal, 3,7 cm en su eje transversal, y 1,5 cm de espesor (ver lámina XXIIa).

15 - **NUCLEOS:** Se hallaron solo tres núcleos que evidencian un lascamiento multidireccional. Presentan restos de corteza e impurezas y planos de clivaje (ver lámina XXIIb).

16 - **PERCUTORES:** Son guijarros pequeños y medianos con evidencias de percusión en sus vértices o extremos. En total se hallaron 12 percutores, cuatro de chert y 8 de basalto. Cuatro de ellos son discoidales y presentan un diámetro que varía entre 4 y 7 cm, y un espesor que varía entre 2 y 3,5 cm. Los demás son cantos rodados que presentan un diámetro máximo que varía entre 3,8 y 6,8 cm (ver lámina XXIIb y XXIIIa).

17 - **MATERIAL DE DESBASTAMIENTO:** Aquí se incluyen fragmentos que evidencian lascado pero que no presentan una morfología clara. Algunos de ellos presentan bordes agudos con evidencias de haber sido utilizados para cortar y raspar.

18 - **DETRITOS:** Son fragmentos irregulares de chert que no evidencian lascado ni utilización.

19 - **FRAGMENTOS DE CUARZO:** Son fragmentos de cantos rodados, que pudieron haber sido partidos por percusión. Algunos presentan bordes funcionales para cortar y raspar (ver lámina XXIb).

#### 4.3.2 FRECUENCIA Y DISTRIBUCION

Las distintas categorías de líticos se presentan a lo largo de toda la fase de El Estorbo (ver cuadro No.3). El material más común y frecuente está constituido por las pesas de red, las hachas pulidas y las areniscas. Los yunques, y los maceradores y trituradores aparecen en escasa proporción. El material tallado se concentra hacia el final de la secuencia, y se presenta principalmente en el Estorbo I; en El Estorbo III solo se halló un detrito. También en El Estorbo III están ausentes los percutores y las placas de moler. Se hallaron cinco piedras volcánicas (piedra pómez) con evidencias de desgaste por abrasión (ver lámina XVIIb); también se hallaron dos fragmentos de espátulas de arenisca. En los demás sitios reseñados en los márgenes del golfo, persisten principalmente las pesas de red y las hachas pulidas. También se hallaron evidencias de material tallado en algunos sitios, pero las muestras no son representativas (ver cuadro No. 4).

#### 4.4 EL MATERIAL ÓSEO

El material óseo está constituido por los restos de la alimentación y por algunos artefactos. En cuanto a los restos de la alimentación, su distribución muestra la persistencia de las especies animales más representativas a lo largo de la secuencia del asentamiento y no se aprecian variaciones significativas (ver cuadro No. 5).

Los artefactos óseos se presentan con muy bajas frecuencias, pero se observa que tienden a concentrarse en los momentos iniciales del asentamiento (ver cuadro No. 5). Se trata principalmente de punzones elaborados en astillas de huesos de venado y en algunos casos de peces; algunos de ellos evidencian preparación por abrasión, mientras que otros solo presentan aristas redondeadas o una pátina brillante en sus superficies. Dos artefac-

tos, definidos tentativamente como agujas, presentan, además de un extremo agudo, un conducto interior de extremo a extremo; uno de ellos es elaborado en un cuerno de venado (*Mazama americana*) (ver lámina XXIIIb, sección C).

También se hallaron tres fragmentos de hueso con bordes preparados que parecen haber sido utilizados como raspadores (ver lámina XXIIIb, sección B); y otros dos fragmentos, uno de ellos con el borde preparado, que debieron ser utilizados como cuchillas (ver lámina XXIIIb, sección A). Estos artefactos utilizados para raspar y cortar corresponden también a fragmentos de huesos de venados. Tres huesos largos de venado representan instrumentos musicales de viento: uno de ellos fragmentado presenta cuatro agujeros circulares; otro tiene forma de un tubo con una embocadura típica de "quena" y debió estar articulado con otra parte para producir resonancia o sonoridad; el otro, también fragmentado, presenta solo un conducto interior redondeado y algunas escotaduras y estrías en sus superficies (ver lámina XXIVa). Otros artefactos representan diversos adornos como cuentas de collar elaboradas en vértebras de peces, dos piezas dentarias de mono y de tigre con señales de abrasión, utilizadas posiblemente como pendientes de collar; y un cuerno de venado (*Mazama americana*) completamente pulido (ver lámina XXIVa). También se hallaron algunos artefactos fragmentados, no identificados, con estrías, escotaduras o evidencias de abrasión (ver lámina XXIVb). La baja frecuencia de estos artefactos no permitió establecer otras observaciones.

#### 4.5 EL ASENTAMIENTO

El sitio arqueológico de El Estorbo representa un asentamiento Prehispánico que se estableció hace más de 1.000 años a lo largo de la quebrada del mismo nombre. Aunque no existen evidencias de contacto con asentamientos españoles de la Conquista, este contacto se presenta en otro sitio (Lomas de Buenavista en la quebrada Punta de Piedra, cerca a Necocli) asociado a la fase arqueológica definida con base en el asentamiento de El Estorbo. Las evidencias arqueológicas indican que se trataba de un grupo que cultivaba maíz y que explotaba diversos recursos en un ambiente de costas marinas, ríos y quebradas, y bosques tropicales, mediante la caza, la pesca y la recolección. La distribución de las viviendas a lo largo de la quebrada debió facilitar el acceso a varios microambientes como el mar, las ciénagas y los ríos, para la pesca y la recolección de moluscos; las planicies y colinas de piedemonte para la agricultura; y las zonas montañosas y boscosas para la cacería.



El análisis del material cerámico muestra que se trata de una sola fase arqueológica, a la cual se asocian los demás asentamientos reseñados en la margen oriental del golfo de Urabá. En la fase se observa un desarrollo, y un incremento progresivo de la proporción, de la cerámica funeraria y de servicio en relación a la cerámica culinaria. También se observa una concentración de artefactos óseos hacia el inicio de la fase y una concentración de artefactos líticos hacia el final, aunque no se cuenta con cantidades representativas de estos ejemplares. Estos artefactos corresponden al instrumental para el faenado de los animales obtenidos mediante la caza y la pesca y es posible que hubiera ocurrido un reemplazo de la industria ósea por la industria lítica. La baja frecuencia de estos artefactos en las excavaciones realizadas hace necesario un estudio de este cambio tecnológico en los demás asentamientos asociados a la fase arqueológica. Otros materiales líticos como pesas de redes, hachas pulidas, y manos y metates para la molienda del maíz, persisten a lo largo de toda la fase y no muestran cambios significativos. Las especies animales identificadas a partir de los restos óseos de la alimentación y que corresponden a mamíferos, aves y peces, se mantienen a lo largo de la fase, especialmente las que se encuentran con mayor frecuencia. Las cantidades de estos restos óseos señalan una significativa importancia de la caza y la pesca en relación con otras actividades como la agricultura y la recolección de moluscos. Las conchas de moluscos aparecen en grandes cantidades, pero desaparecen hacia el final de la fase, indicando un abandono de la recolección del molusco.

Se aprecian diferencias funcionales en la utilización del espacio, ya que en los tres subsitios excavados, que de acuerdo con la cronología relativa son contemporáneos, el contenido y la asociación de la evidencia arqueológica son diferentes. Así, en los sitios Estorbo I y II abundan las formas de cerámica funeraria y de servicio, y se hallan numerosos entierros humanos, mientras que en El Estorbo III son escasas o no se encuentran algunas formas de la cerámica funeraria y de servicio, y no se hallaron urnas funerarias ni entierros humanos. También la presencia de algunas formas de la cerámica de servicio es desigual en los sitios Estorbo I y II. En el sitio Estorbo III no se hallaron artefactos líticos ni óseos. De acuerdo con esta distribución y asociación de la evidencia arqueológica, puede decirse que los sitios Estorbo I y II, ubicados en las terrazas de piedemonte, fueron utilizados especialmente como cementerios y también como sitios de vivienda por la presencia de varios basureros asociados a un extenso piso de conchas; el sitio Estorbo III, ubicado en la cima de una colina, fue utilizado como sitio de vivienda, y no hay evidencia de que en él se hubieran realizado actividades como faenado de animales o elaboración de artefactos de piedra.

Aunque no fue posible establecer una cronología de los entierros humanos, la diversidad de formas de enterramiento (primarios y secundarios, individuales y colectivos y con variadas posiciones del esqueleto) indican una complejización de las actividades funerarias, que debió ir en crecimiento de acuerdo con el aumento progresivo de la proporción de la cerámica fina, es decir, de la cerámica funeraria, y de la cerámica de servicio utilizada como ajuar funerario.

##### 5. ETNIAS PREHISPANICAS Y MODOS DE VIDA

De acuerdo con las evidencias arqueológicas descritas, el complejo cultural de Urabá se encuentra desde hace más de 1.000 años en la margen oriental del golfo de Urabá y se desarrolla en ambas márgenes del golfo hasta el contacto con los primeros asentamientos españoles de la Conquista. En la margen occidental, la ocupación representada por el complejo de Urabá se superpone gradualmente en uno de los sitios (en Capurganá) a otra ocupación distinta y desconocida hasta el momento en su contexto cronológico y espacial. Hacia el occidente, el complejo de Urabá se extiende por las costas Atlánticas de Panamá (al menos hasta el sitio de Puerto Escocés) y está presente en algunos sitios de la costa Pacífica (golfo de San Miguel y río Bayano). Hacia el oriente, se extiende hasta la localidad de Arboletes, y se encuentra también al occidente de la desembocadura del río Sinú, y en la región del Alto Sinú donde aparece por lo menos desde hace 1.600 años (en la hoya del río Sinú se conoce como complejo de Tierra Alta).

Esta amplia distribución del complejo cultural de Urabá supone la existencia de una etnia o conjunto de grupos con afinidades económicas, sociales, culturales y políticas, habitando un extenso territorio siglos antes de la Conquista. Sin embargo, la presencia de un mismo grupo étnico en ambas márgenes del golfo de Urabá, como lo señalan las evidencias arqueológicas, no concuerda con las referencias de los cronistas. Según las crónicas de la Conquista, el golfo de Urabá estaba habitado por dos grupos indígenas distintos, los Cueva o de la lengua Cueva en la margen occidental o Darién y los indígenas de Urabá o Urabáes en la margen oriental o Urabá. Pero un examen de las referencias de los cronistas (ver capítulo 2) muestra que esta división, retomada por algunos historiadores (Romoli, 1955; Duque, 1967; Hernández, 1973; Acosta, sf), no es precisa ni consistente. De un lado, los indígenas de Urabá fueron realmente conocidos 25 años después de haberse iniciado la dominación de los indígenas de la margen del Darién. Durante estos 25 años solo se cuentan dos incursiones españolas a la margen de Urabá, las cuales, al igual que las primeras incursiones de Rodrigo de Bastidas y Juan de La Cosa, fueron rechazadas rápidamente por



los indígenas. Para los cronistas, esta resistencia que oponían los indígenas se debía principalmente al uso de flechas envenenadas, razón por la cual se les asignó el nombre de Caribes. Originalmente, el nombre de Caribe fue dado a los indígenas que habitaban las islas de Puerto Rico y las Antillas Menores, que utilizaban flechas envenenadas, eran "canibales", y asediaban constantemente a los indígenas de Cuba y La Española. Posteriormente este nombre se aplicó también a los indígenas "flecheros" que habitaban las costas desde la desembocadura del río Atrato en el golfo de Urabá hasta el golfo de Paria. No se trataba, por tanto, de grupos emparentados culturalmente, sino de grupos que solo debieron tener en común la utilización de flechas envenenadas y, en general, de haber resistido o de haber opuesto una resistencia considerable de los primeros intentos de la Conquista española en "Tierra Firme". Durante los primeros años de la Conquista, la denominación de Caribe se utilizó también como pretexto para esclavizar los indígenas de las costas de Cartagena y Santa Marta (Friede, 1974, 25-27), y para reclamar el dominio de la margen de Urabá.

De otro lado, cuando los españoles lograron asentarse en la margen de Urabá, los indígenas de esa margen habían sufrido ya indirectamente los efectos de la conquista, pues habían sido extinguidos y dominados, y posiblemente desplazados o asimilados por indígenas procedentes del Darién. Las crónicas y algunos documentos señalan que muchos de los indígenas que "señoreaban" estas tierras de la margen de Urabá cuando los españoles se asentaron allí, habían llegado del Darién, es decir, eran entonces Cueva, pero aun así continuaron asociándolos a grupos que "tenían hierba" o a Caribes. Esta falta de precisión de los crónicas sobre los indígenas de Urabá y la supuesta asociación de éstos a grupos Caribes no permite establecer claramente la identidad cultural de los indígenas de esta margen, ni establecer que los indígenas de Urabá y del Darién constituyeran dos grupos étnicos distintos. Además las escasas referencias de las crónicas sobre los indígenas de Urabá muestran que estos tenían elementos comunes con los indígenas del Darién en cuanto a la organización económica, social y política, como la dependencia de una producción agrícola complementada con la caza y la pesca, la formación de poblados bajo el dominio de un cacique, y la existencia de una notoria jerarquización social. También se describen formas similares en cuanto a los vestidos, las viviendas y los enterramientos. De todas maneras, debieron existir diferencias culturales marcadas entre los indígenas de Urabá y del Darién en la época de la Conquista, no sólo porque los Urabáes utilizaron flechas envenenadas, rasgo que pudieron tomar de los indígenas que habitaban las costas al oriente de la desembocadura del río Atrato, sino porque fueron excluidos por los cronistas de la "Provincia" y lengua de Cueva, de la cual existe una detallada información

sobre los indígenas que la habitaban y sobre la región en general; la "Provincia" de Cueva, donde se inició la conquista española de "Tierra Firme", comenzaba en la desembocadura del río Atrato y se extendía por el istmo de Panamá hasta aproximadamente el actual canal de Panamá. Las evidencias arqueológicas muestran claramente la presencia de un mismo complejo cultural en ambas márgenes del golfo de Urabá, desde siglos antes de la Conquista hasta el contacto con los asentamientos españoles, lo cual indica una relación de afinidad étnica entre los indígenas Cueva y los de Urabá, aunque se observan diferencias entre ambas márgenes del golfo que señalan desarrollos locales que explicarían los contrastes culturales observados por los cronistas en la época de la Conquista.

Teniendo en cuenta esta relación cultural entre los Cueva y Urabáes puede decirse que los asentamientos indígenas Prehispánicos y de la Conquista en la región del golfo de Urabá representan un mismo grupo étnico, que habitaba un extenso territorio con características ecológicas homogéneas, en cuanto a un ambiente de ríos y costas en regiones con una topografía abrupta y un clima de bosque húmedo tropical, formando poblados con viviendas dispersas a lo largo de los ríos. En la época de la Conquista los Cueva formaban sus poblados bajo el dominio de un cacique principal o secundario, y los poblados y viviendas estaban ubicados en relación a los cultivos de maíz y yuca. Las crónicas anotan también que cuando se agotaban los suelos los Cueva se mudaban fácilmente dentro de su "Señorío", pero las evidencias arqueológicas muestran que los asentamientos eran permanentes o tenían una considerable duración; es posible que esta movilidad observada por los cronistas fuera una consecuencia de la conquista. Los indígenas del golfo de Urabá eran grupos básicamente agrícolas; los cultivos los realizaban en "sementeras" preparadas mediante "tala y quema", también practicaban la caza y la pesca como actividades importantes y recolectaban frutas e hierbas alimenticias.

Los Cueva explotaban otros recursos naturales como la sal de mar y el oro de aluvión. Aunque no hay referencias sobre la elaboración de tejidos, en el golfo de Urabá el algodón se encontraba silvestre y los indígenas utilizaban hamacas y prendas de algodón. Cuando no tenían guerras mantenían un intercambio que les permitía una redistribución local y regional de los productos; aunque las guerras debieron jugar también un papel en la redistribución de los productos. Los principales productos que intercambiaban los Cueva eran sal, maíz, mantas, hamacas, algodón en bruto o en hilo, pescado salado y oro. Los indígenas del golfo de Urabá obtenían oro de otros grupos étnicos que habitaban las márgenes del río Atrato. Los Urabáes mantenían un intercambio con otros indígenas que habitaban pasando

la serranía de Abibe y entrando por el río Atrato; de las costas hacia el interior llevaban "puercos", sal y pescado, y por ello obtenían oro y tejidos.

Había asociaciones jerárquicas de caciques que debieron constituir relaciones de subordinación entre los poblados, pero no había un cacique o caciques principales que dominaran todo el grupo étnico, o un poder político o administrativo centralizado. Al interior de cada poblado Cueva había además una jerarquización de poderes y funciones, a la cabeza de la cual se encontraban los caciques principales o secundarios, llamados Quevis y Sacos respectivamente; seguían luego otros principales o Cabras que constituían una especie de casta militar; luego estaba el "Vulgo" y después los "esclavos" o Pacos que eran prisioneros de guerra utilizados en algunos servicios pero que no constituían la base de la fuerza de trabajo. Los Cabras adquirían su rango por valentía en las guerras de sus caciques, y este era heredado por sus hijos. Las guerras de los caciques eran por los dominios territoriales y el prestigio. Las mujeres de los "principales", o Espaves, adquirían también un rango equivalente y podían ser "señoras de la tierra" o cacicas. Las diferencias sociales eran resaltadas principalmente en la guerra mediante prendas, adornos y tatuajes, y se reflejaban en las formas y ceremonias funerarias. Los caciques no participaban directamente en la producción ya que tenían personas "deputadas" (delegadas por la comunidad) que lo hacían por ellos, pero tenían a su cargo el control de la distribución de los productos y servicios. Existía un sentido de la colectividad expresado en las reuniones comunales o "areytos", donde se informaba, se consultaba, se planeaban las acciones a emprender, y se afianzaban los valores y creencias. Había también personas "venerables" o Tequinas, que tenían a su cargo las ceremonias religiosas, y poseían un conocimiento sobre los ciclos y fenómenos naturales y sobre la curación de enfermedades. También los documentos señalan la existencia de Quevis (Quivisarás), Sacos y Espaves entre los indígenas de Urabá.

Esta caracterización de los indígenas del golfo de Urabá en la época de la Conquista, establecida con base en las referencias de los cronistas, concuerda en lo fundamental con el modelo desarrollado por Reichel-Dolmatoff para Colombia sobre las sociedades cacicales o "Cacicazgos" (1982). De acuerdo con este autor, durante el último milenio antes de nuestra era se dio un cambio decisivo en el desarrollo cultural Prehispánico que llevó a una transición de las "sociedades igualitarias tribales" a las "sociedades jerárquicas señoriales" o Cacicazgos.

El desarrollo de la agricultura basada en el cultivo del maíz, el aumento de la población, y la creciente eficacia en el aprovechamiento de los recursos

naturales, en regiones con diversidad fisiográfica y biótica, llevó al desarrollo de nuevas formas de organización que implicaron un mayor control y una mayor complejización social que se expresó en el desarrollo de una jerarquización caracterizada por la desigualdad de individuos y grupos dentro de un sistema de linajes y prerrogativas generalmente hereditarias. Aparecen así familias de alto rango que ejercen los controles económicos, políticos y religiosos, y una diferenciación y especialización de funciones reflejadas en administradores políticos, shamanes, sacerdotes, artesanos, guerreros y otros, formándose sociedades estratificadas con una organización social de forma piramidal o cónica. A diferencia de las sociedades tribales basadas en la reciprocidad y en una economía de subsistencia en regiones de poca diversidad fisiográfica y biótica, en las sociedades cacicales se hizo necesaria una redistribución de productos de subsistencia y excedentes y se desarrolló un intercambio con regiones vecinas y alejadas, apareciendo incipientes centros administrativos como depósitos y mercados. Los patrones de asentamiento son por lo general poblados nucleados con viviendas satélites, y centros ceremoniales o administrativos en la población principal. La defensa de territorios condujo a la institución de guerras endémicas, y a otros fenómenos como alianzas militares, fortificaciones, movilidad social por valentía, y desarrollo de obras públicas que requirieron de una fuerza laboral numerosa.

En Colombia, según Reichel-Dolmatoff, existen vestigios arqueológicos que permiten distinguir las sociedades indígenas en la etapa de los Cacicazgos: la diversidad y complejidad de los entierros humanos; los símbolos de oficios y funciones en las representaciones antropomorfas en piedra, cerámica y metalurgia; el carácter y la distribución de artículos suntuarios; la ubicación, tamaño y calidad de las viviendas; la existencia de templos u obras de importancia astronómica; la incorporación de espacios cívicos o sagrados a las aldeas; y las obras públicas como irrigaciones o caminos. Todos estos elementos son indicadores claros de una estratificación social. Según el mismo autor, estos vestigios se han hallado en la cordillera central, en las faldas del macizo Andino, y en los valles de los ríos Magdalena, Cauca y Sinú. En la llanura del Caribe, los cacicazgos tendrían una orientación más teocrática que militarista.

También Sanoja (1982, 1983 y 1984) y Vargas (1984) han desarrollado para Venezuela y el área del Caribe el concepto de "modo de vida Cacical". El modo de vida Cacical se caracteriza principalmente por la presencia de antagonismos sociales que lo dinamizan y lo diferencian del "modo de vida Aldeano". El modo de vida cacical se relaciona generalmente con sociedades que adoptaron sistemas agrarios basados en la "semicultura". La

adopción de este sistema agrario generó un desarrollo de la productividad y en general de la capacidad de transformación del medio ambiente, mediante la especialización de la fuerza de trabajo y de los medios de producción, y mediante el surgimiento de controles políticos y administrativos, que a su vez impulsarían el desarrollo de la división del trabajo y de la complementariedad y subordinación entre grupos e individuos. Se produce así una diferenciación de funciones económicas, políticas, militares y religiosas en una estructura jerárquica compleja con formas de poder coercitivas, y se generan antagonismos entre la apropiación individual y la apropiación colectiva y entre las unidades sociopolíticas y la filiación por consanguinidad. Esta diferenciación social ligada a un control político y administrativo se manifiesta principalmente en la complejización de la utilización social del espacio doméstico y territorial, en la complejización de las formas de enterramiento, y en la construcción de obras de interés público. El modo de vida Cacical se define así en su interrelación histórica con otros modos de vida que representan la dinámica del "modo de producción tribal" en la "formación económico-social tribal". Estos conceptos sobre las sociedades cacicales permiten entender que las etnias en este estado de desarrollo no solo representan una afinidad entre grupos y conjuntos de ellos, sino también una forma de organización para la producción, constituida por aldeas interdependientes y subordinadas que explotan diversos recursos naturales en un amplio territorio con ambientes naturales diferentes, y que requieren de un intercambio económico y social para su reproducción.

Esta caracterización de los grupos indígenas que habitaban el golfo de Urabá en la época de la Conquista como sociedades cacicales o cacicazgos, aunque con un desarrollo incipiente y particular ya que no se describen centros ceremoniales o administrativos ni obras de infraestructura agrícola o de interés público, permite entender que la fase arqueológica de El Estorbo (representada por el asentamiento de El Estorbo y los demás asentamientos asociados de la margen oriental del golfo de Urabá) que es anterior a la Conquista (iniciándose seis siglos antes) constituye una fase de desarrollo socio-cultural cacical o de desarrollo hacia las sociedades indígenas cacicales del golfo de Urabá en la época de la Conquista. En este sentido, la clasificación y el análisis de las evidencias arqueológicas de la fase de El Estorbo muestra varios indicadores de la presencia y desarrollo de este modo de vida.

En primer lugar, la base agrícola de la producción, representada por las evidencias de consumo de maíz (manos y metates para la molienda del grano), y la diversidad y eficacia en la explotación de recursos naturales mediante la caza, la pesca y la recolección, evidenciadas en los restos de la



alimentación (huesos de mamíferos, aves y peces, y conchas de moluscos) y en los artefactos para el faenado de los animales. En un ambiente de ríos y costas con un clima de selva húmeda tropical, con hábitats propicios para la proliferación de una variada fauna terrestre y acuática, la caza y la pesca debieron seguir jugando un papel importante en la producción de alimentos. Este factor, y la fertilidad de los suelos aluviales de Urabá debieron hacer innecesario el desarrollo de una tecnología agrícola avanzada como ocurre en otras sociedades cacicales ubicadas en suelos menos aptos para una agricultura intensiva. El patrón de asentamiento a lo largo de una quebrada que desciende de las colinas al mar facilitó la explotación de varios microambientes, y la dispersión de asentamientos afines culturalmente debió facilitar la obtención de diversos recursos naturales mediante la implementación de sistemas de intercambio.

En segundo lugar, el comportamiento de la cerámica de la fase de El Estorbo muestra un aumento progresivo de la proporción de cerámica funeraria y de servicio, la cual corresponde a una cerámica de acabado fino con formas y decoraciones muy elaboradas y estandarizadas. Este comportamiento de la cerámica señala claramente una complejización de las actividades funerarias, y en general de las actividades ceremoniales mágico-religiosas, así como un incremento del consumo de bienes suntuarios. Por otro lado, la distribución y asociación de la cerámica de servicio, culinaria y funeraria, y de los artefactos líticos y óseos para el faenado de los animales es desigual en los tres subsitios estudiados, evidenciando una utilización funcional del espacio doméstico.

En tercer lugar, la diversidad y complejidad de los enterramientos de la fase arqueológica de El Estorbo (aunque no fue posible ordenarlos cronológicamente), señalan la existencia de una marcada diferenciación y jerarquización social. También la ausencia de enterramientos en uno de los tres sitios de vivienda estudiados indica una incipiente utilización funcional del espacio territorial. Igualmente, la existencia de entierros sencillos y complejos en la fase de El Estorbo, a diferencia de las sociedades de la Conquista donde, según los cronistas, solo se enterraba a los "principales", podría estar indicando un desarrollo de la diferenciación social durante los siglos anteriores a la Conquista.

En la margen occidental, aunque las evidencias arqueológicas muestran que se trata de otra fase arqueológica no definida todavía, la superposición del complejo de Urabá a otro complejo (en el sitio de Capurganá), y el contacto de materiales Prehispánicos con materiales Españoles de la Conquista, permiten plantear tentativamente que se trata de una fase de desarrollo so-

cio-cultural similar a la de El Estorbo y la margen oriental. La presencia del complejo cultural de Urabá en las costas Atlánticas de Panamá y en algunos sitios de la costa Pacífica muestra una coincidencia entre la distribución espacial de este complejo y el territorio de la "Provincia" de Cueva, por lo que podría decirse que el complejo de Urabá en la margen occidental del golfo de Urabá corresponde a los antepasados de los indígenas Cueva. Sin embargo, se requieren investigaciones que permitan precisar la distribución cronológica y espacial del complejo cultural de Urabá en las serranías y costas de la parte oriental del istmo de Panamá. Con respecto a la presencia del complejo cultural de Urabá en la hoya del río Sinú, se observa que en la fase de El Estorbo se presentan elementos, como la proliferación de formas cerámicas de servicio y funerarias, la estandarización de formas y motivos decorativos, la elaboración de figurinas antropomorfas en cerámica, y la diversidad y complejidad de los enterramientos, que están ausentes en los asentamientos del Alto y Bajo Sinú. En este sentido, por la mayor antigüedad del complejo en el Alto Sinú, podría decirse también que la fase de El Estorbo representa un desarrollo de la diferenciación y jerarquización social en relación con la fase que representarían los asentamientos de la hoya del río Sinú. Además es posible, de acuerdo con las cronologías absolutas y relativas, que se hubiera dado un desplazamiento de los grupos representados por el complejo de Urabá, desde la hoya del río Sinú hasta las costas Atlántica y Pacífica de Panamá. Durante los dos últimos milenios se presenta en la hoya del río Sinú una confluencia de culturas, representadas por los complejos de Momil, Ciénaga de Oro y Betancí (Reichel-Dolmatoff, 1958), que corresponden también a sociedades Cacicales; además, el complejo de Betancí está relacionado con los asentamientos del Medio y Bajo San Jorge, y en conjunto representan una gran etnia, los Zenues, que habitó los territorios conocidos en la época de la Conquista como Finzenú (Medio y Bajo Sinú), Panzenú (Medio y Bajo San Jorge) y Zenufaná (Bajo Cauca y Nechi) (PLazas y Falchetti, 1981). Es posible que esta confluencia de culturas en la hoya del río Sinú hubiera jugado un papel en el desplazamiento hacia el occidente de los grupos representados por el complejo de Urabá.

En cuanto a los indígenas Cuna, que actualmente habitan las costas del golfo de Urabá y la región del Darién panameño, no es posible establecer, con base en la información existente, una continuidad histórica entre éstos y los asentamientos Prehispánicos o de la época de la Conquista ya que los Cuna han sufrido transformaciones radicales en su organización económico-social y política, producidas por un largo proceso de aculturación que se inició desde la Conquista y la Colonia. Reina Torres de Arauz (1982) señala que, según los documentos de la época de la Colonia, los Cuna

estaban localizados originariamente en la vertiente Pacífica del Darién y que "avanzan en el Darién histórico geográfico llenando el vacío demográfico que dejaron los Cueva. Es de rigor hacer esta advertencia, porque en algunas obras figura una identificación entre los dos grupos, cuando pruebas documentales y análisis etnohistóricos nos demuestran que se trataba de dos culturas distintas. En efecto, las tradiciones Cuna señalan que a la llegada de los españoles al Darién, al sitio que ellos llamaron y fundaron como Santa María la Antigua, fueron ellos, los Cuna, los primeros en recibirlos. Los estudios etnohistóricos que hemos realizado a lo largo de los años valiéndonos del doble método heurístico y etnográfico comparativo nos ha permitido deslindar la posición por muchos años existente entre la cultura Cueva y la cultura Cuna. Si bien es posible que ambas formaran parte de un macrogrupo lingüístico, desde un punto de vista etnológico se trataba de dos entidades claramente diferenciadas" (pág. 135). Sin embargo, el sitio donde se fundó la población de Santa María la Antigua del Darién pertenecía, según las crónicas examinadas, a la provincia y lengua de Cueva. Además la posibilidad de que se tratara de un "macrogrupo lingüístico" establece también la posibilidad de que formaran un mismo grupo étnico a pesar de los contrastes culturales, como debió ocurrir con la identidad cultural entre los Cueva y los Urabáes. También la historiadora Kathleen Romoli (1955) señala que la identidad entre los Cuna y los Cueva es dudosa, y que el origen de los Cuna es objeto de controversia, planteando que "los Cuevanos vivían próximos a los Cuna, con quienes sostenían constantes relaciones, pero su estructura social y su lenguaje eran enteramente distintos"; señala además que los Cuna se encontraban en el momento de la Conquista en la parte inferior del Valle del Atrato (pág. 127- 129). De todas maneras, como anota Torres de Arauz el grupo Cuna sólo es nombrado por los documentos de la Colonia a partir del siglo XVII, y pudo haber asimilado otros reductos étnicos para aparecer como grupo dominante durante la Colonia en el golfo de Urabá y en el Darién panameño.

Las afirmaciones e hipótesis que aquí se plantean deberán confirmarse y ampliarse con futuras investigaciones arqueológicas y etnohistóricas, ya que de ninguna manera esta investigación agota el estudio de las sociedades indígenas Prehispánicas y de la Conquista en el golfo de Urabá y regiones vecinas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

### GEOGRAFIA:

- GUHL, Ernesto. "Colombia. Bosquejo de su Geografía Tropical". Departamento de Geografía. Universidad Nacional. Bogotá, 1975.
- IGAC (Instituto Geográfico "Agustín Codazzi"). "Monografía del Departamento de Sucre". Bogotá, 1969.
- IGAC "Monografía del Departamento del Magdalena". Bogotá, 1973.
- IGAC "Estudio Hidroclimático de la Región del Caribe". Bogotá, 1975.
- IGAC "Atlas Regional del Caribe". Bogotá, 1978.
- IGAC "Estudio de Suelos de la Región del Darién". Bogotá, 1980.
- IGAC "Bolívar. Aspectos Geográficos". Bogotá, 1982.
- NICHOLLS, Eduardo. "Estudio de Geología General y Yacimientos Minerales de la Región de Acandí". Bogotá, 1960.

### HISTORIA:

- ACOSTA, Joaquín. "Historia de la Nueva Granada". Editorial Bedout, sf.
- AGUADO, Fray Pedro. "Recopilación Histórica". Segunda parte. t. IV. Biblioteca de la Presidencia de Colombia. Bogotá, 1957.
- CASTELLANOS, Juan de. "Elegías de Varones Ilustres de Indias". t. III. Editorial ABC. Bogotá, 1965.
- CIEZA DE LEON, Pedro. "La Crónica del Perú". Editorial El Carnero, Madrid. 1935.
- DUQUE, Francisco. "Historia del Departamento de Antioquia". Asamblea Departamental de Antioquia. Medellín, 1967.
- FERNANDEZ DE ENCISO, Martín. "Suma de Geografía". Apéndice, en Historia de la Nueva Granada, de Joaquín Acosta. Editorial Bedout, sf.

- FERNANDEZ DE OVIEDO Y VALDES, Gonzalo. "Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano". t I, II y III. Imprenta de la Real Academia de la Historia. Madrid. 1851 - 1853.
- FRIEDE, Juan. "Los Chibchas Bajo la Dominación Española". Editorial La Carreta. Medellín, 1974.
- FRIEDE, Juan. "Documentos Inéditos para la Historia de Colombia". t. II y III. Academia Colombiana de Historia. Bogotá, 1955.
- HELMS, Mary W. "Coastal Adaptations as Contact Phenomena Among the Miskito and Cuna Indians of Lower Central America", en Prehistoric Coastal Adaptations. Academic Press. New York, 1978.
- HERNANDEZ, Ernesto. "Urabá Heroico". Sin editorial. Medellín, 1978.
- HERRERA, Antonio de. "Historia General de Los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra-Firme del Mar Océano". t II, III y IV. Academia de la Historia. Madrid, 1935 - 1936.
- LLANOS, Héctor. "Los Cacicazgos de Popayán a la Llegada de los Conquistadores". FINARCO, Bogotá, 1981.
- LAS CASAS, Fray Bartolomé. "Historia de las Indias". t II y III. Fondo de Cultura Económica. México, 1981.
- RODRIGUEZ PLATA, Horacio. "La Gobernación de Urabá y la Provincia del Darién. Primera Fundación en Tierra-Firme", en Boletín de Historia y Antigüedades. Academia Colombiana de Historia, No. 741. Bogotá, 1983.
- ROMOLI, Kathleen, "Vasco Núñez de Balboa. Descubridor del Pacífico". Espasa-Calpe. Madrid, 1955.
- SIMON, Fray Pedro. "Noticias Historiales de Tierra Firme en las Indias Occidentales". t V y VI. Biblioteca Banco Popular, Vol. 107. Bogotá, 1981.
- TORRES DE ARAUZ, Reina. "Nuevo Edinburgo del Darién", en Revista Lotería No. 314-315-316. Panamá, 1982.
- TRIMBORN, Herman. "Señorío y Barbarie en el Valle del Cauca". Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Madrid, 1949.

## ARQUEOLOGIA:

- ARCILA, Graciliano. "Plan de Investigaciones y Desarrollo de Santa María de la Antigua del Darién". Informe, Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia. Medellín, 1975.
- BEDOYA, M. del C. y NARANJO, M. E. "Reconocimiento Arqueológico en el Litoral Atlántico. Capurganá". Informe, Tesis de Grado. Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia. Medellín, 1985.
- CORREAL, Gonzalo y VAN DER HAMMEN, Thomas. "Investigaciones Arqueológicas en los Abrigos Rocosos del Tequendama". Biblioteca Banco Popular. Bogotá, 1977.
- CORREAL, Gonzalo. "Investigaciones Arqueológicas en los Abrigos Rocosos de Nemocón y Sueva." FINARCO. Bogotá, 1979.
- CORREAL, Gonzalo. "Investigación Arqueológica en el Municipio de Zipacón. Cundinamarca". FINARCO. Bogotá, 1983.
- ESPINOZA, Amparo y CASASBUENAS, Guillermo. "Asentamientos Prehispánicos en el Alto Río Sinú. Departamento de Córdoba." Informe, Trabajo de Campo. Departamento de Antropología de la Universidad Nacional. Bogotá, 1983.
- LINNE, Sigwald. "Darien in the past". Kungl. Vetenskaps-Och Vitterhets-Samhälles. Femte Foljden. Ser. A Band 1. No. 03. Goteborg, 1929.
- LUMBRERAS, Luis Guillermo. "El Concepto de Tipo en Arqueología". En Gaceta Arqueológica Andina. Vol. 1. No. 6:3; Vol. 2, No. 7:3. Lima, 1983.
- MEGGERS, Betty J. y EVANS, Clifford. "Cómo Interpretar el Lenguaje de los Tiestos". Smithsonian Institution. Washington D. C., 1969.
- MEGGERS, Betty J. y EVANS, Clifford. "La Seriación Fordiana" como Método para Construir una Cronología Relativa". Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Separata de la Revista de la Universidad Católica, año III - No. 10. Quito, 1975.
- PLAZAS, Clemencia y FALCHETTI DE S., Ana María. "Asentamientos Prehispánicos en el Bajo Río San Jorge". FINARCO. Bogotá, 1981.
- RAMIREZ, Héctor y MEJIA, Dora. "Sondeos Arqueológicos en el Cerro del Aguila. Municipio de Necoclí". Informe, Tesis de Grado. Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia. Medellín, 1985.



	FORMAS CERAMICAS													BIANCA																
	ROJA																													
	1				2			3			4			5			6			7			8			9	10	11	13	1A
	A	B	C	D	A	B		A	B	C	A	B	A	B	C	A	B	A	B	C	D	E	F	G						
CERRO DEL AGUILA 1														1																
EL TOTUMO					1						1	1																		
MELANIO					2	1	1								2	1													1	1
PIATRA	7				2	1	6	2		1				3	2	2								2					1	
CAIMAN VIEJO							4						3	1	5		1	1		1			1			1		4	1	
EL BOBAL							2								2		2													
AGUALINDA	3				2		5	1				1	4		2								1						1	
ARBOLETES	5	3		1	6		7	6	16		12			17	1	3		2	3				4	5			2	1		
CERRO DEL AGUILA 2															1									4					4	

SITIOS DE LA MARGEN ORIENTAL ASOCIADOS A LA FASE ARQUEOLOGICA DE EL ESTORBO

ZAPZURRO			1			2			1				2			3													1		
CAPURGANA	1		1					1	1	1				1			6	2	5			3					2	1		1	
BAHIA RUFINO										1			3			5	1												2		
ACANDI					1	1		1								1							2								

SITIOS DE LA MARGEN OCCIDENTAL

CUADRO No 2: FRECUENCIA Y DISTRIBUCION DE LAS FORMAS CERAMICAS EN EL GOLFO DE URABA

	LASCAS TRIANGULARES	LASCAS DISCOIDALES	LASCAS ATIPICAS	RASPADORES	NUCLEOS	PERCUTORES	MATERIAL DE DESBASTAMIENTO	DETRITOS	FRAGMENTOS DE CUARZO	PESAS DE RED	HACHAS PULIDAS	ARENISCAS	PULIDORES Duros	PULIDORES DE CERAMICA	MACERADORES Y TRITURADORES	PLACAS DE MOLER	YUNQUES	METATES	MANOS DE METATE	PIEDRA POMEZ	ESPATULAS	
EI CI C2 n 0-15 cm																1						
EI CIV n 10-20											1f	1										
EI CIV n 20-30						1	1															
EI CI C4 n 0-20	1						2	1				1				2						
EIII CII n 20-40								1		1f												
EI CI C2 n 15-30		2					1	2						1								1
EI CI C4 n 20-40	2	1						1			1f											
EI CI C4 n 40-50		1						1	1					1	1							1
EI CI C2 n 30-45						1	1		1				1			1						
EIII CII n 40-60												1		1								
EII CII estrato I							1	1	3		1		2									
EI CI C2 n 45-60																						
EI CI C4 n 50-70							2	1	2	1	1f	1		1	1f	1						
EII CII estrato II							3	2		10	2f	4	10			4			2f			
EIII CII n 60-80										2		2								1f	1	
EI CIV n 30-40					1						1f	1				1						
EIII CII n 80-100											1f	1										
EI CIV n 40-50										1		2						1				
EI CI C4 n 70-90												1		1								
EI CI C4 n 90-120					1				2													
EI CV est F n 480				1						10		11				3			11f	5		
EIII CII n 100-120																						
EI CII est F n 300						3				4	1f	14								6f		
EIII CII n 120-140												1										
RECOLECCION SUPERFICIAL Y NIVELES NO SERIADOS	6	13	8	6	2	7	20	25	25	117	21f	36	11	13	7	18	1	4f	5	14	7f	

f= fragmentos

CUADRO No 3: SERIACION DE LOS LITICOS DE LA FASE DE EL ESTORBO

	MATERIAL TALLADO	PESAS DE RED	HACHAS PULIDAS	ARENISCAS	PULIDORES Duros	PULIDORES DE CERAMICA	MACERADORES Y TRITURADORES	YUNQUES	METATES	MANOS DE METATE
CERRO DEL AGUILA 1	3	5	1f	1		3		1		1f
EL TOTUMO					1	1				
MELANIO				1						
PIATRA	2	3	1f				2			
CAIMAN VIEJO	26	2	1f							
EL BOBAL						1				
AGUALINDA	2	19	2	4	3		1		3f	3f
ARBOLETES	8		1f							
CERRO DEL AGUILA 2	2	6	1f	1		7		1		

SITIOS DE LA MARGEN ORIENTAL

ZAPURRO		2	1f							
CAPURGANA		10								
ACANDI		2								

SITIOS DE LA MARGEN OCCIDENTAL

f= fragmentos

CUADRO No 4: FRECUENCIA Y DISTRIBUCION DE LOS LITICOS EN EL GOLFO DE URABA

	ARTEFACTOS							RESTOS DE LA ALIMENTACION										
	PUNZONES	AGUJAS	RASPADORES	CUCHILLAS	HUESOS TRABAJADOS	FLAUTAS	ADORNOS	VENADO	MONO	GUAGUA	PECES	PATO	CONEJO	DANTA	PECARI	TORTUGA	ARMADILLO	MOLUSCOS
EI CI C2 n 0-15 cm									4		3							
EI CIV n10-20																1		
EI CIV n 20-30									3		1					12		X
EI CI C4 n 0-20									5	16	29	9	2					
EIII CII n 20-40									5		7	1		2		4	5	X
EI CI C2 n 15-30										42	6	3						X
EI CI C4 n 20-40	2								7	32	14	5	5		2			X
EI CI C4 n 40-50									18	33	38	10	6					X
EI CI C2 n 30-45							2			1				8				X
EIII CII n 40-60											2	4		2		1		X
EII CII estrato I																		X
EI CI C2 n 45-60									11		1	4						X
EI CI C4 n 50-70							1		14	14	10	39	7	3	11			X
EII CII estrato II	3		1															X
EIII CII n 60-80									5		1		3					X
EI CIV n 30-40									1	3	2	2				5		X
EIII CII n 80-100									2		13	1						X
EI CIV n 40-50											1							X
EI CI C4 n 70-90	2								26	46	48	7						X
EI CI C4 n 90-120									16		18	9	1					X
EI CV est F n 480	1	1		1		3	1											X
EIII CII n 100-120									3		3							X
EI CII est F n 300	2	1	1	1	1				30	6	29	117	31		36			X
EIII CII n 120-140										1							6	X

CUADRO No 5: FRECUENCIA Y DISTRIBUCION DEL MATERIAL OSEO Y LAS CONCHAS DE MOLUSCOS. FASE EL ESTORBO

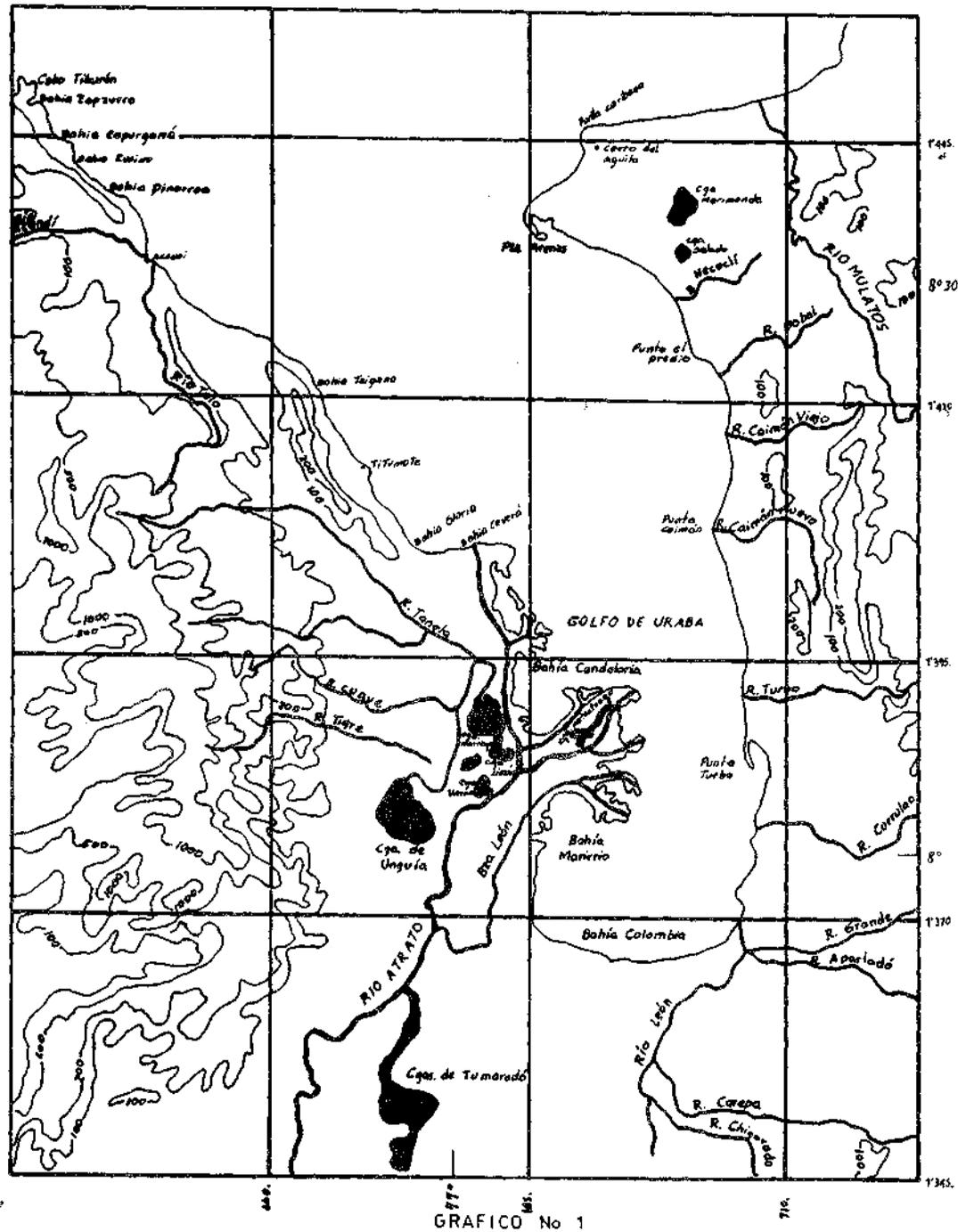


GRAFICO No 1

LA REGION DEL GOLFO DE URABA, Tomado de la plancha No 5 IGAC 1973

Escala 1:500.000. Coordenadas planas con origen 4° 35' 56" N y 74° 04' 51"

1.000.000m. N y 1.000.000m. E



DISPERSION DEL COMPLEJO CULTURAL DE URABA

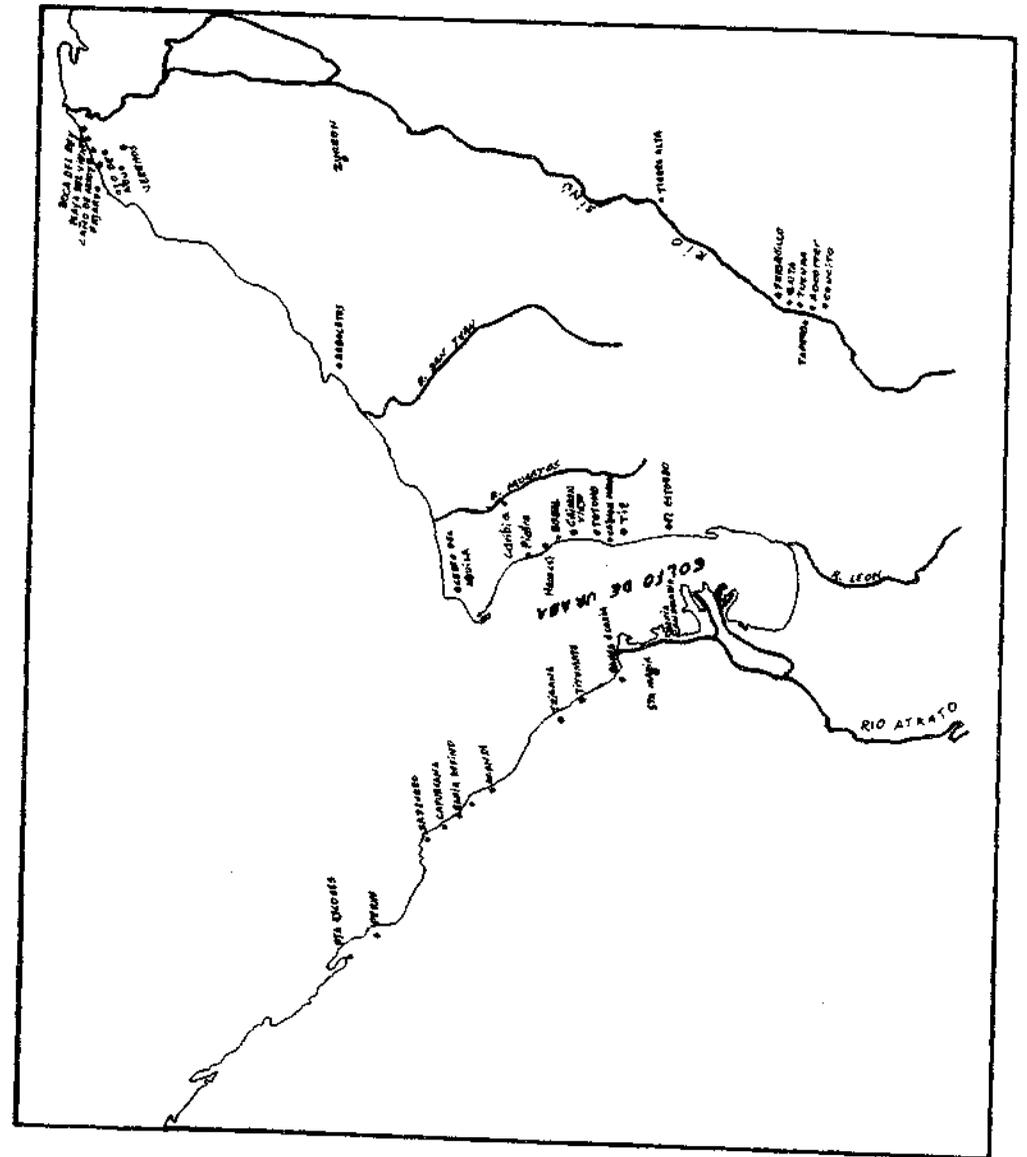


GRAFICO No 2

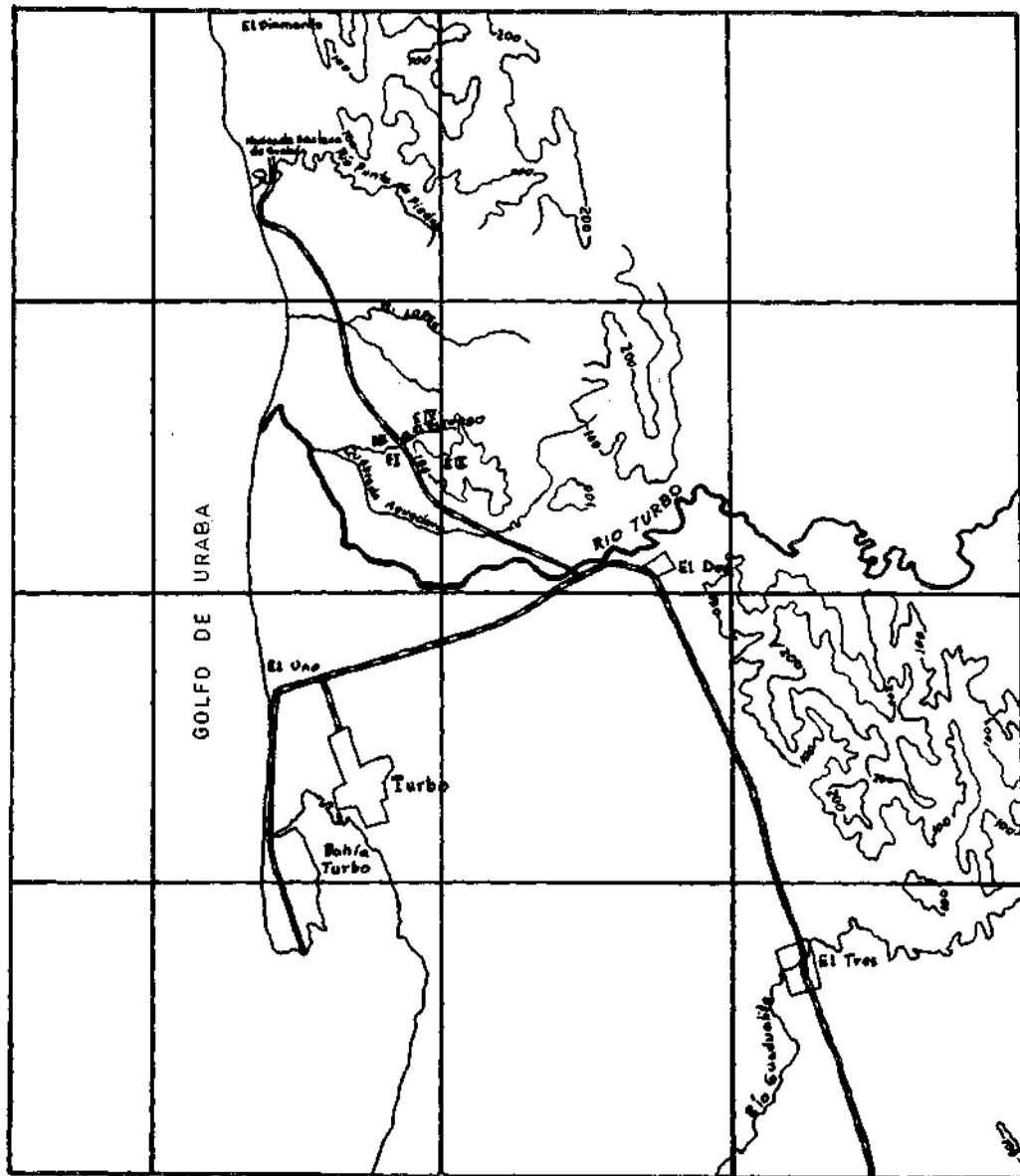
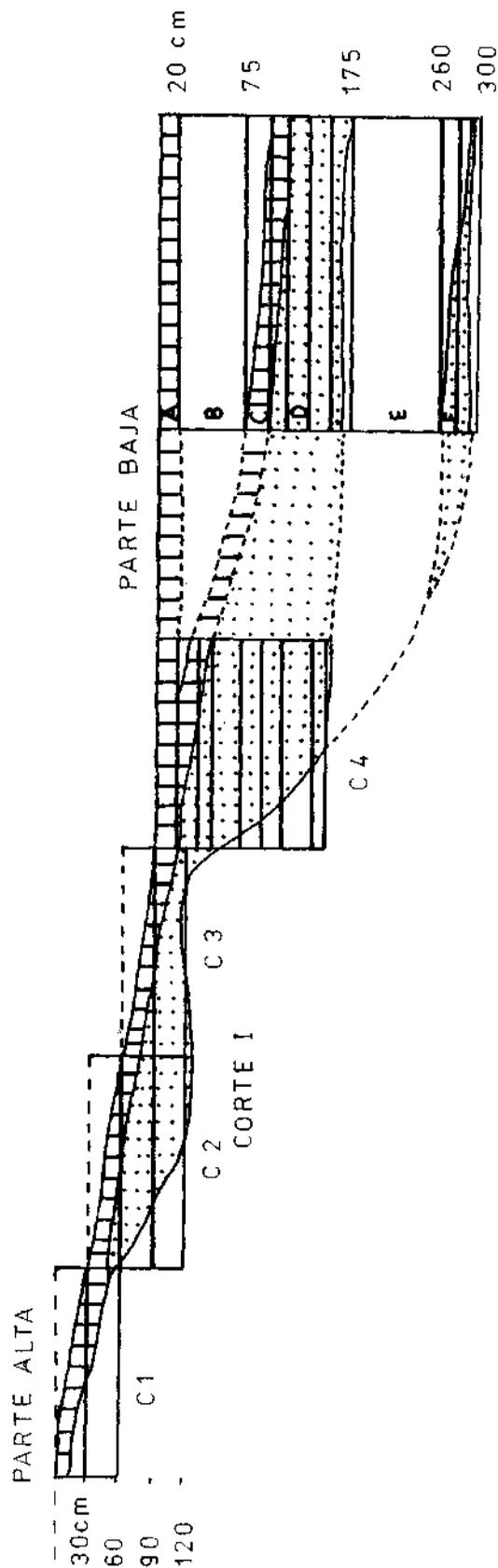


GRAFICO No 3

UBICACION SITIO EL ESTORBO. Tomado de la plancha No 79. IGAC 1978.

Escala 1:100,000. Coordenadas planas 1.000.000 m. norte  
1.000.000 m. sur

5km

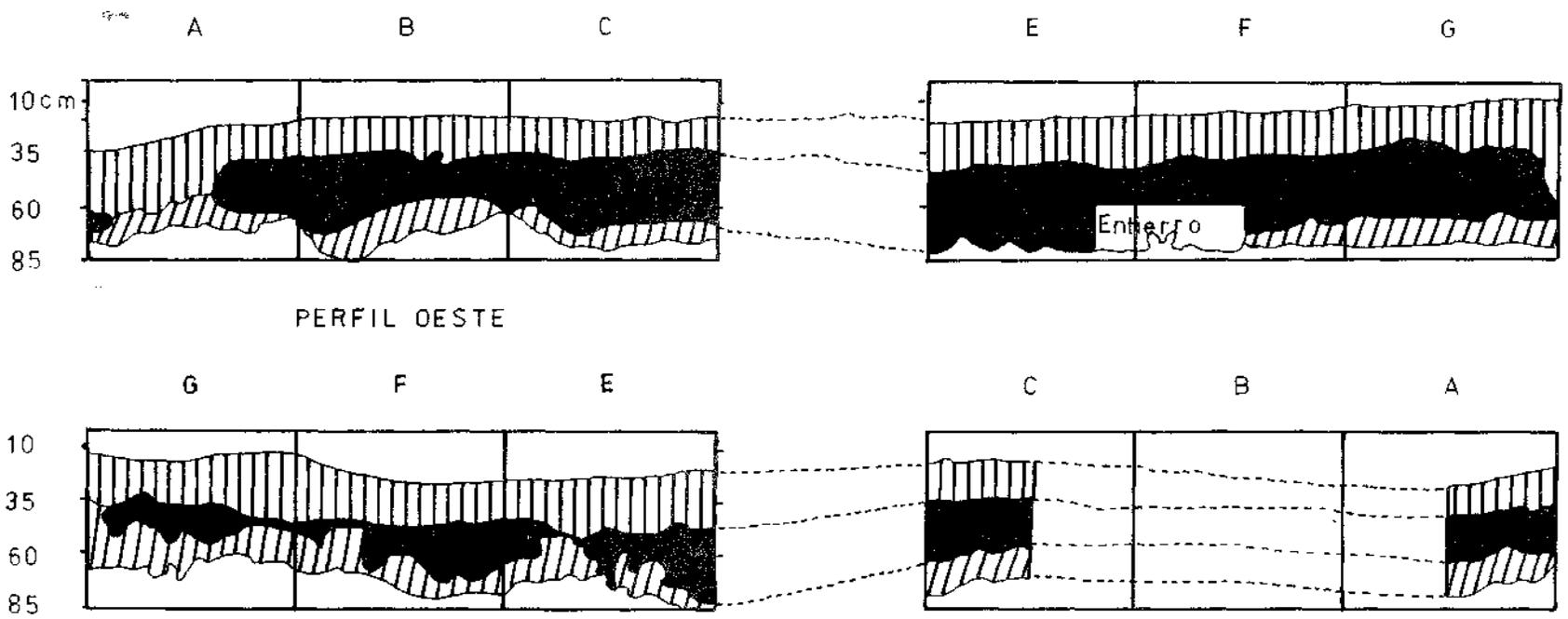
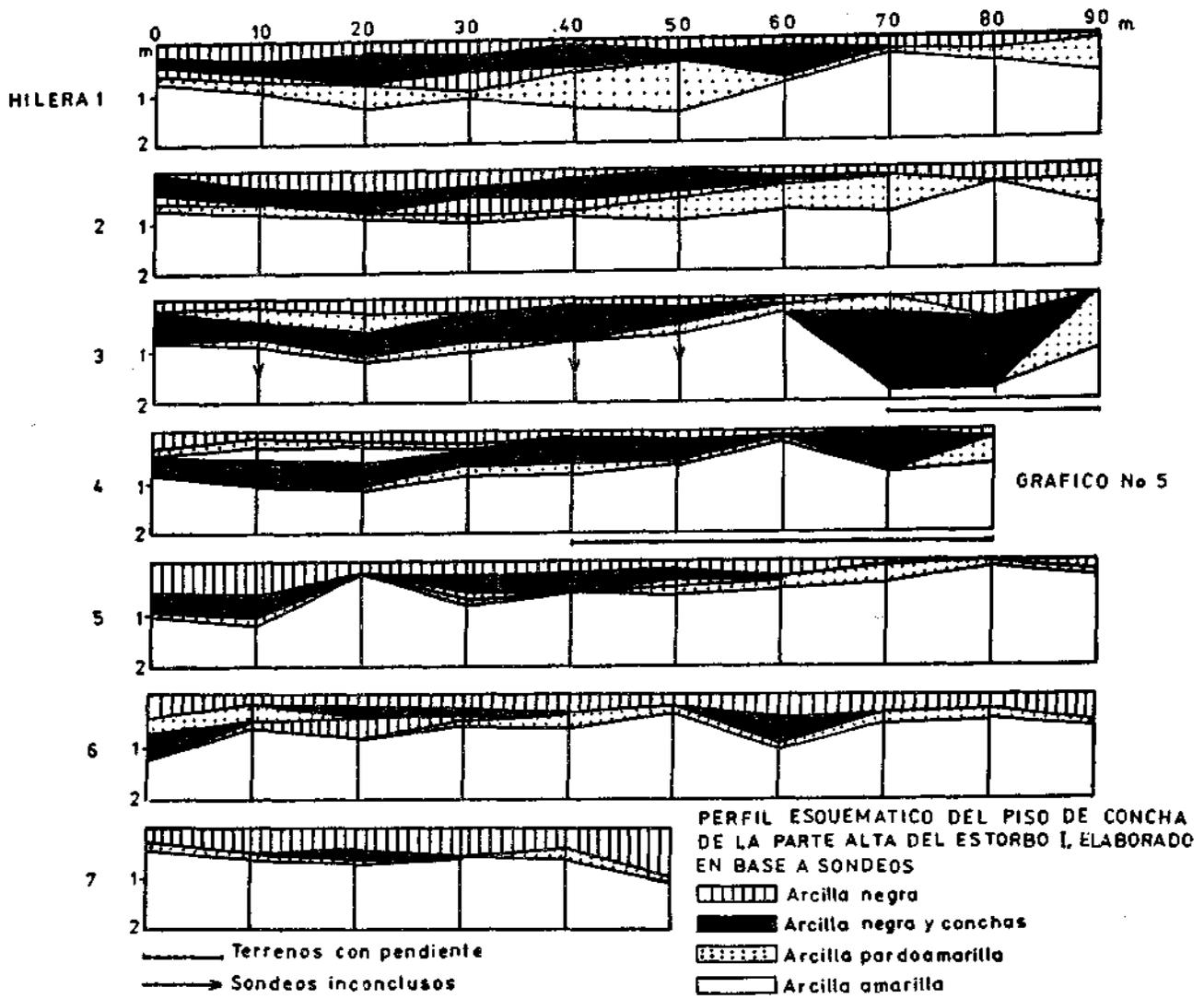


CORTE II

GRAFICO No 4

PERFIL DE LOS CORTES I Y II DEL ESTORBO I





- Arcilla negra
- Arcilla negra y conchas
- Arcilla pardoamarilla
- Arcilla amarilla
- Entierros

GRAFICO No 6  
ESTORBO II CORTE II

	A	B	C	E	F	G
1						
2						
3						
4						

CRONOLOGIA RELATIVA DEL SITIO DE EL ESTORBO

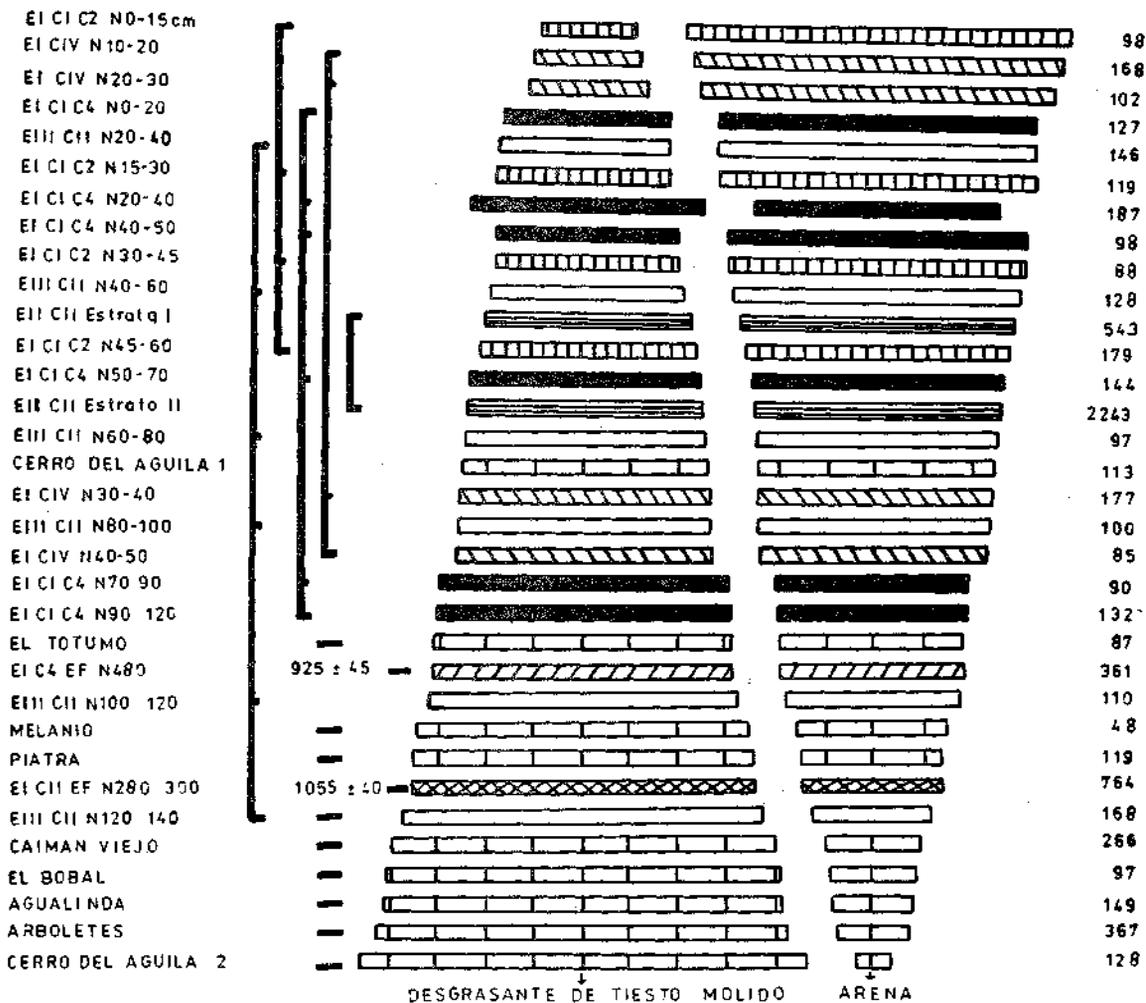
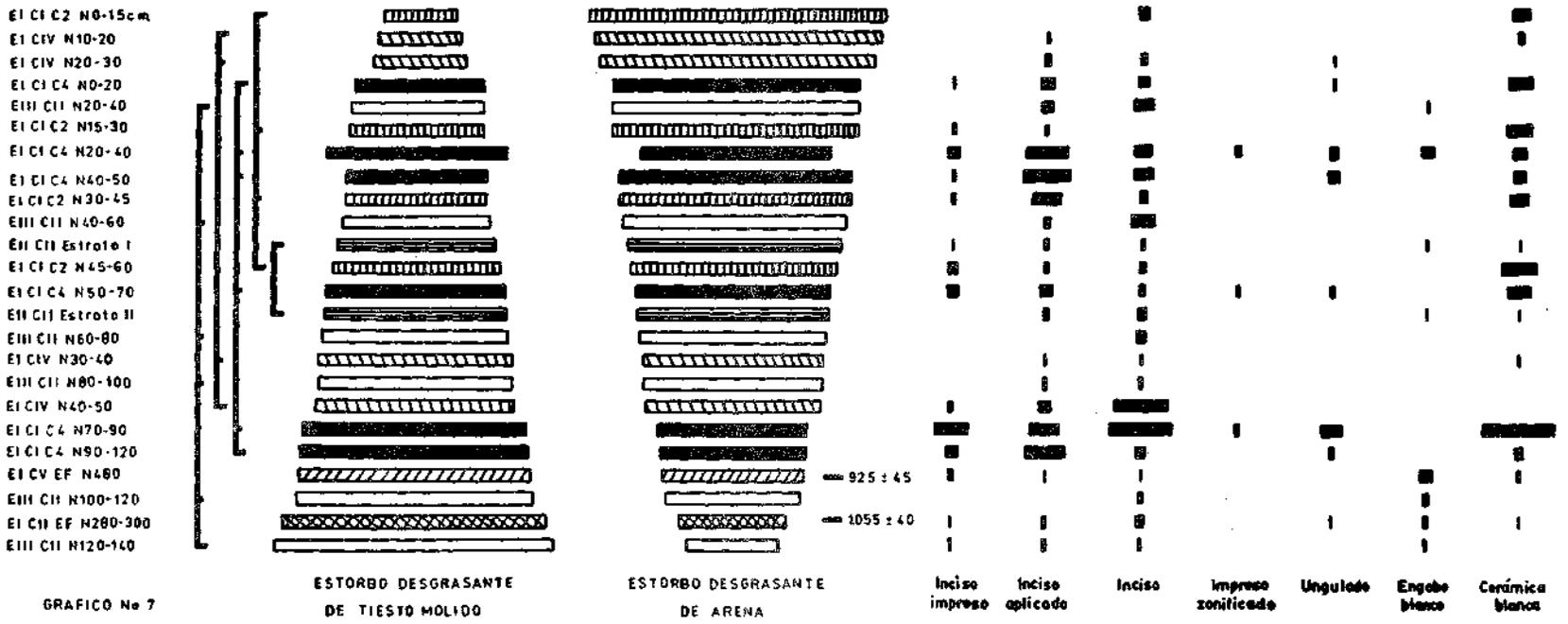


GRAFICO No 8



SERIACION DE LA CERAMICA FINA Y ORDINARIA

- EI CI C2 N0-15 cm.
- EI CIV N10-20
- EI CIV N20-30
- EI CI C4 N0-20
- EIII CII N20-40
- EI CI C2 N15-30
- EI CI C4 N20-40
- EI CI C4 N40-50
- EI CI C2 N30-45
- EIII CII N40-60
- EII CII Estrato I
- EI CI C2 N45-60
- EI CI C4 N50-70
- EII CII Estrato II
- EIII CII N60-80
- EI CIV N30-40
- EIII CII N80-100
- EI CIV N40-50
- EI CI C4 N70-90
- EI CI C4 N90-120
- EI CV EF N480
- EIII CII N100-120
- EI CII EF N280-300
- EIII CII N120-140

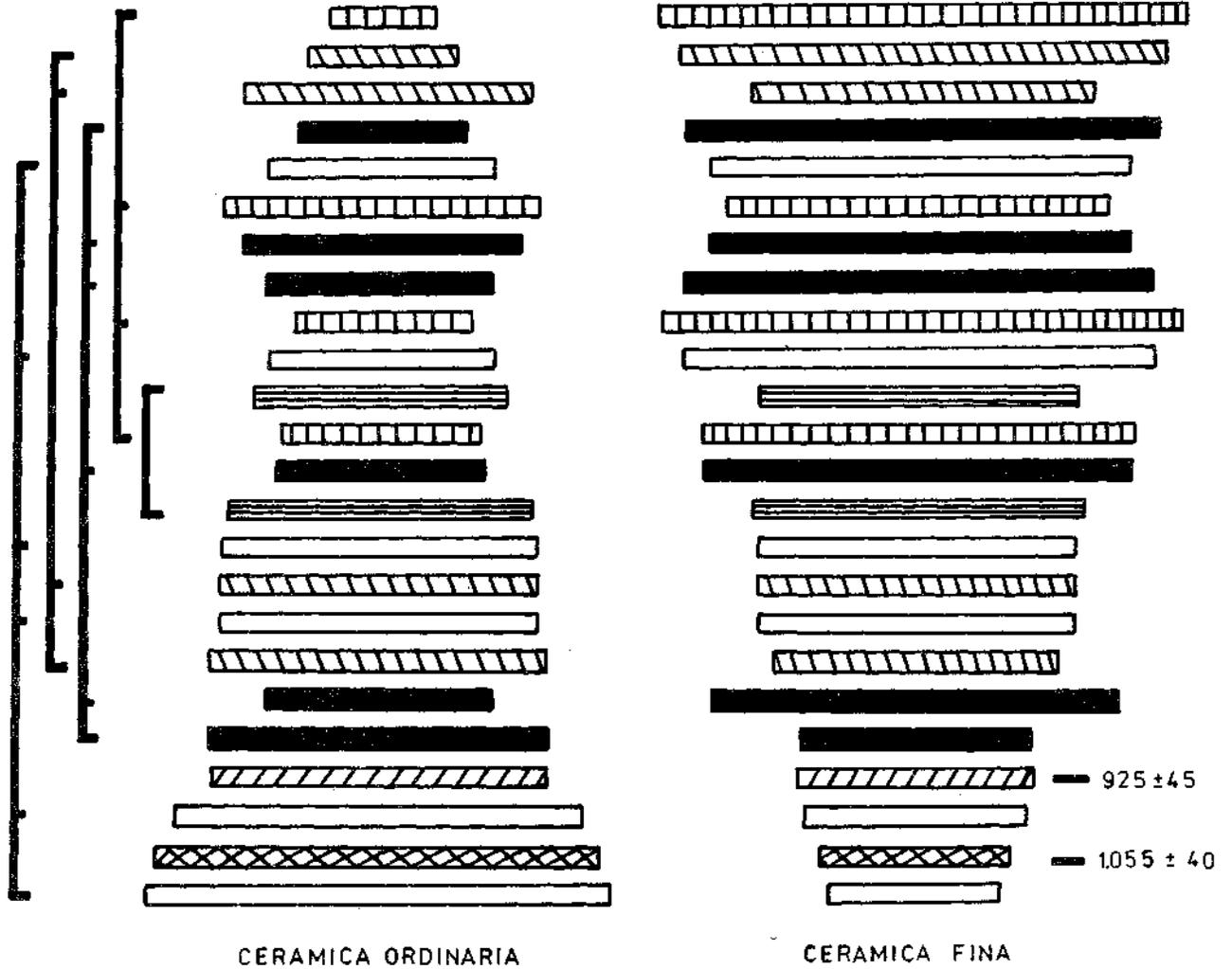


GRAFICO No 9

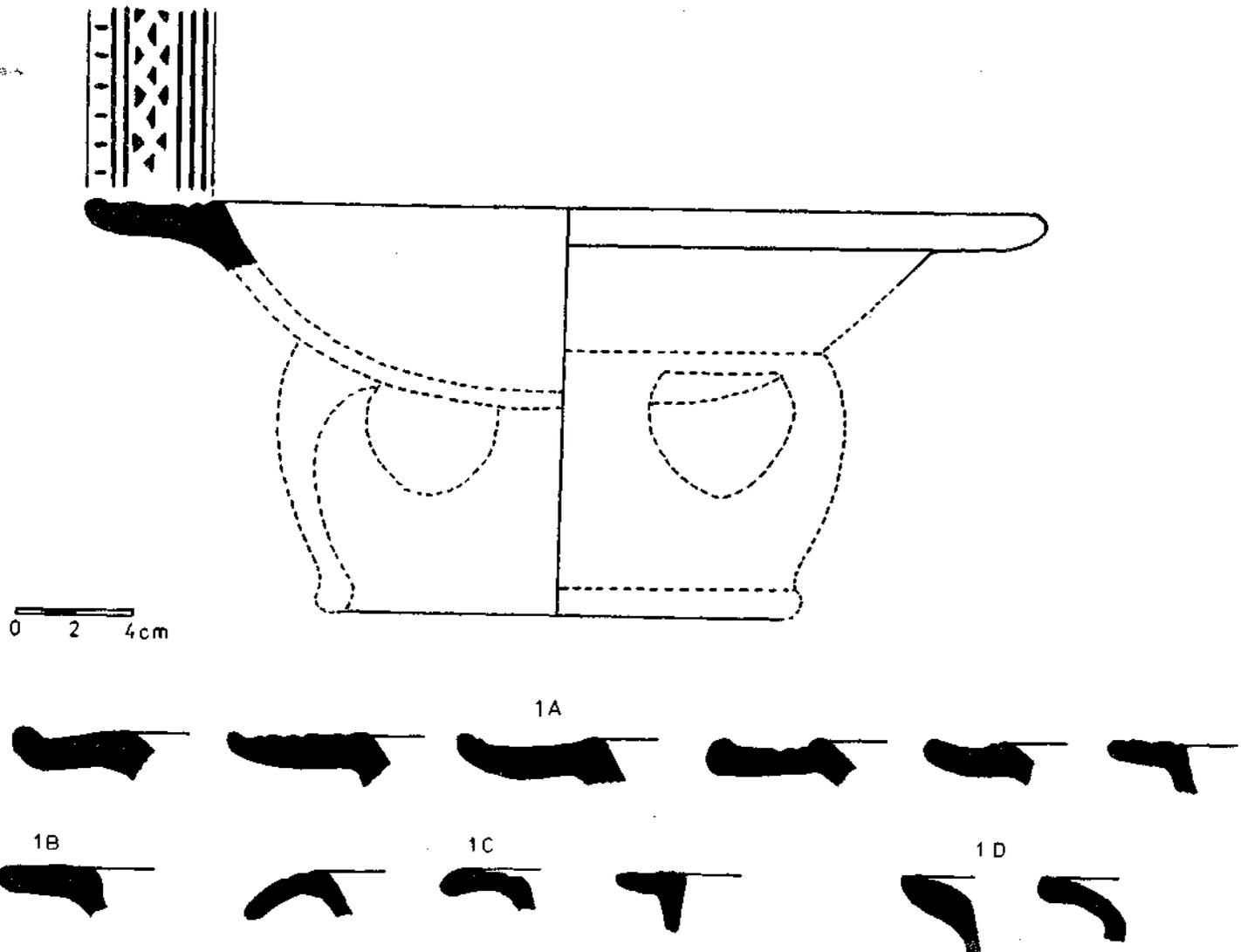


GRAFICO No 10: FORMA 1

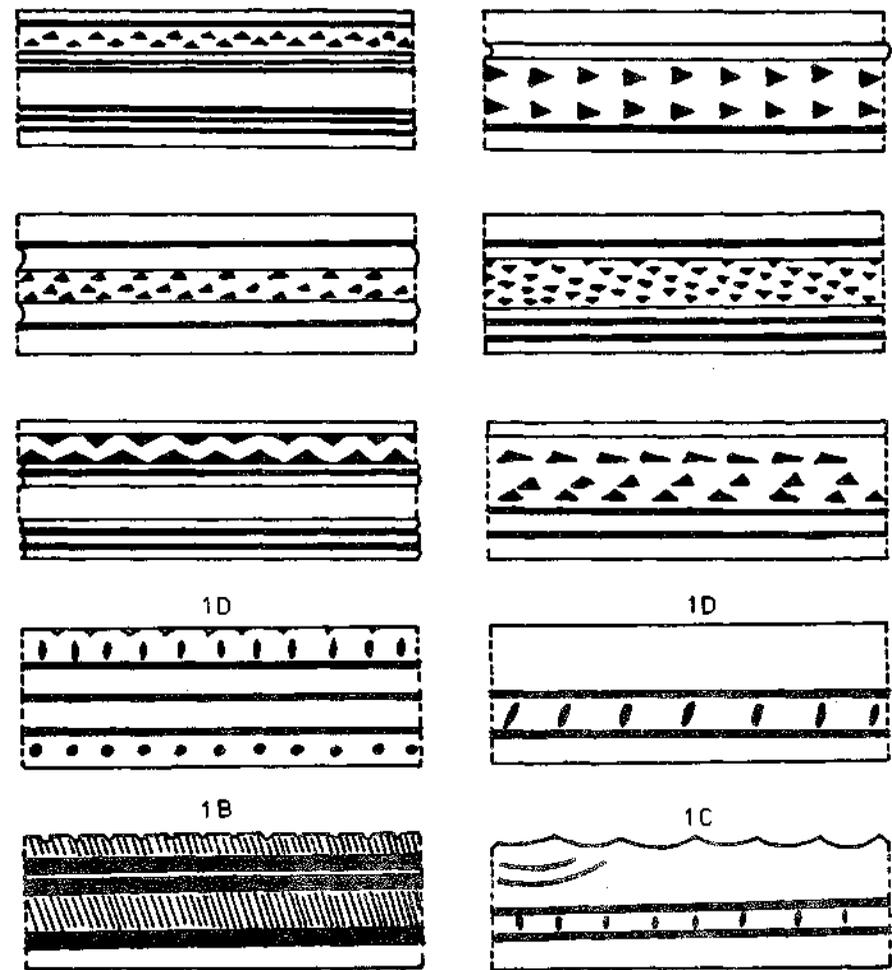
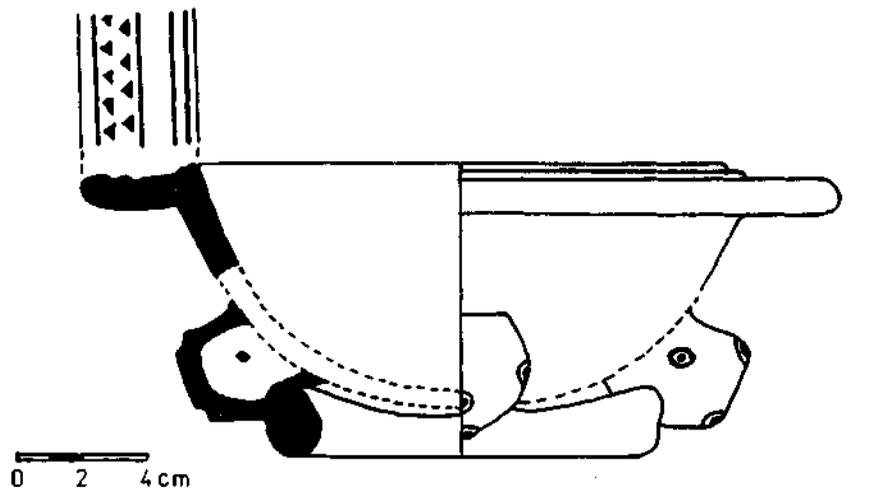


GRAFICO No 11: FORMA 1

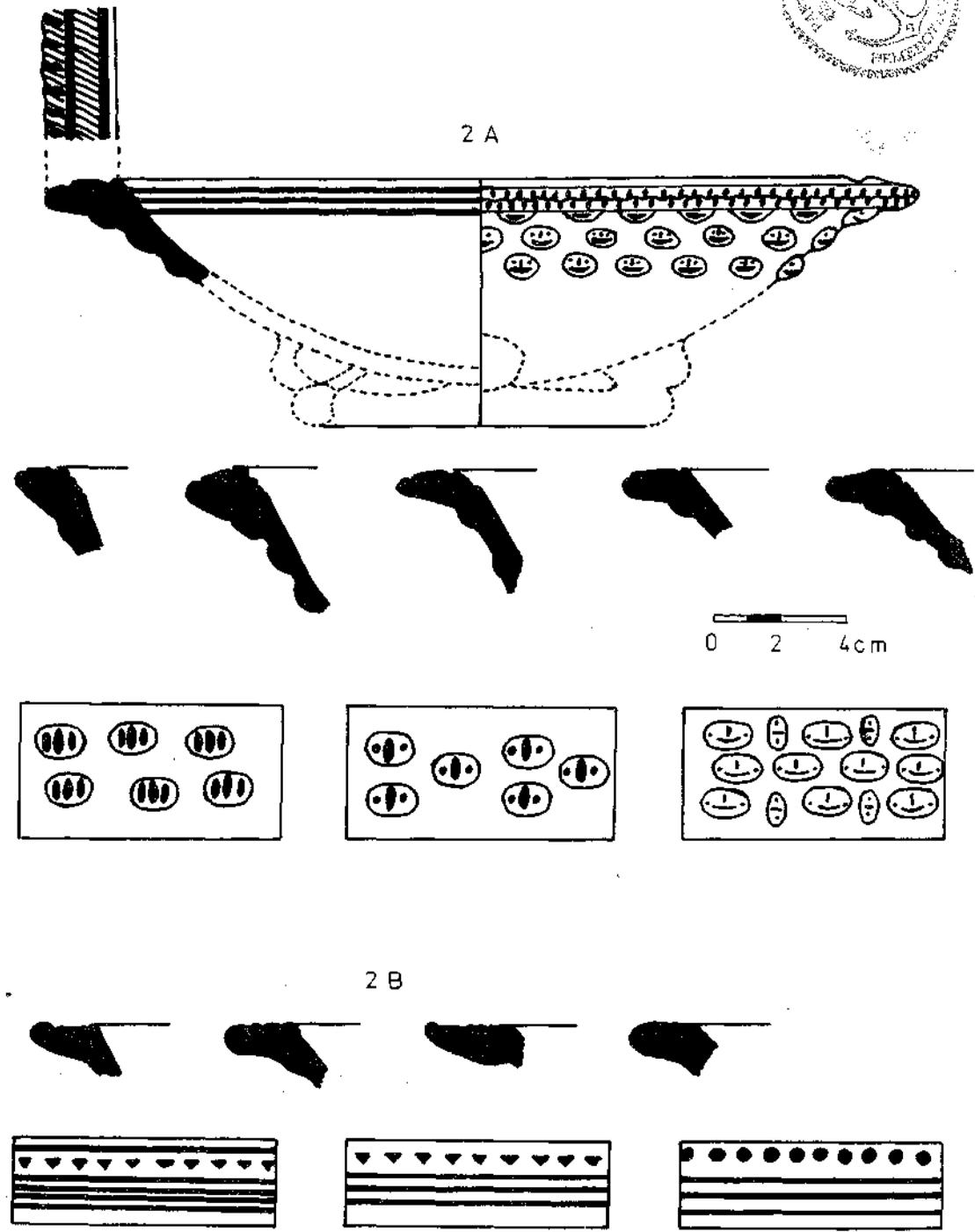
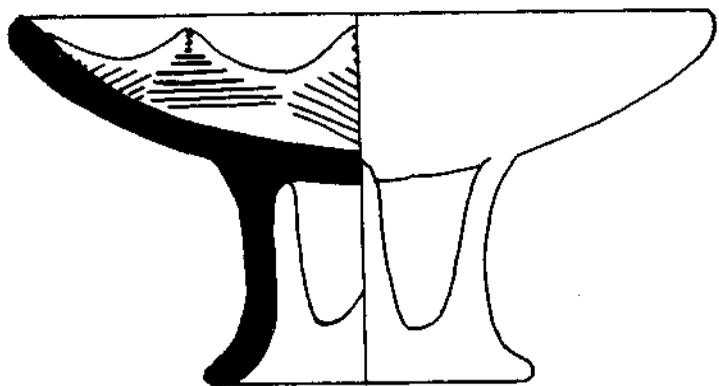


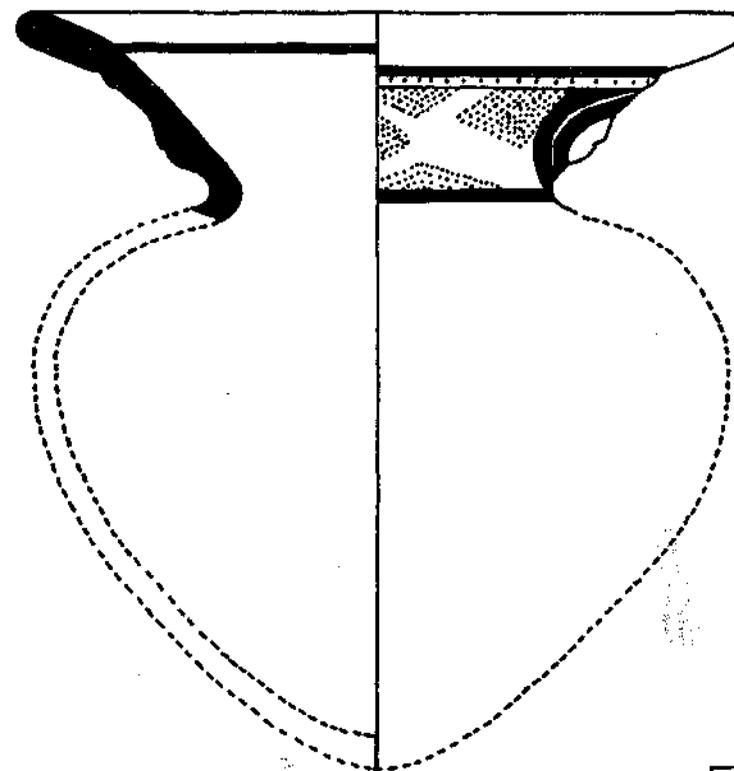
GRAFICO No 12: FORMA 2



0 2 4cm



GRAFICO No 13: FORMA 3



0 2 4cm

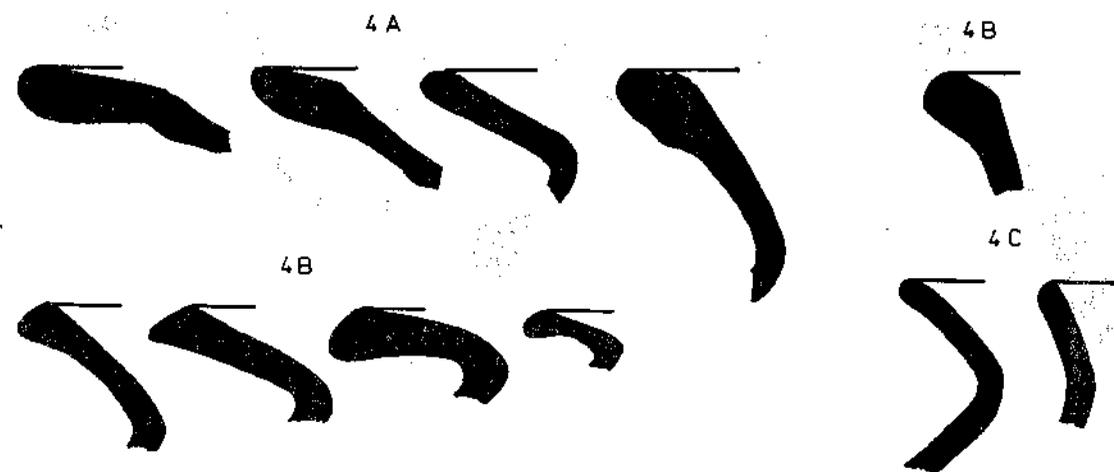
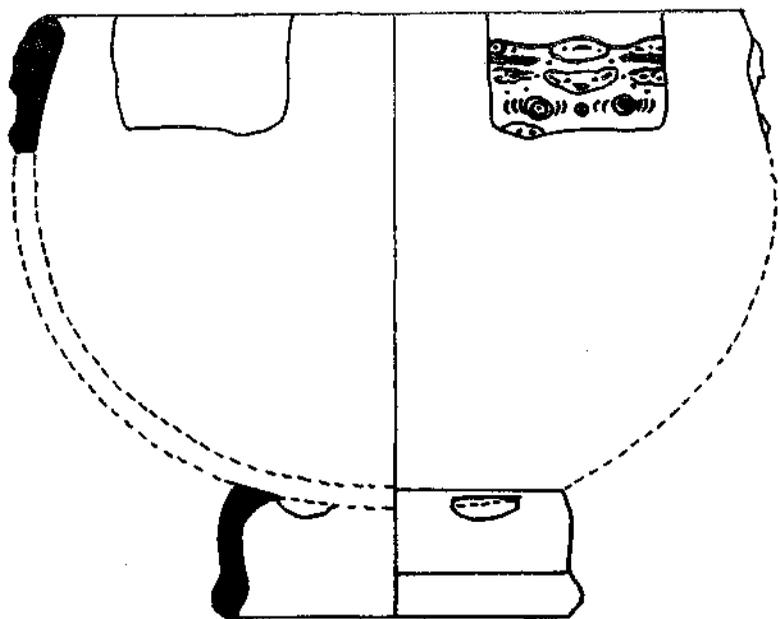


GRAFICO No 14: FORMA 4

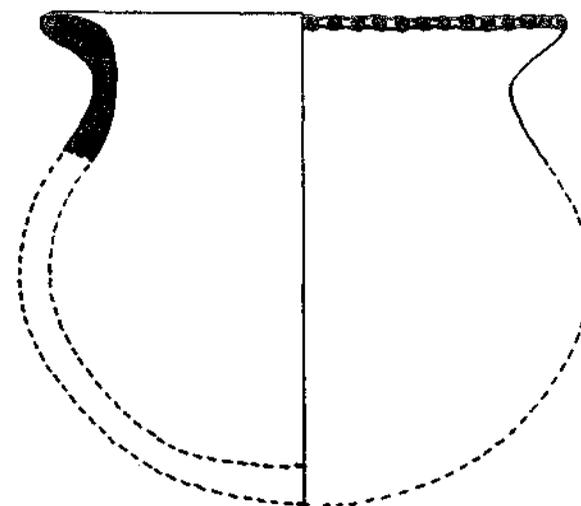


0 4 8cm



0 2 4cm

GRAFICO No 15 : FORMA 5A

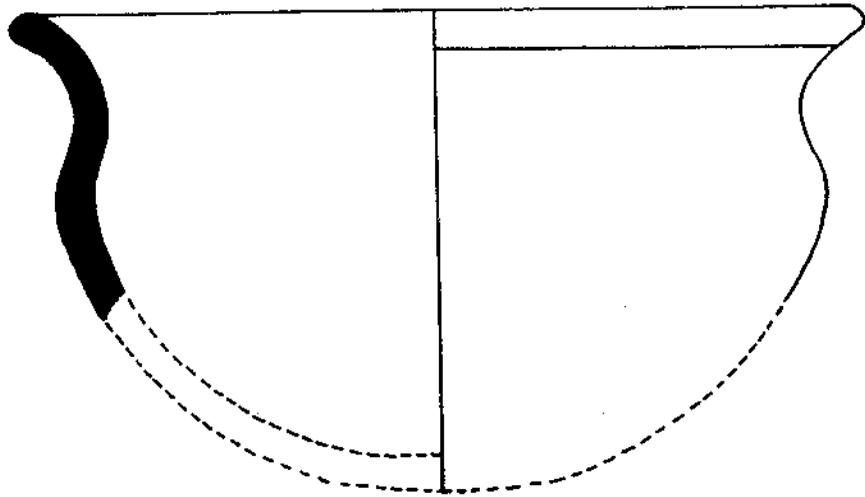


0 4 8cm



0 2 4cm

GRAFICO No 16 : FORMA 5B



0 2 4cm

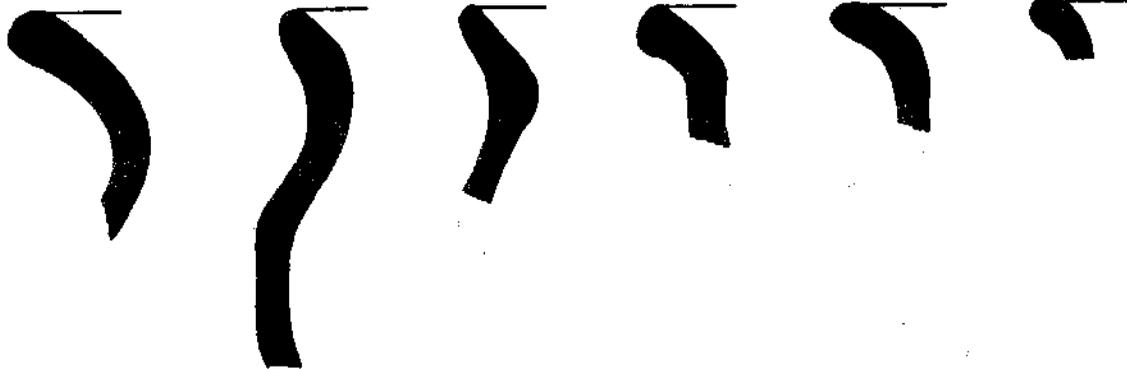
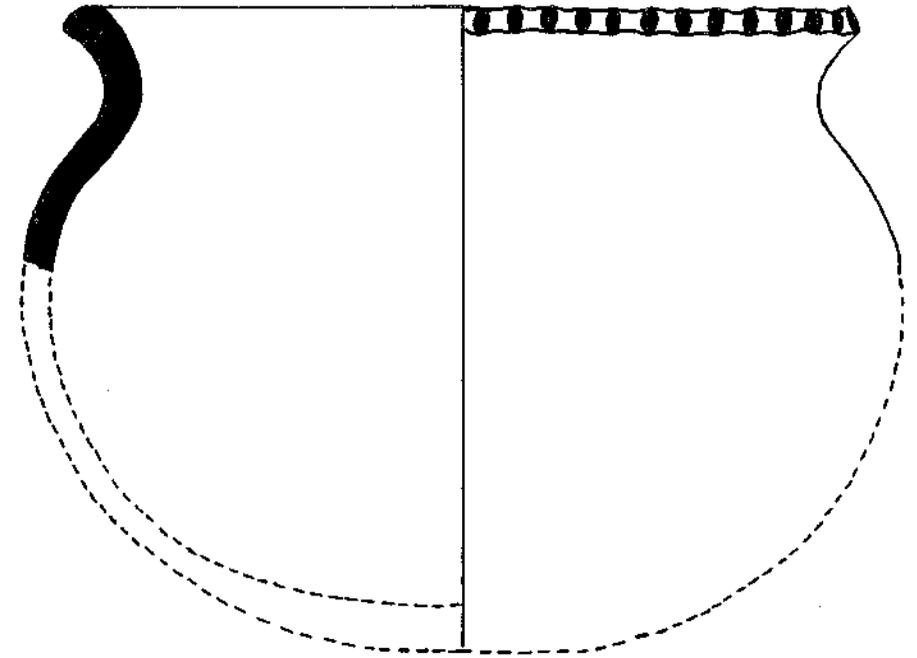


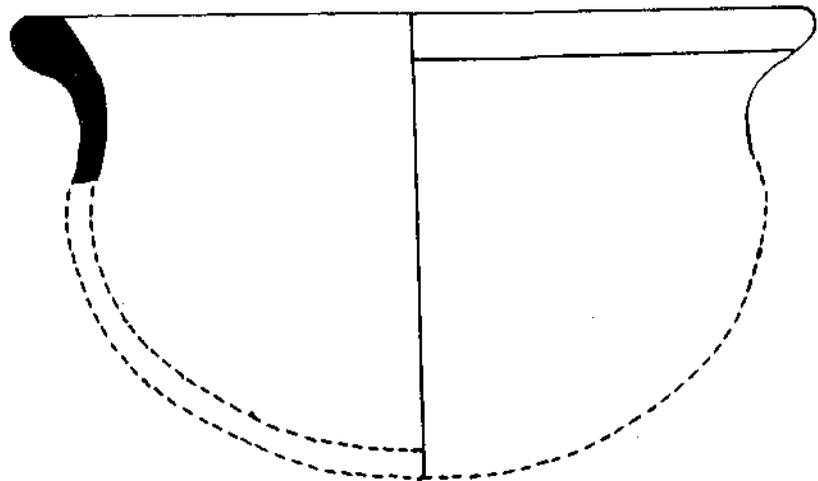
GRAFICO No 17 : FORMA 6A



0 2 4cm



GRAFICO No 18 : FORMA 6B



0 2 4 cm

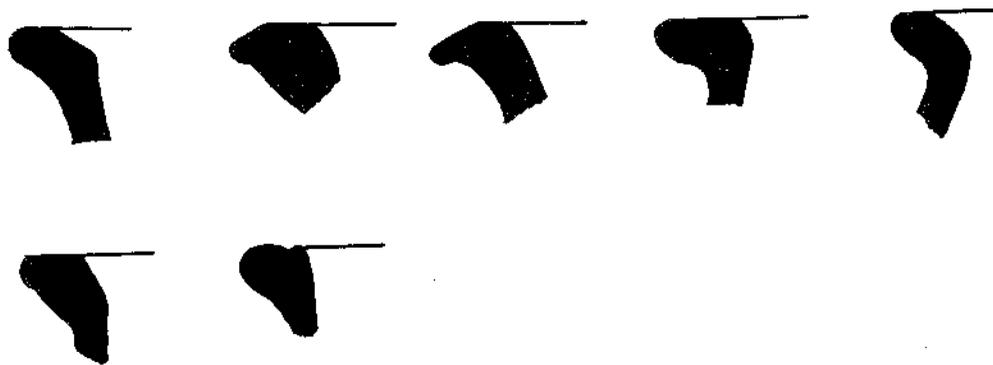
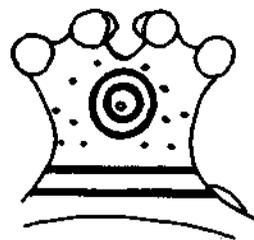
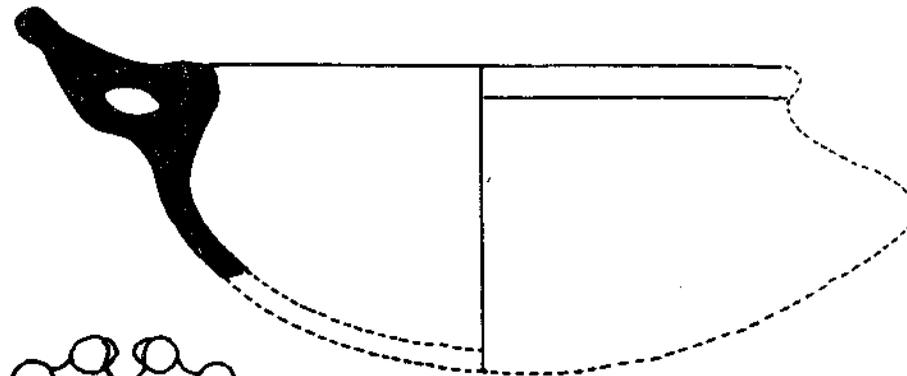


GRAFICO No 19: FORMA 6C



0 2 4 cm

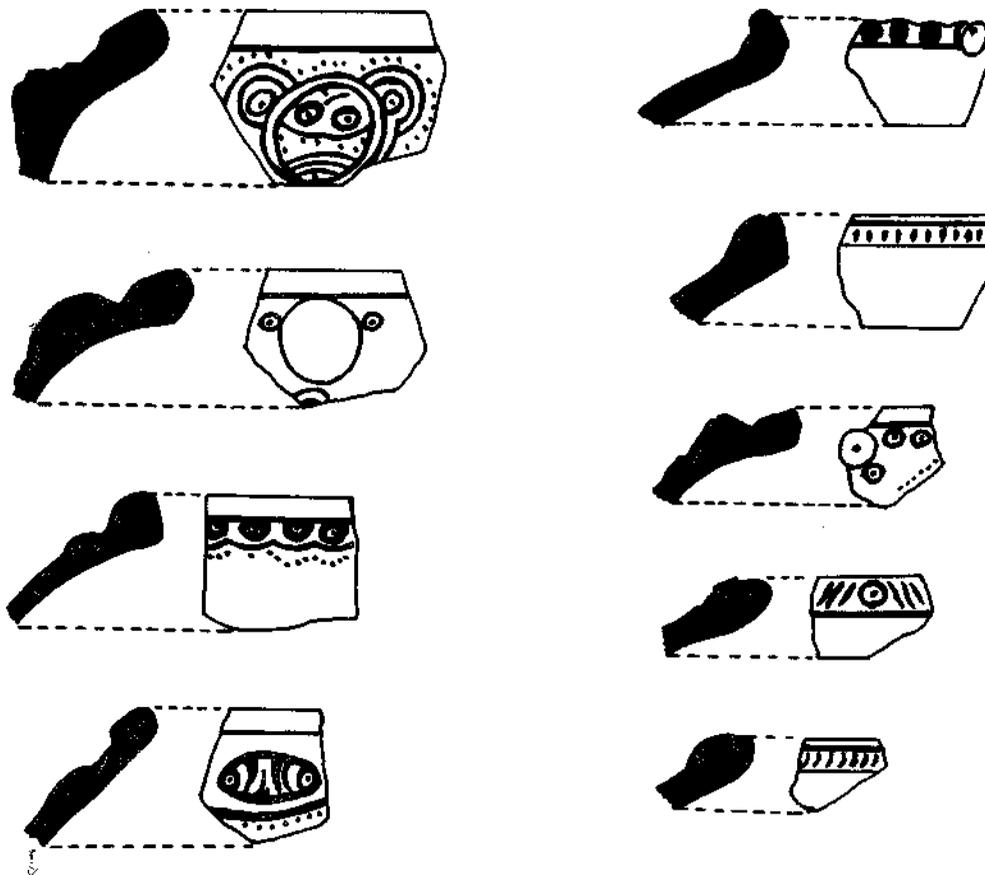
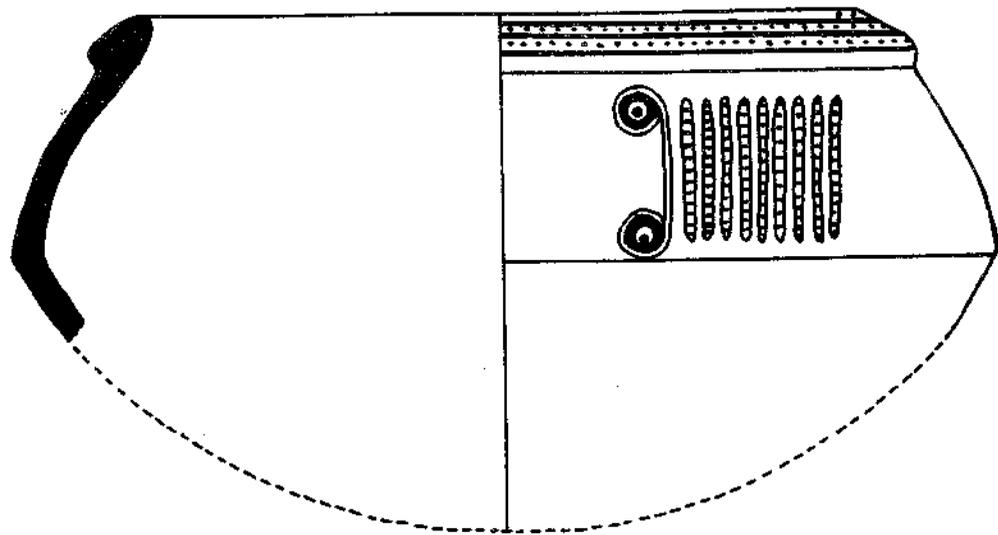


GRAFICO No 20: FORMA 7A



0 2 4cm

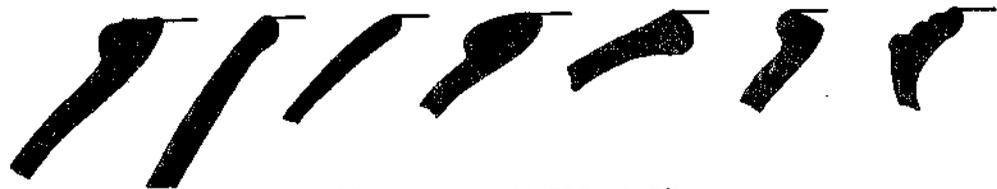
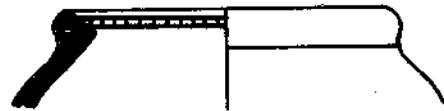
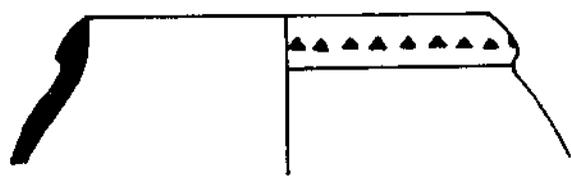
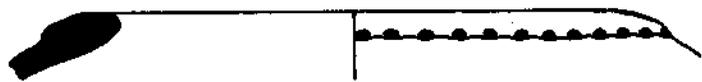
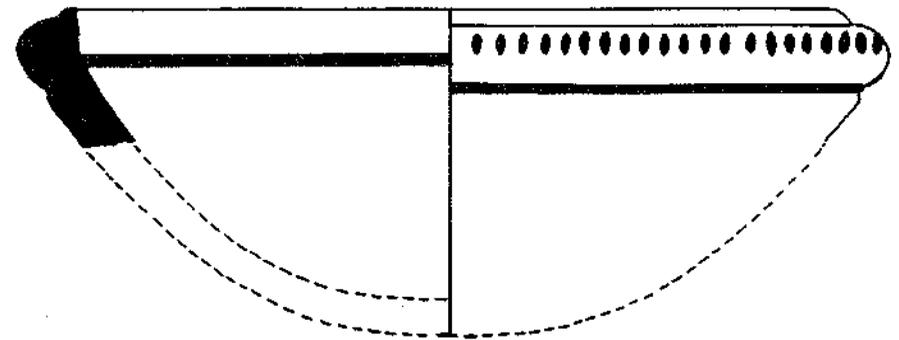


GRAFICO No 21: FORMA 7B



0 2 4cm

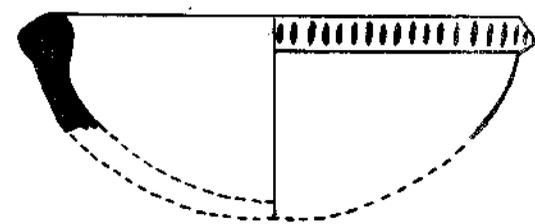
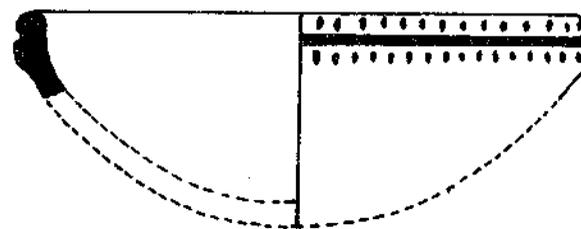
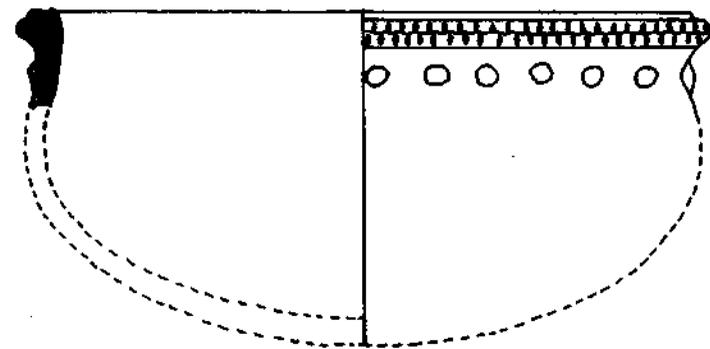
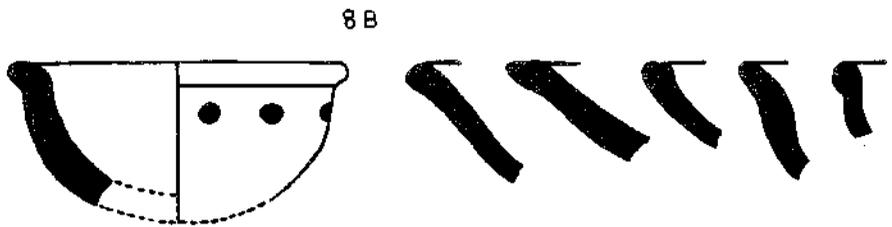


GRAFICO No 22: FORMA 8A



0 2 4cm

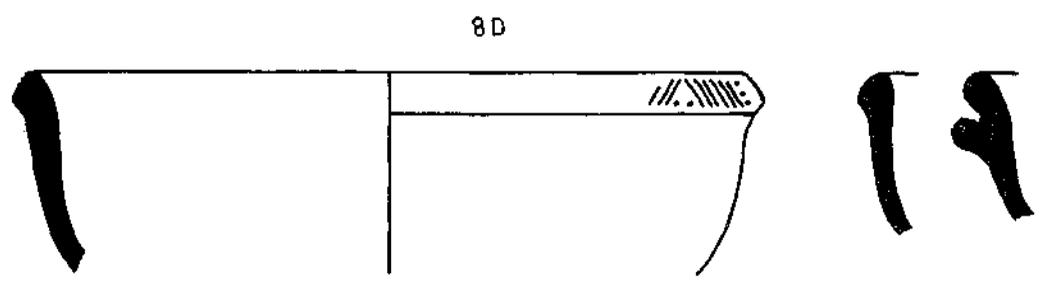
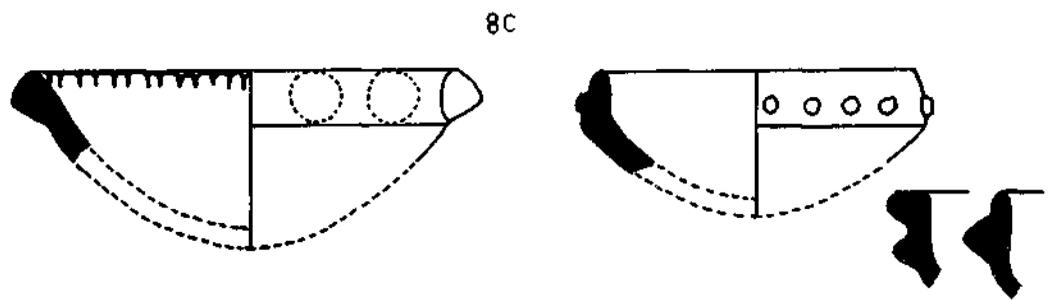
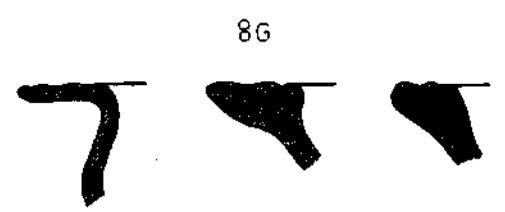
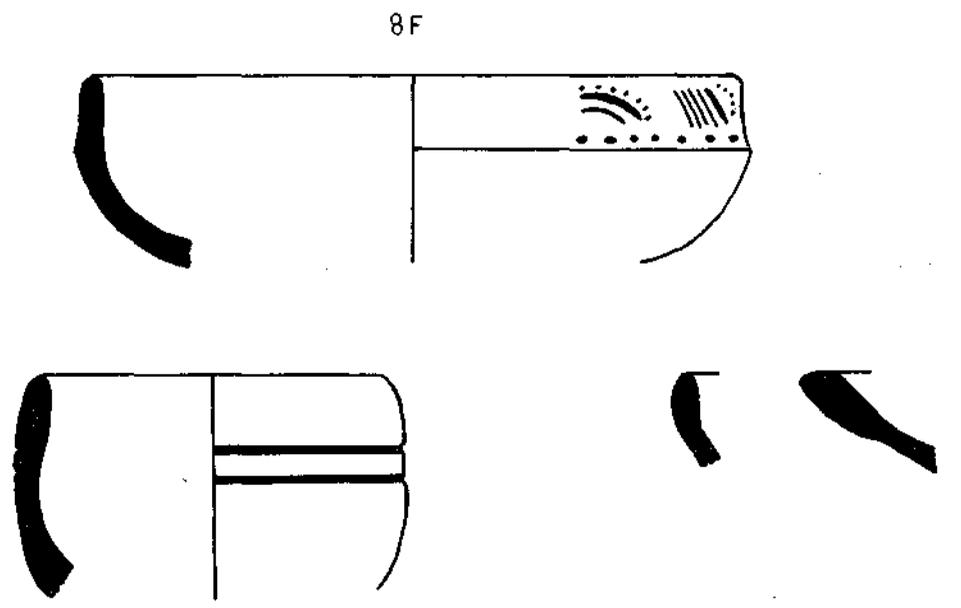
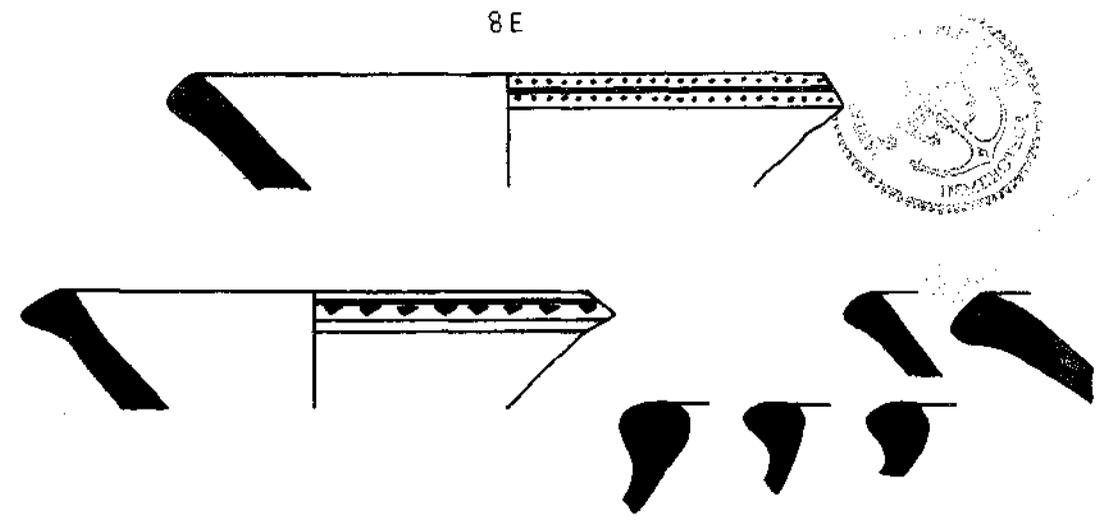


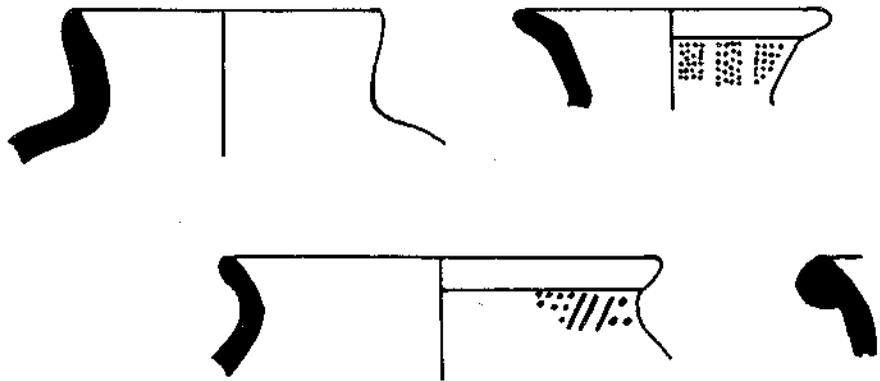
GRAFICO No 23: FORMA 8



0 2 4cm

GRAFICO No 24: FORMA 8

FORMA 9



0 2 4cm

FORMA 10

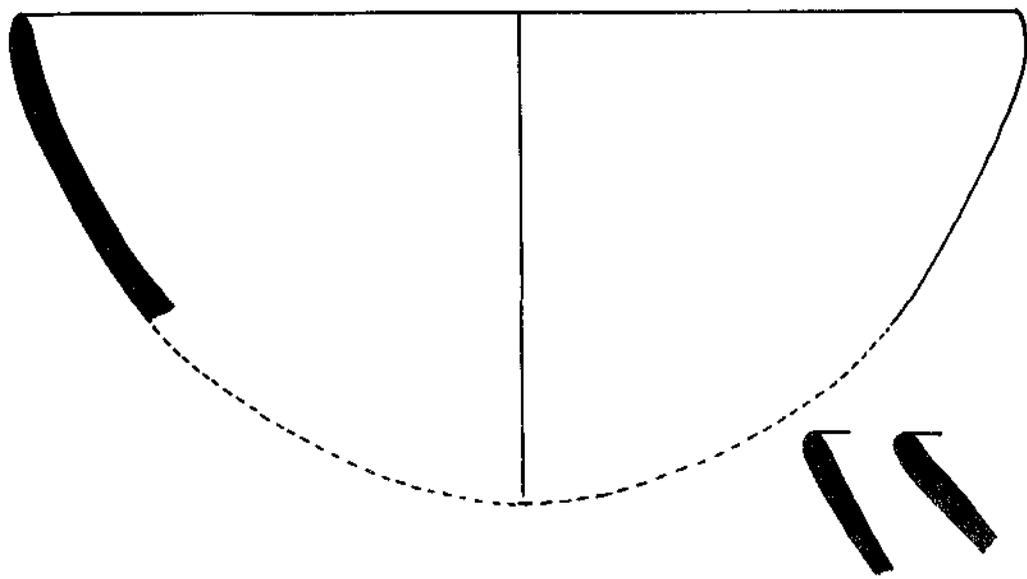
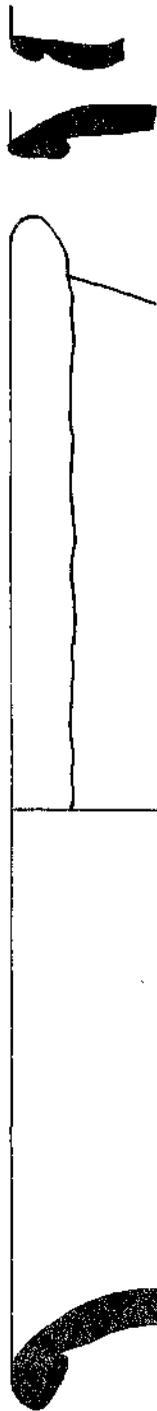


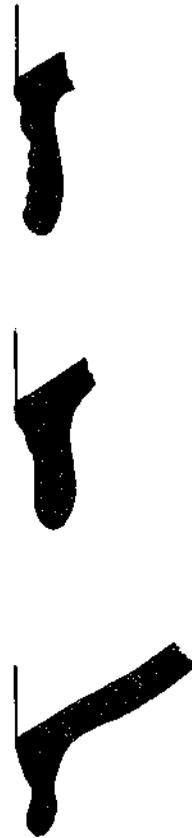
GRAFICO No 25

FORMA 11



0 4 8cm

FORMA 1A (CERAMICA BLANCA)



0 2 4cm

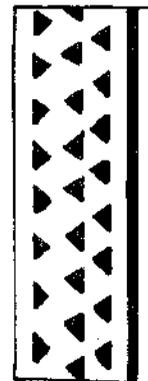
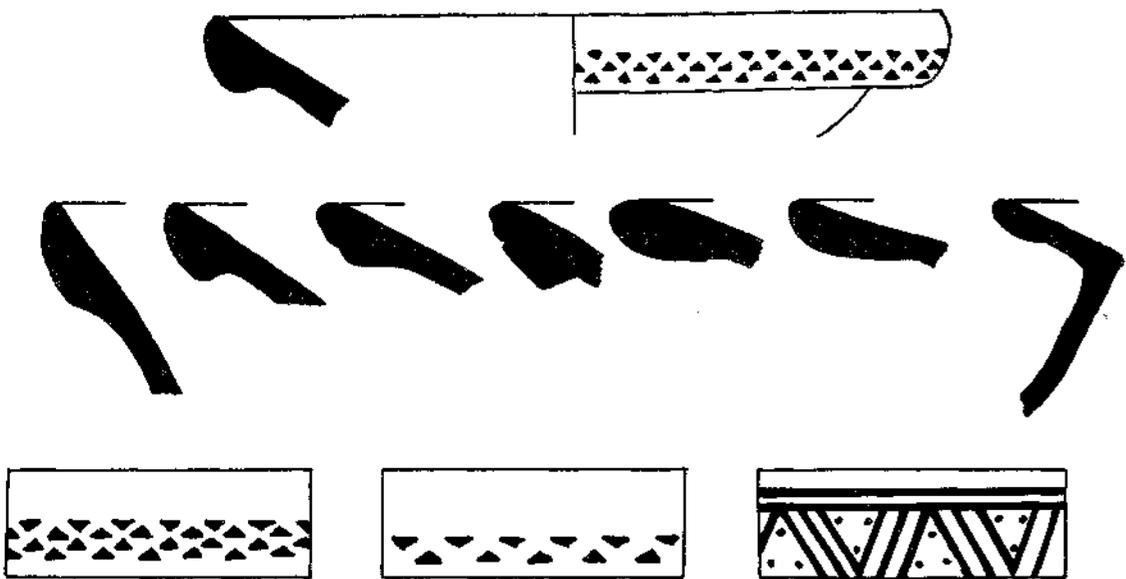


GRAFICO No 26

FORMA 12 (CERAMICA BLANCA)



0 2 4cm

FORMA 13

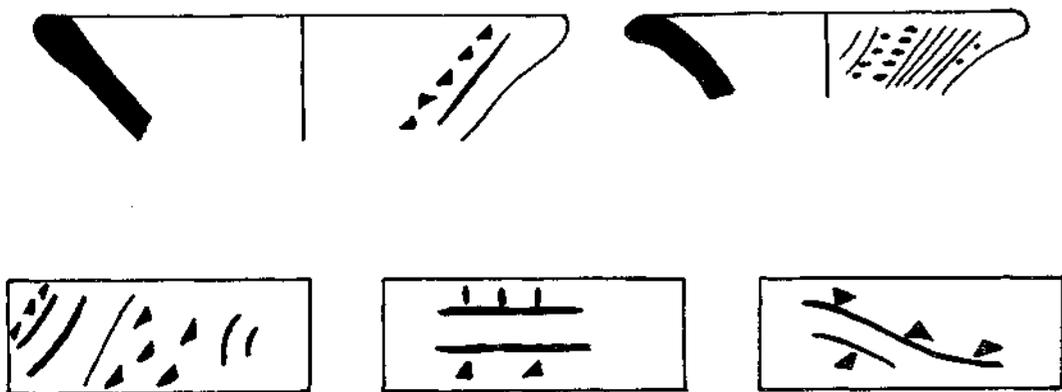
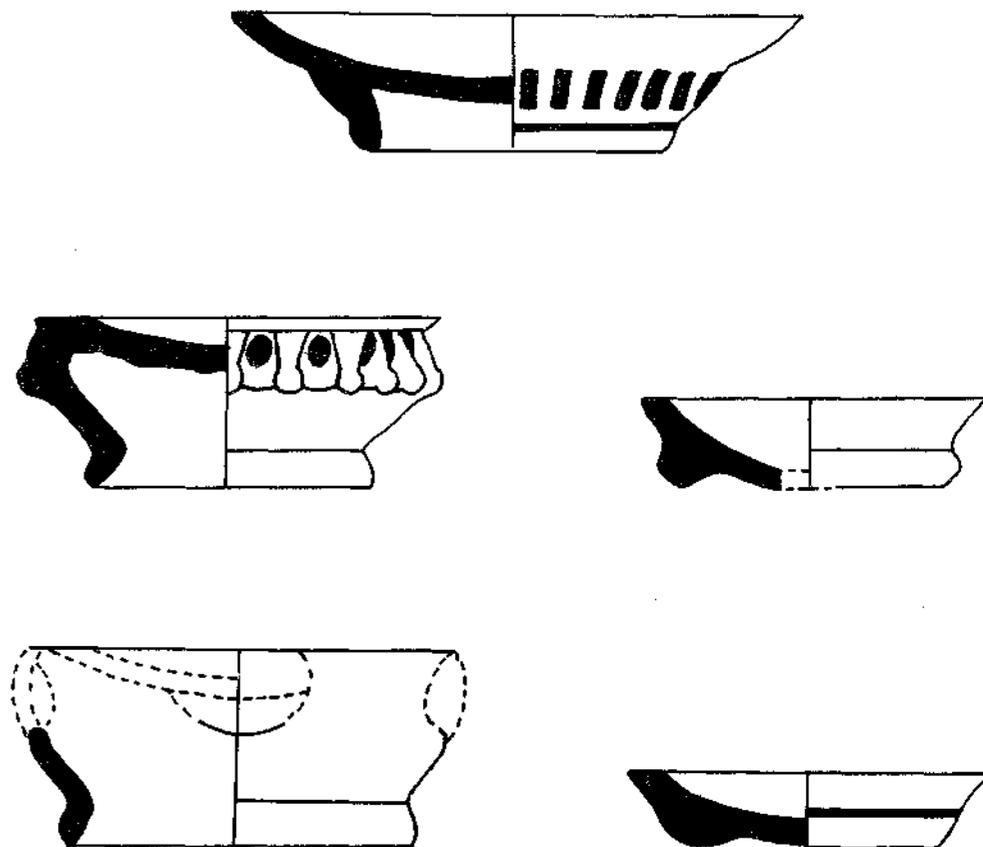


GRAFICO No 27

FORMAS DE BASES (SITIO EL ESTORBO)

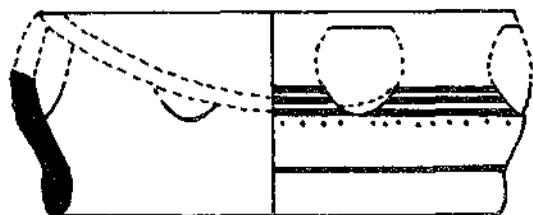
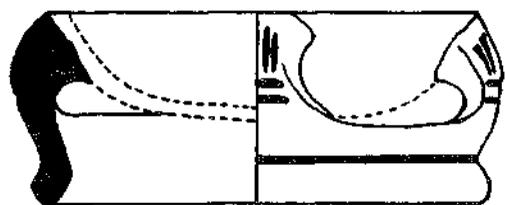
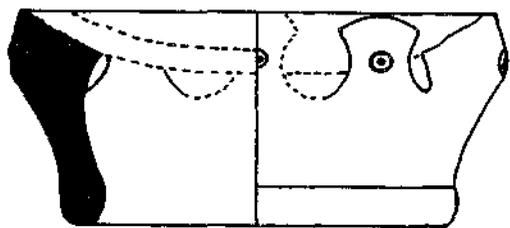
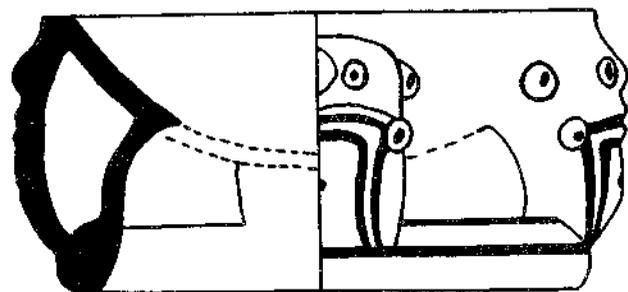


0 2 4cm



GRAFICO No 28

FORMAS DE BASES (SITIO EL ESTORBO)



0 2 4cm

GRAFICO No 29

FIGURINA ANTROPOMORFA EN CERAMICA



PINTADERA CILINDRICA EN CERAMICA

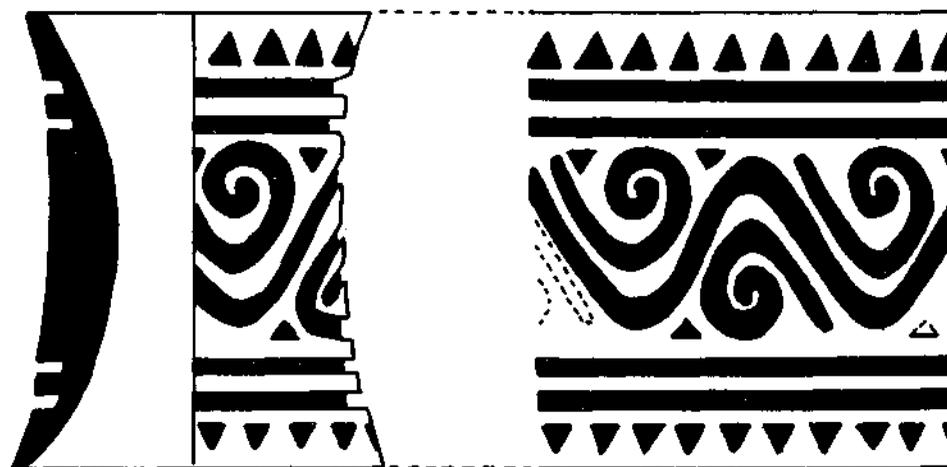
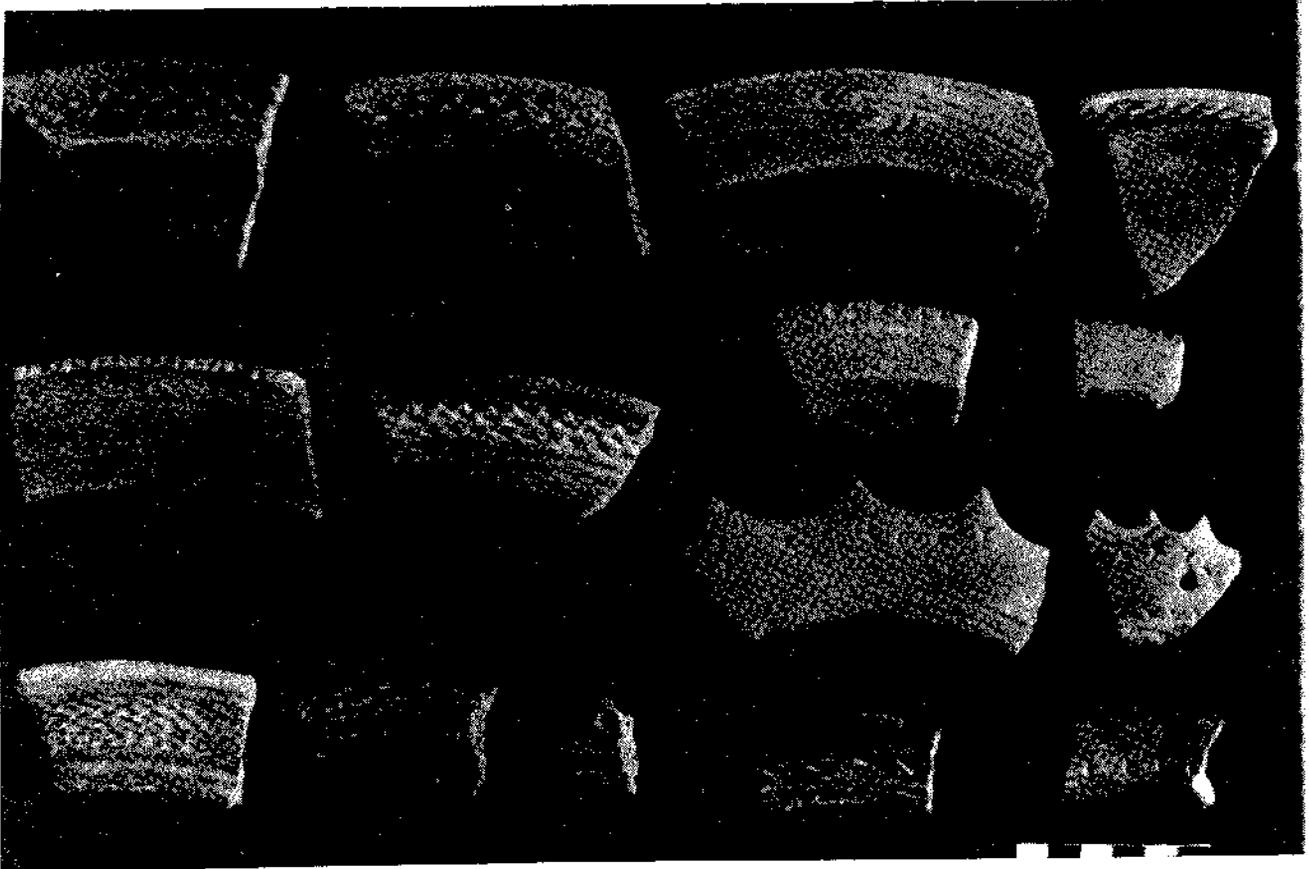
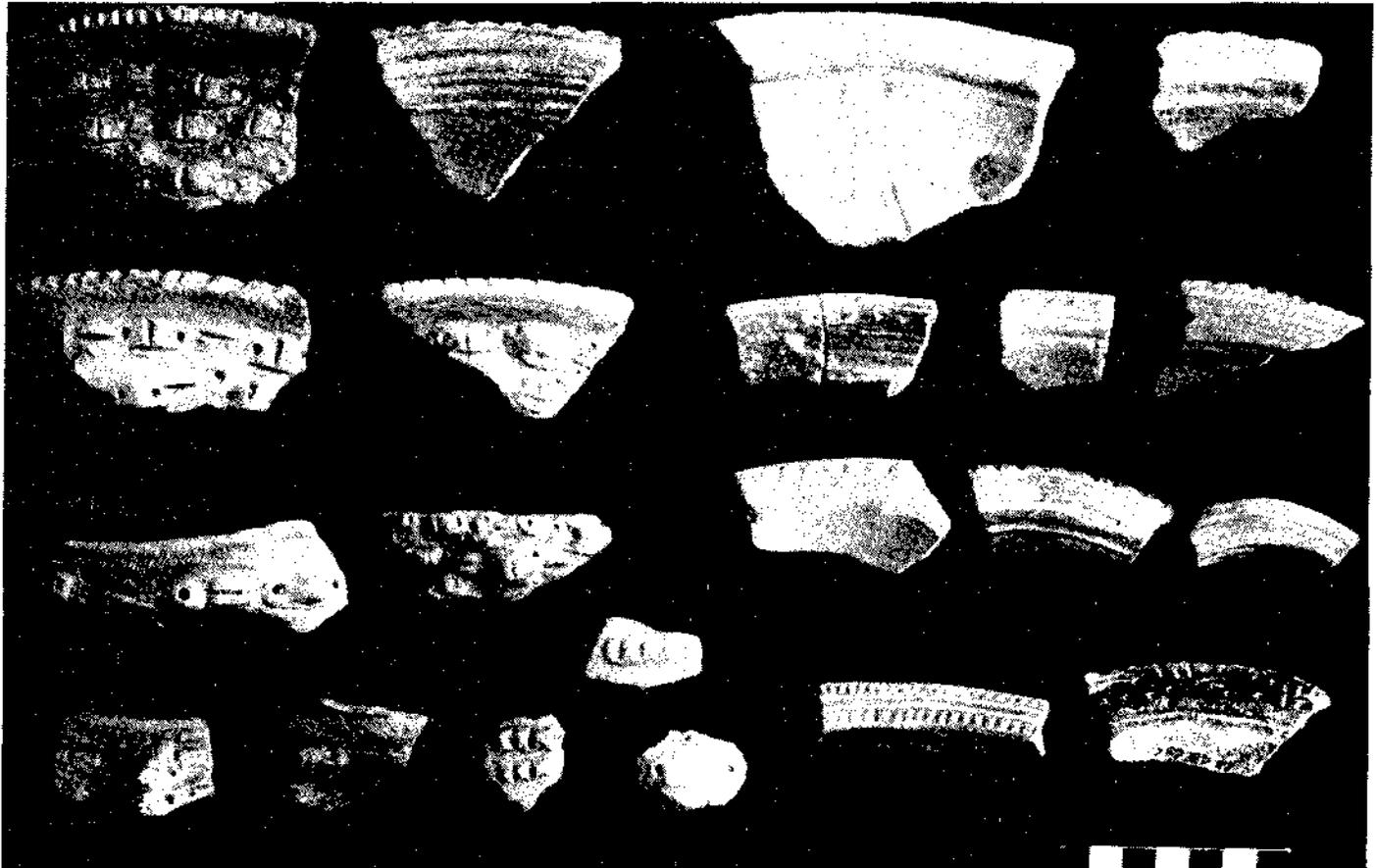


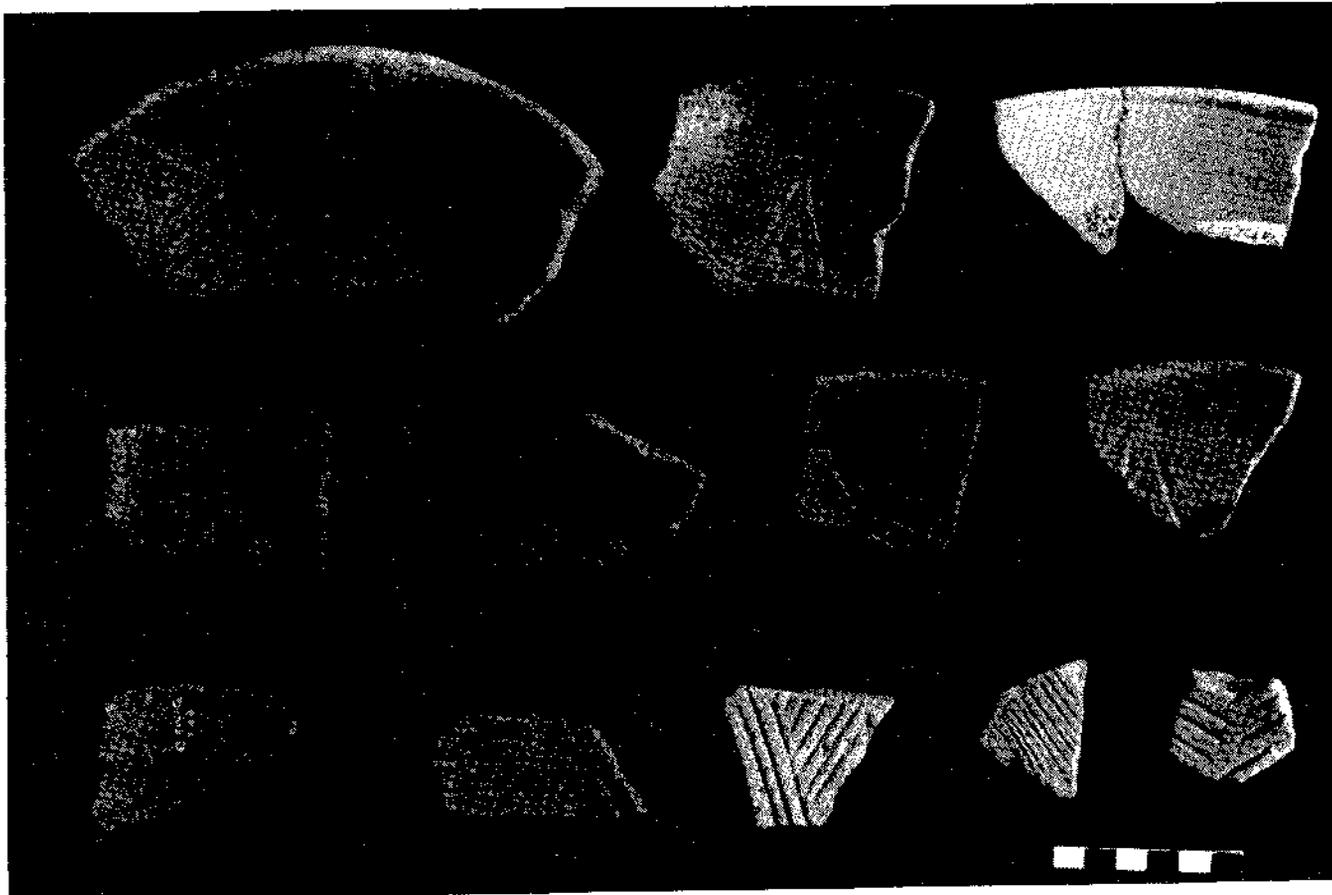
GRAFICO No 30



IIa: El Estorbo. Cerámica fina. Forma 1. Cuencos de borde ancho evertido horizontalmente con bases coronarias y bases altas recortadas.



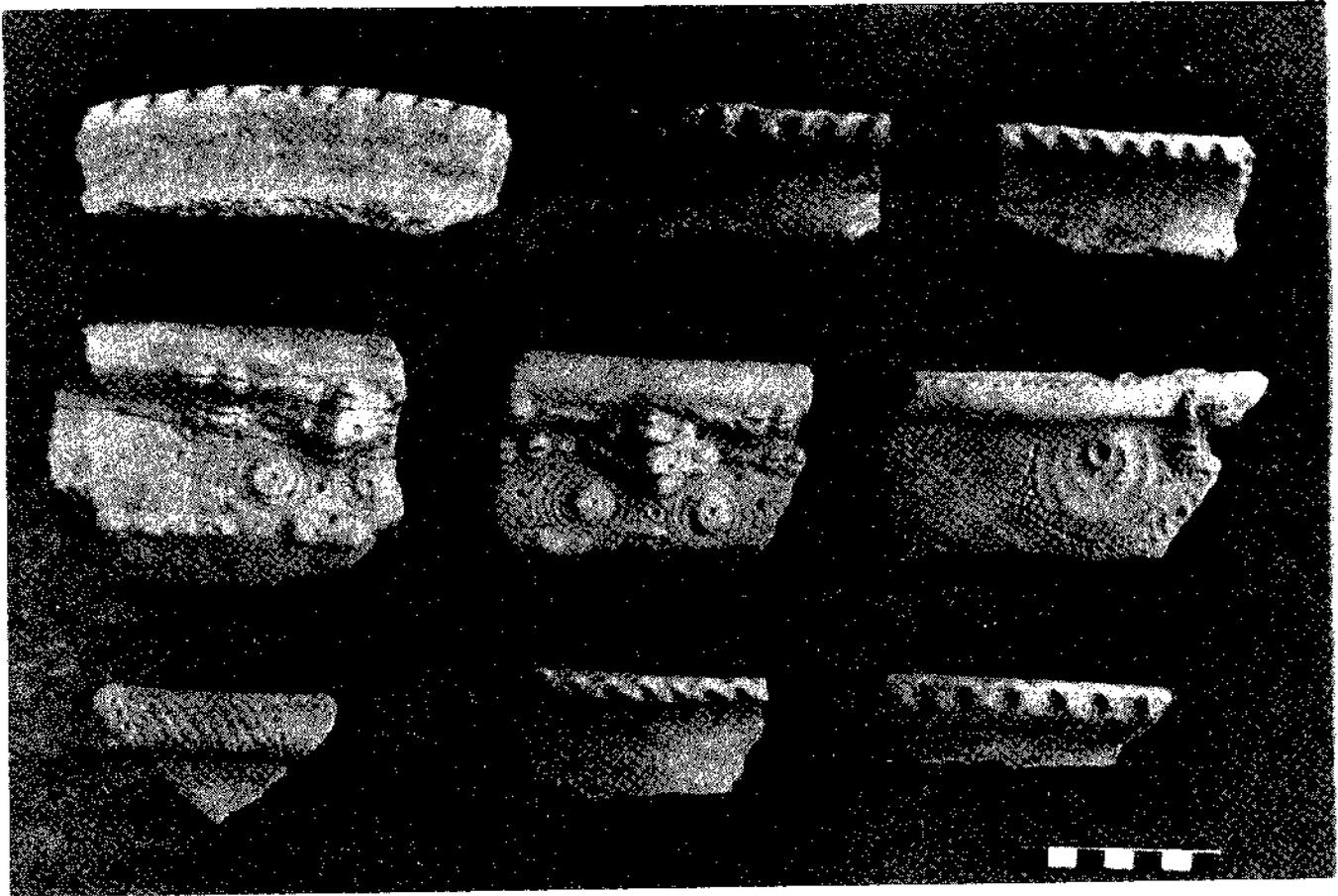
IIb: El Estorbo. Cerámica fina. Forma 2. Cuencos de borde evertido horizontalmente con bases coronarias y decoración incisa-aplicada.



IIIa: El Estorbo. Cerámica fina. Forma 3. Cuencos sencillos con bases altas recortadas.



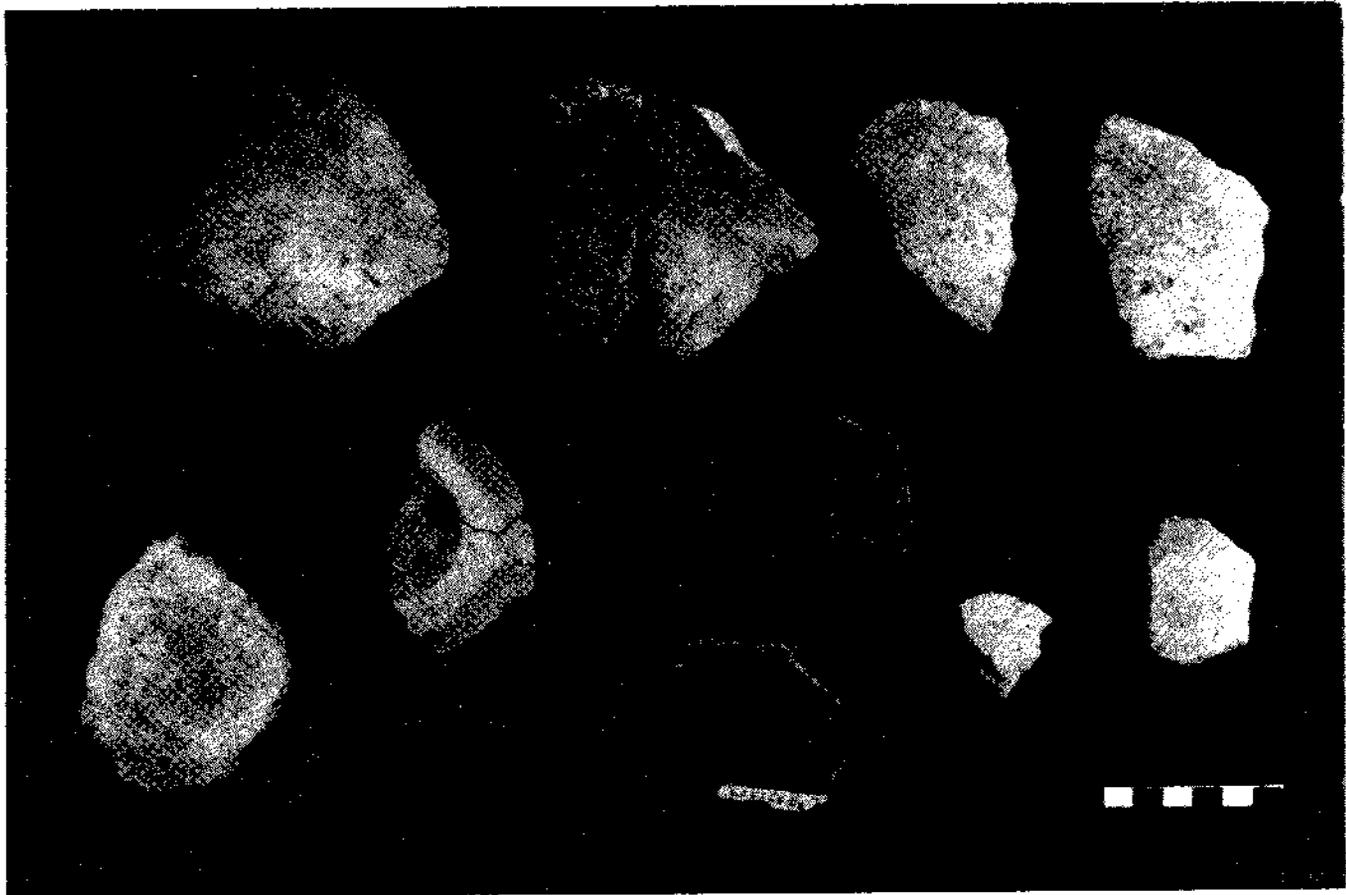
IIIb: El Estorbo. Cerámica fina. Forma 4. Vasijas globulares de borde amplio evertido.



IVa: El Estorbo. Cerámica fina y ordinaria. Forma 5. Urnas funerarias.



IVb: El Estorbo. Cerámica ordinaria. Forma 6. Vasijas semiesféricas y subglobulares sencillas.

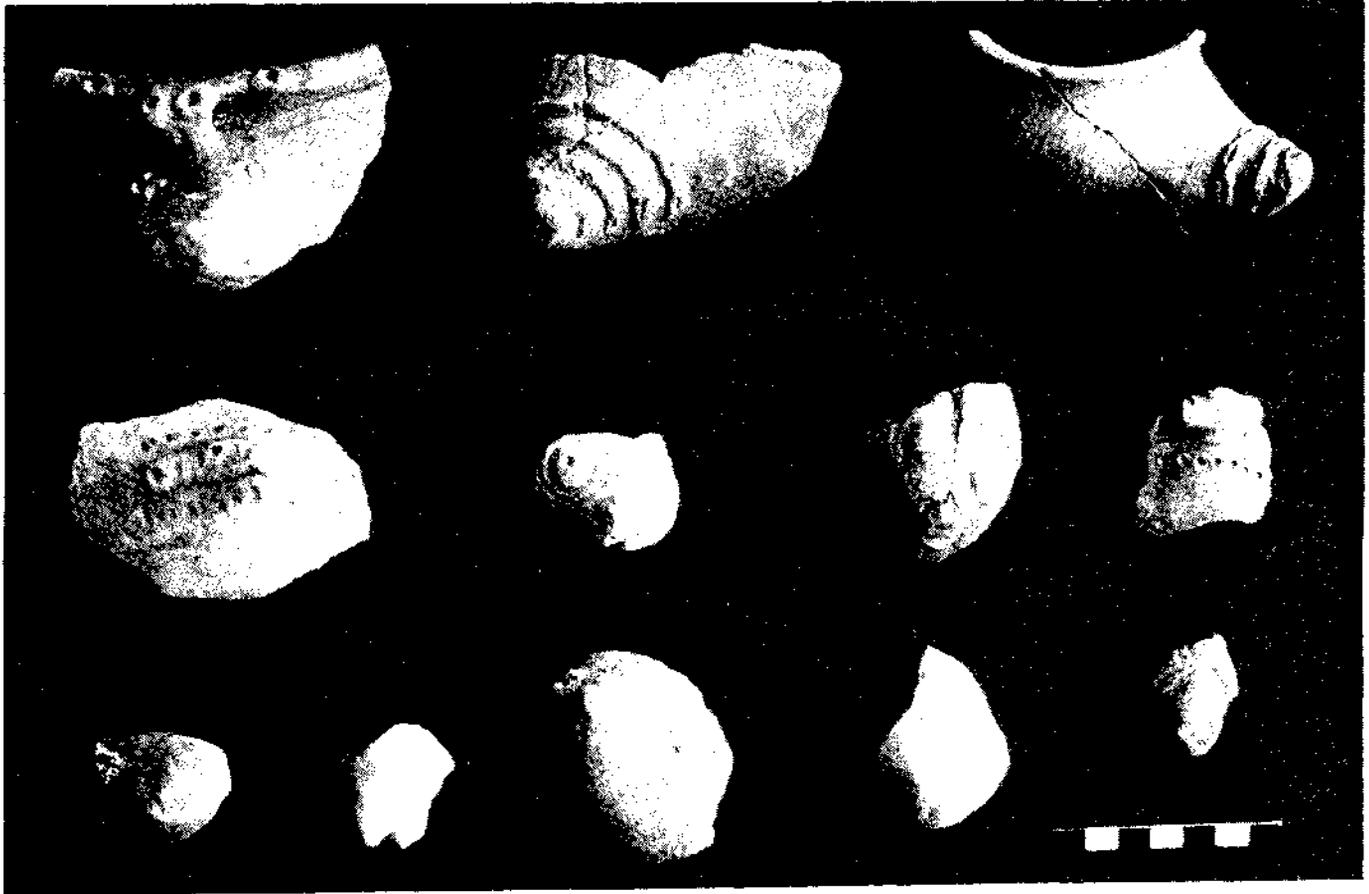


Va: El Estorbo. Cerámica ordinaria. Fragmentos de bases con engobe blanco de las vasijas de forma 6.

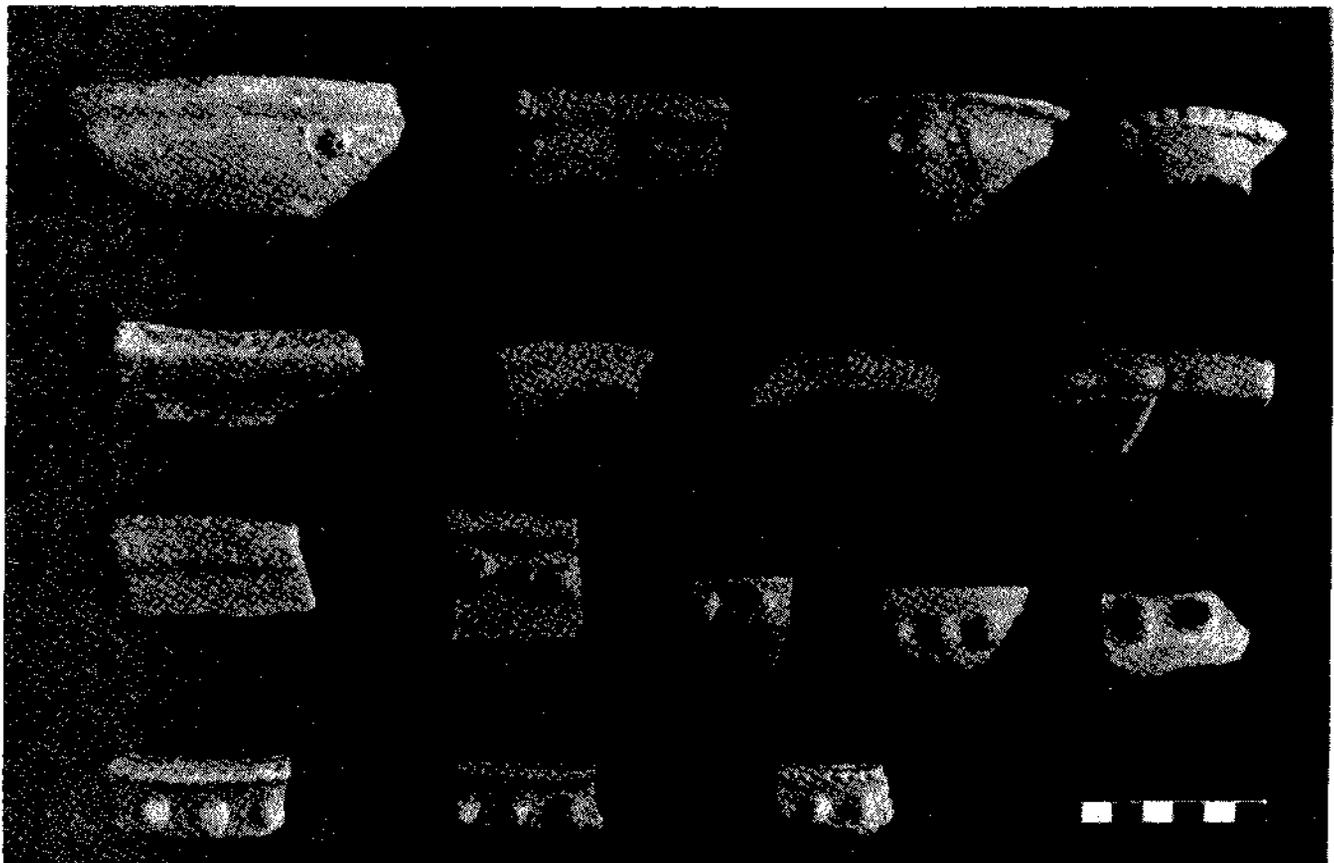


Vb: El Estorbo. Cerámica fina y ordinaria. Forma 7. Mocasines y vasijas subglobulares.





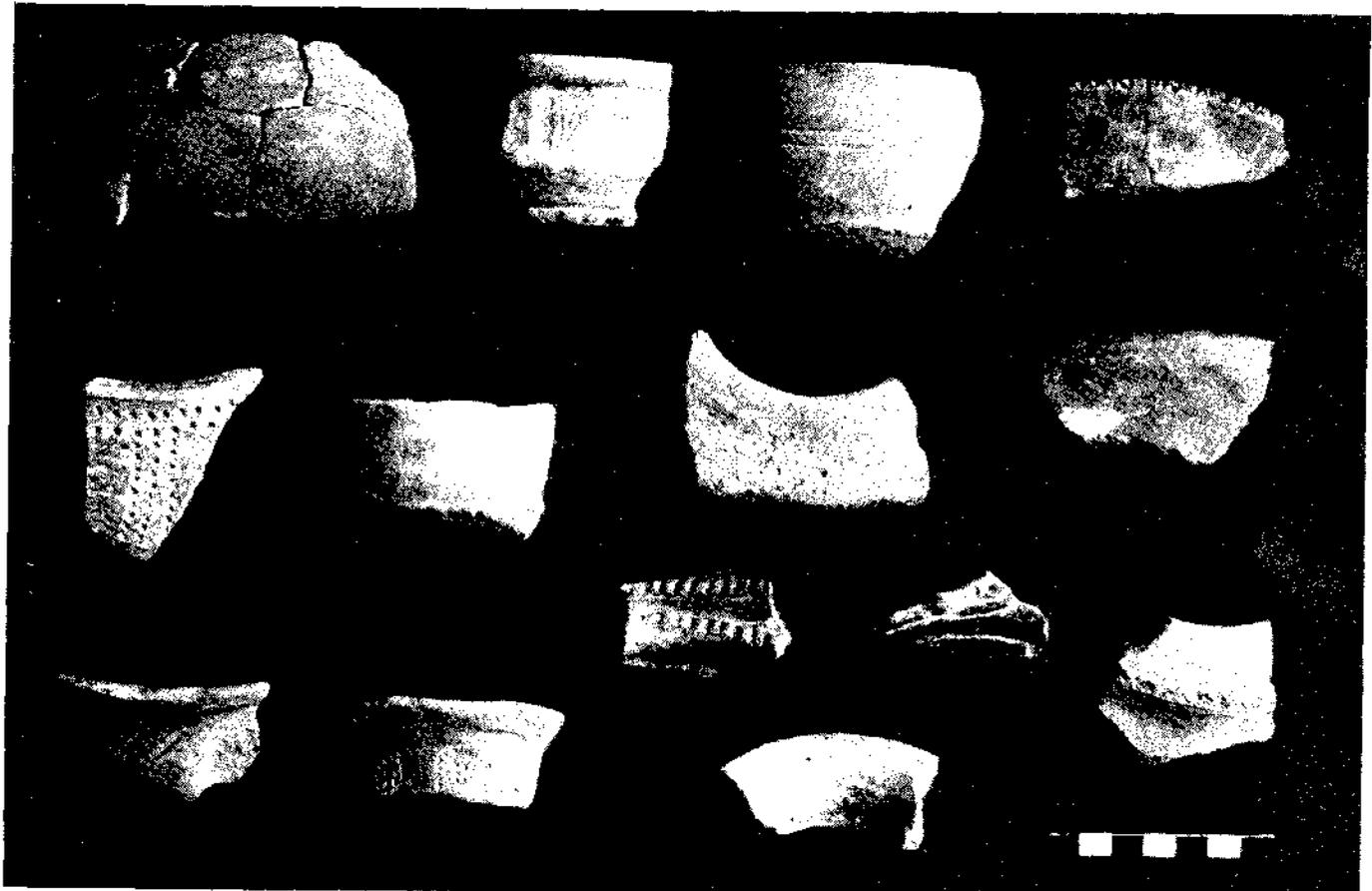
VIa: El Estorbo. Cerámica fina y ordinaria. Fragmentos de puntas de mocasines.



VIb: El Estorbo. Cerámica fina y ordinaria. Forma 8. Cuencos y vasijas semiesféricas.



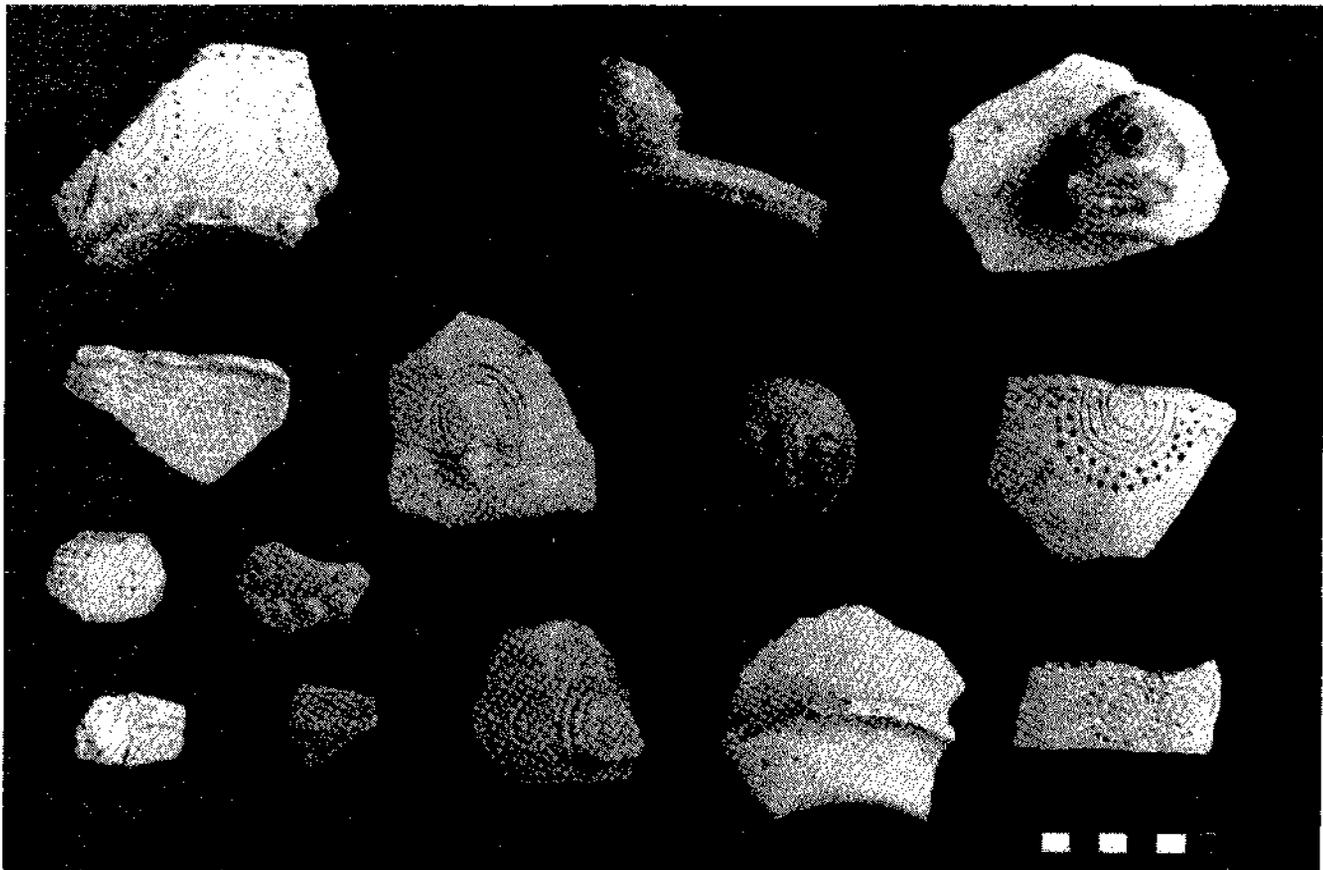
VIIa: El Estorbo. Cerámica fina: forma 10: Cuencos semiesféricos y cónicos; forma 13: Vasijas de cuerpo cilíndrico y boca abierta. Cerámica ordinaria: Forma 11: Vasijas subglobulares y semiesféricas con el borde doblado hacia afuera.



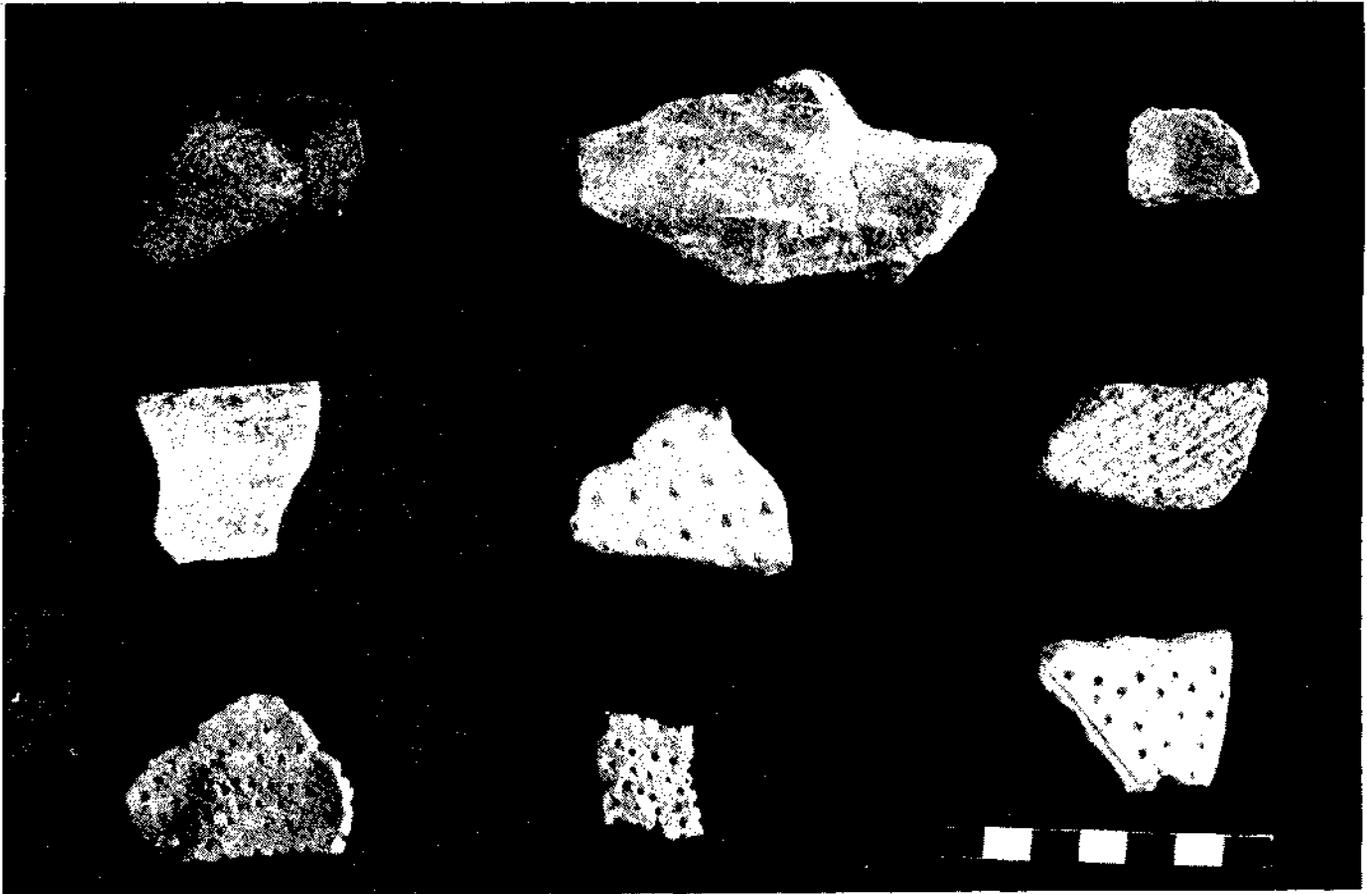
VIIb: El Estorbo. Cerámica ordinaria: Forma 9: Vasijas subglobulares y globulares con el borde recto, o evertido. Fragmentos de formas atípicas.



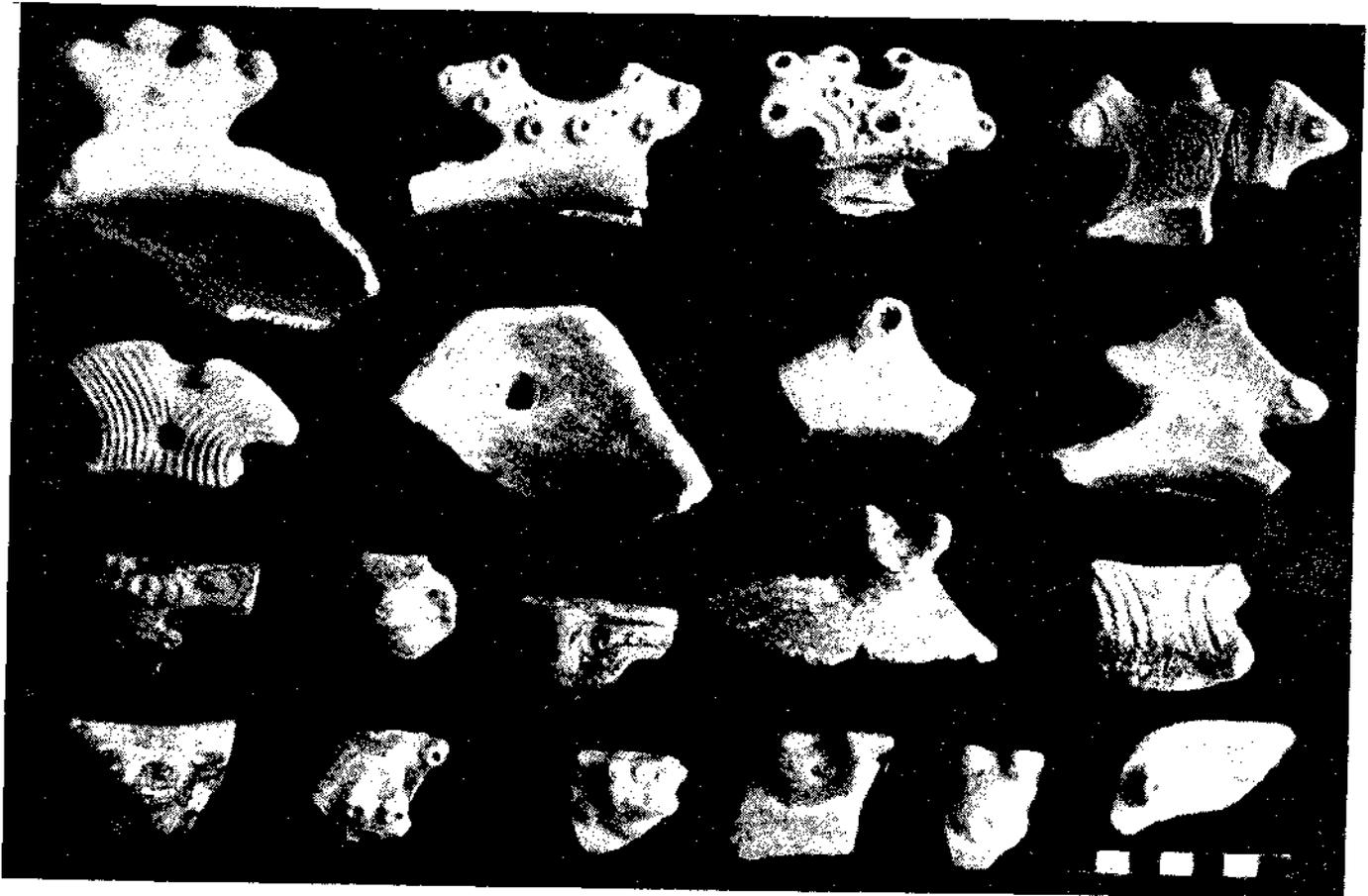
VIIIa: El Estorbo. Cerámica fina blanca. Forma 1: Cuencos de borde ancho evertido horizontalmente con bases coronarias y bases altas recortadas. Forma 12: Vasijas globulares de borde amplio evertido.



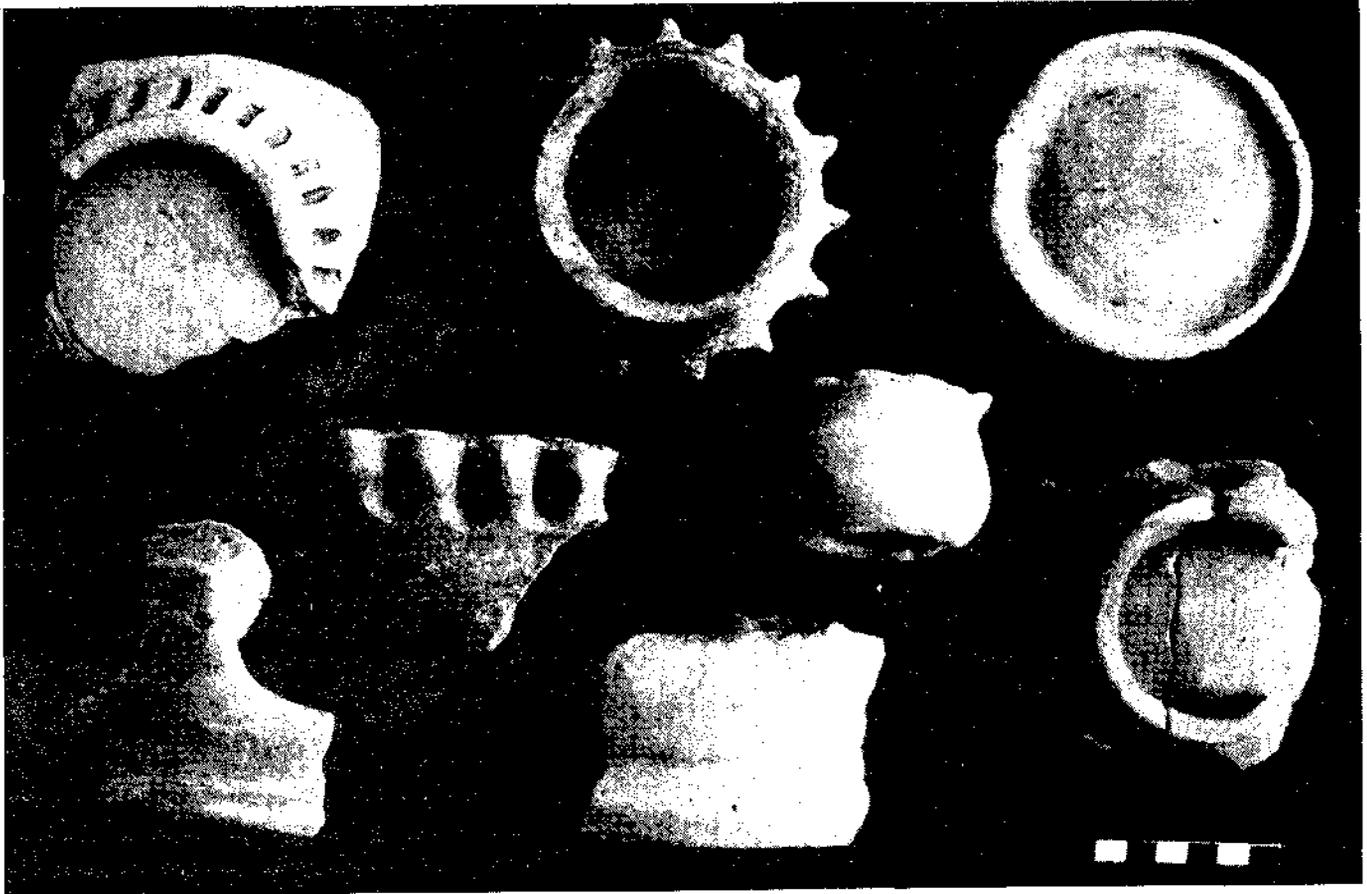
VIIIb: El Estorbo. Cerámica fina blanca: Fragmentos de bases y fragmentos decorados.



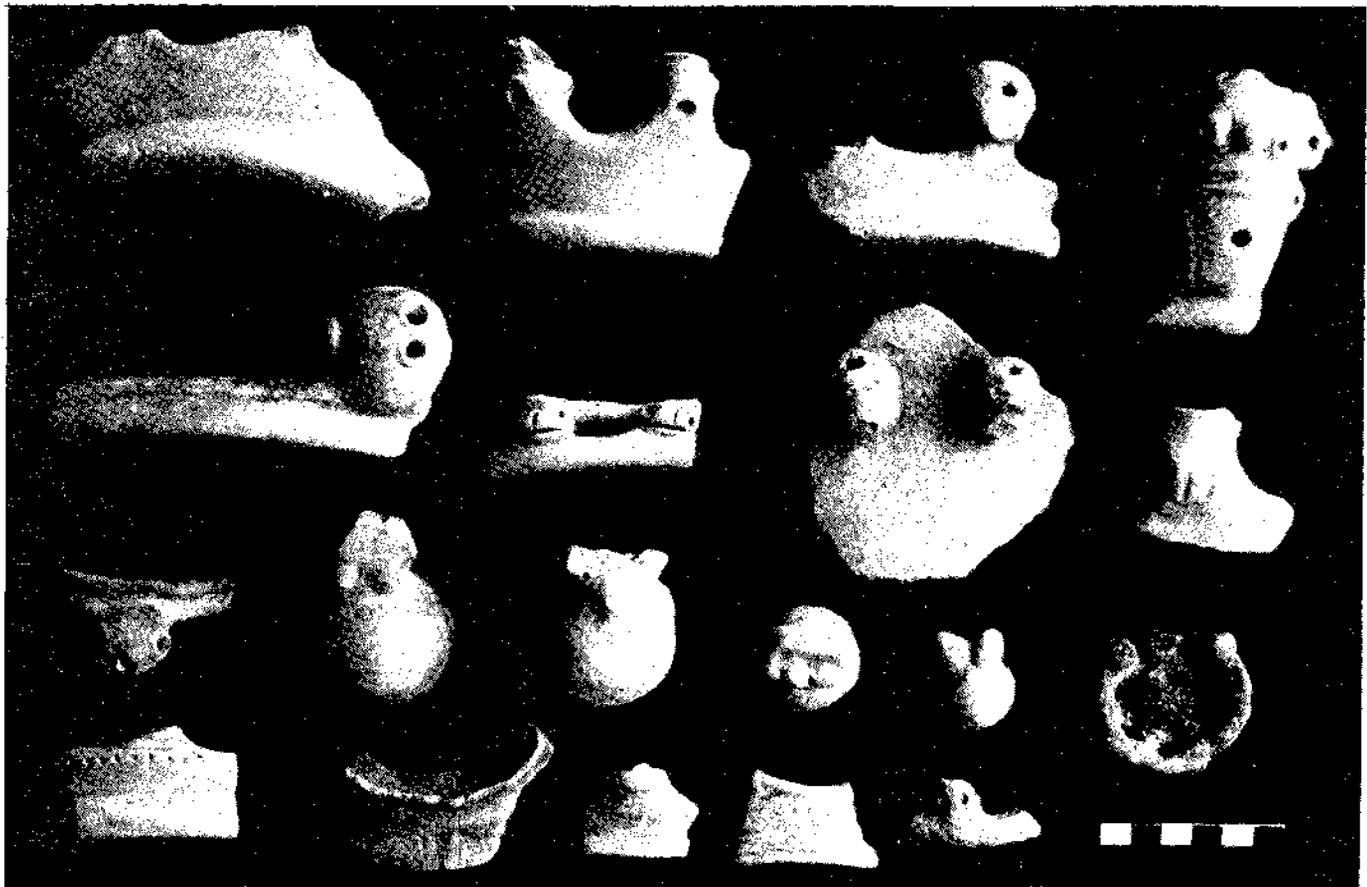
IXa: El Estorbo. Fragmentos atípicos.



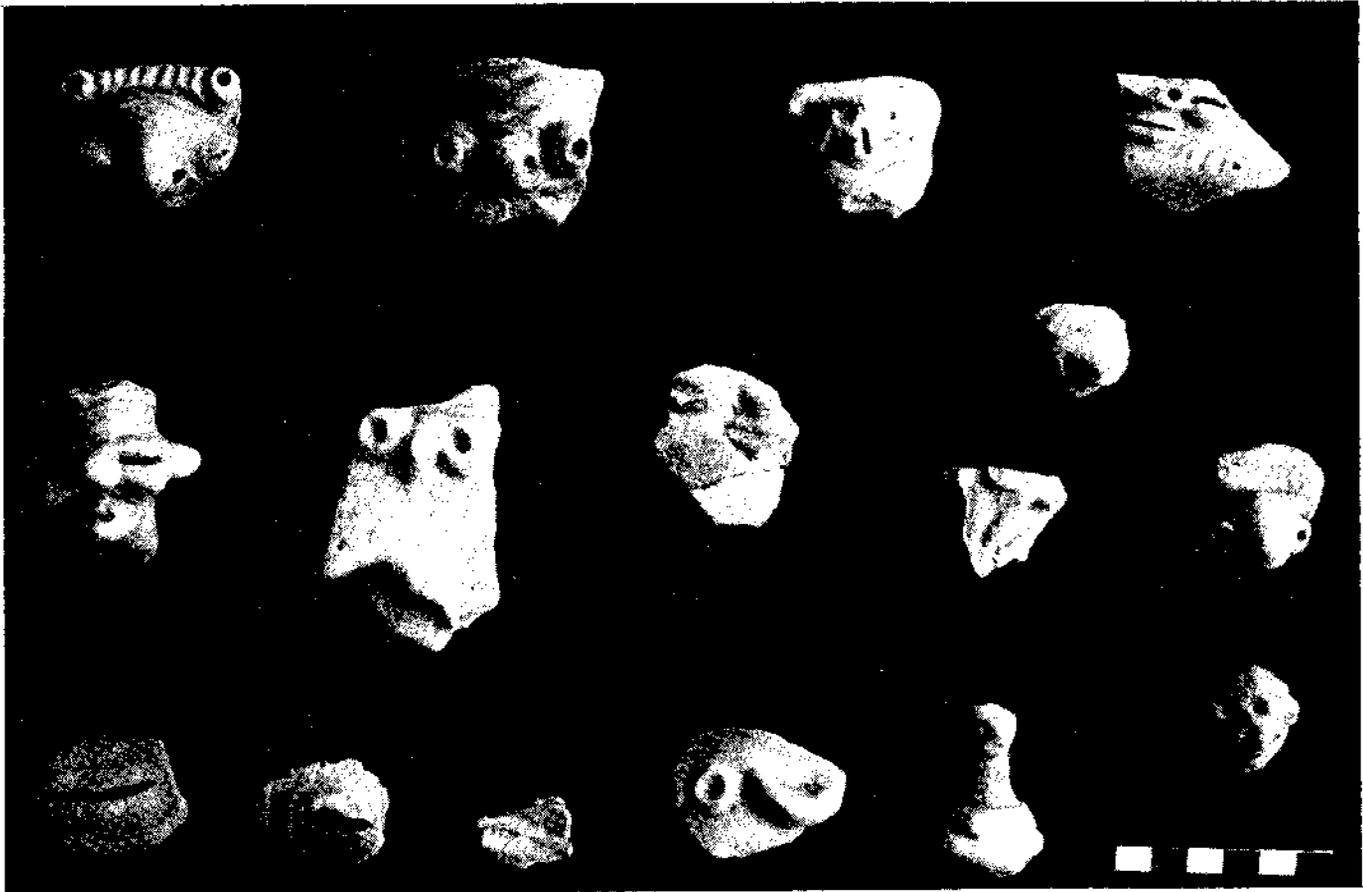
IXb: El Estorbo. Asas y fragmentos de asas.



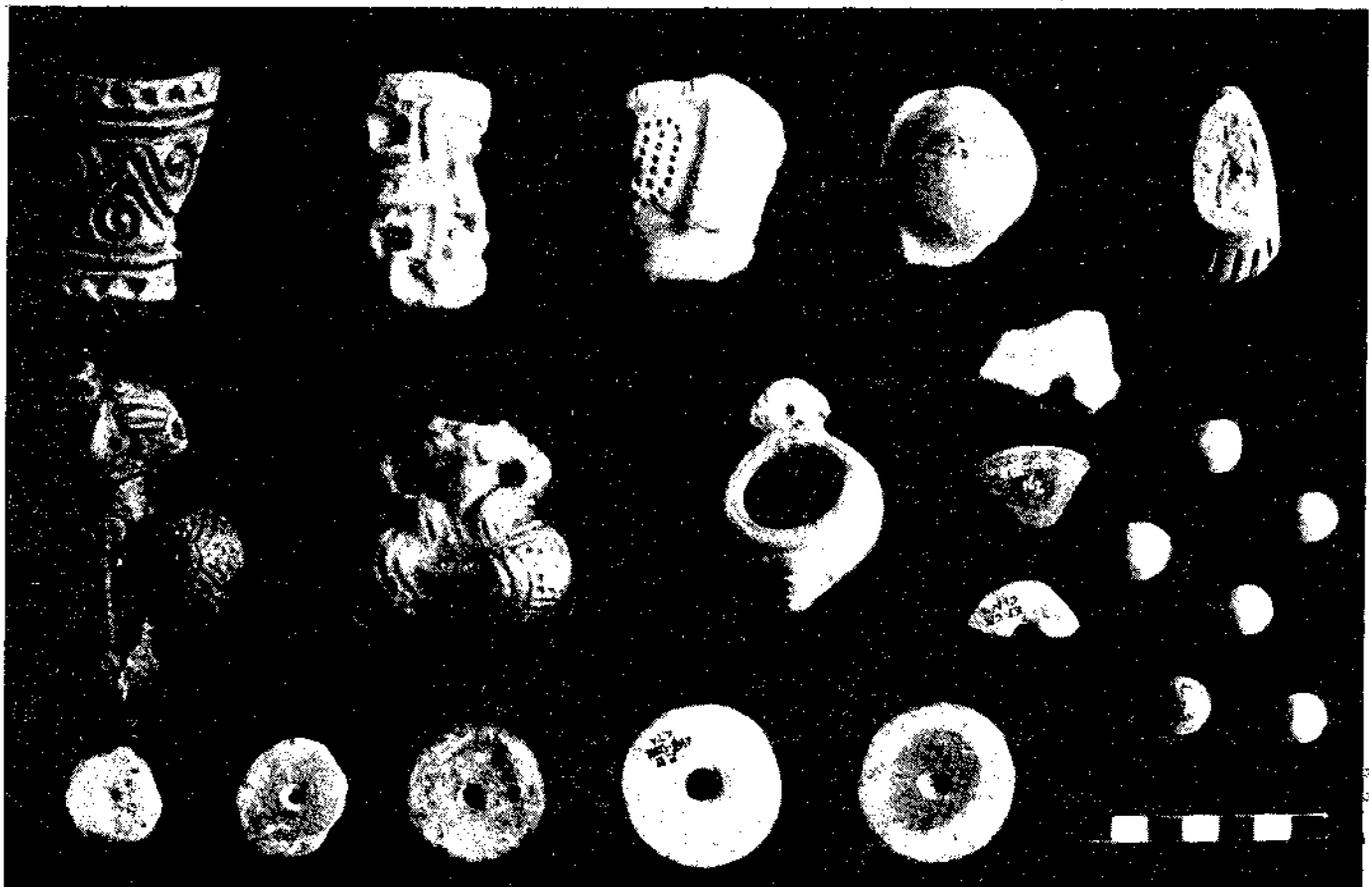
Xa: El Estorbo. Bases y fragmentos de bases.



Xb: El Estorbo. Bases y fragmentos de bases.



XIa: El Estorbo. Carillas antropomorfas y zoomorfas.



XIb: El Estorbo. Figurinas antropomorfas, volantes de nudo. Fragmentos de pintaderas cilíndricas. Rolos de sonajeros de bases coronarias. Mocasín.





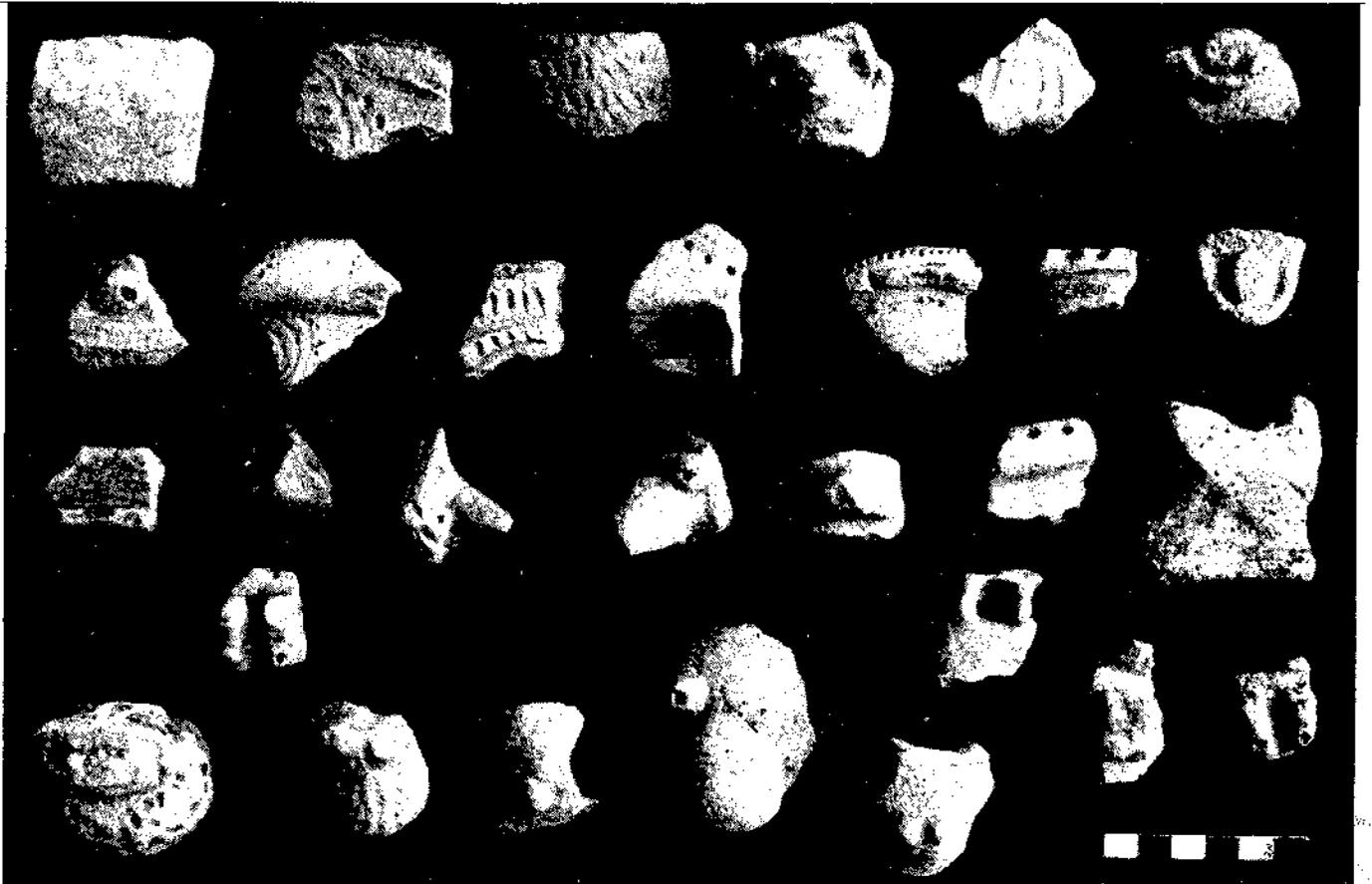
XIIIa: Arboletes. Fragmentos de bordes de vasijas.



XIIIb: Arboletes. Fragmentos de cerámica decorada.

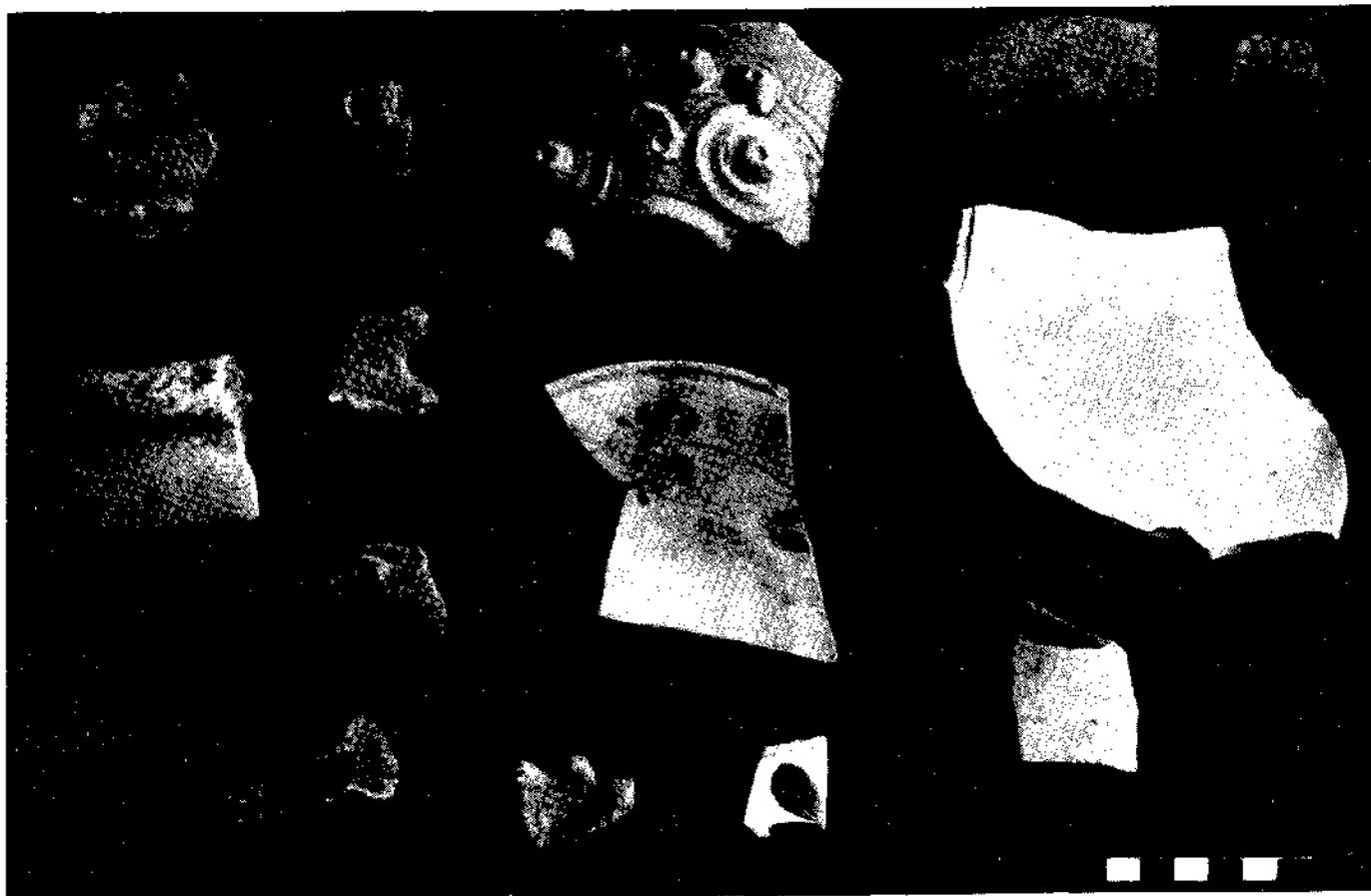


XIIIa: Capurganá. Fragmentos de bordes de vasijas.

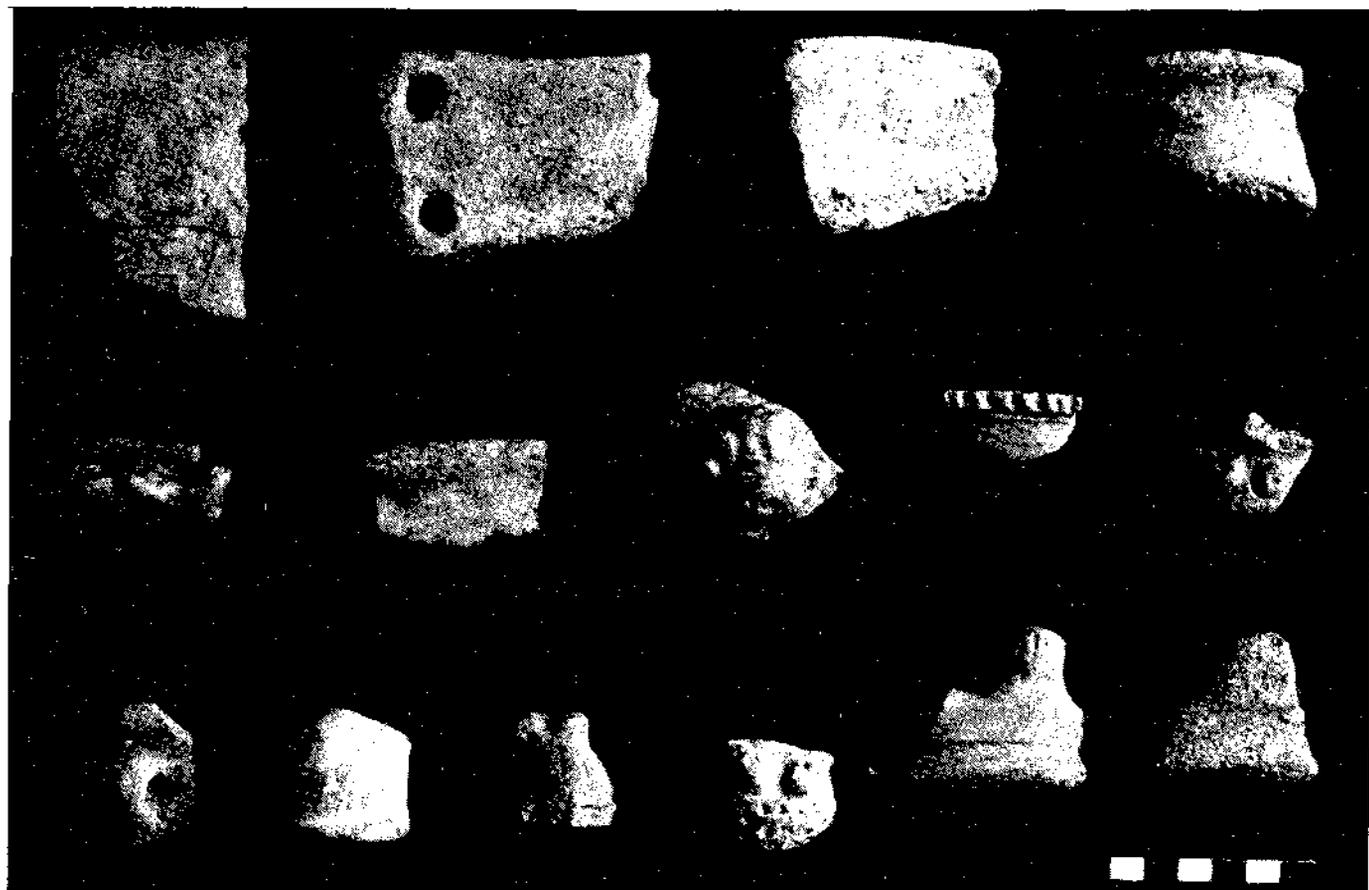


XIIIb: Capurganá. Fragmentos de cerámica decorada.

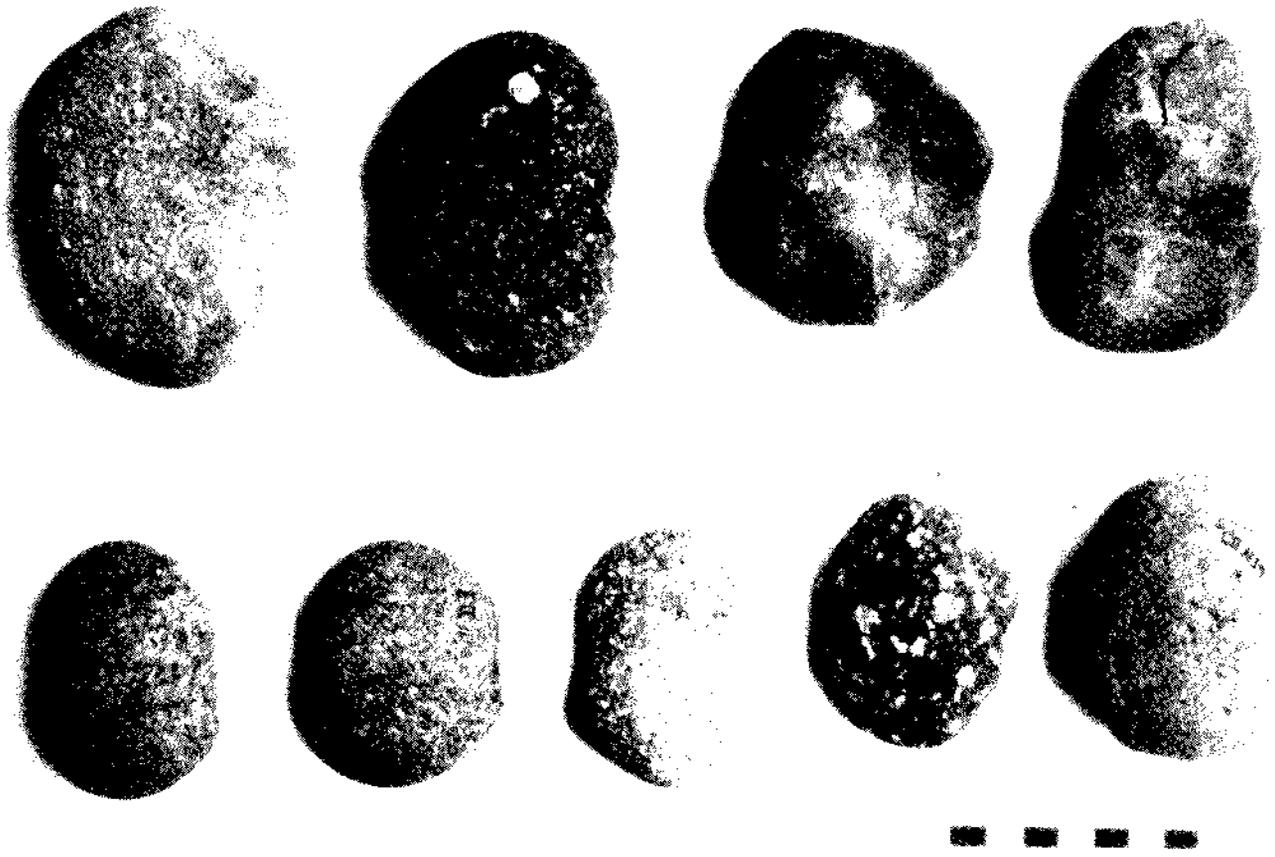




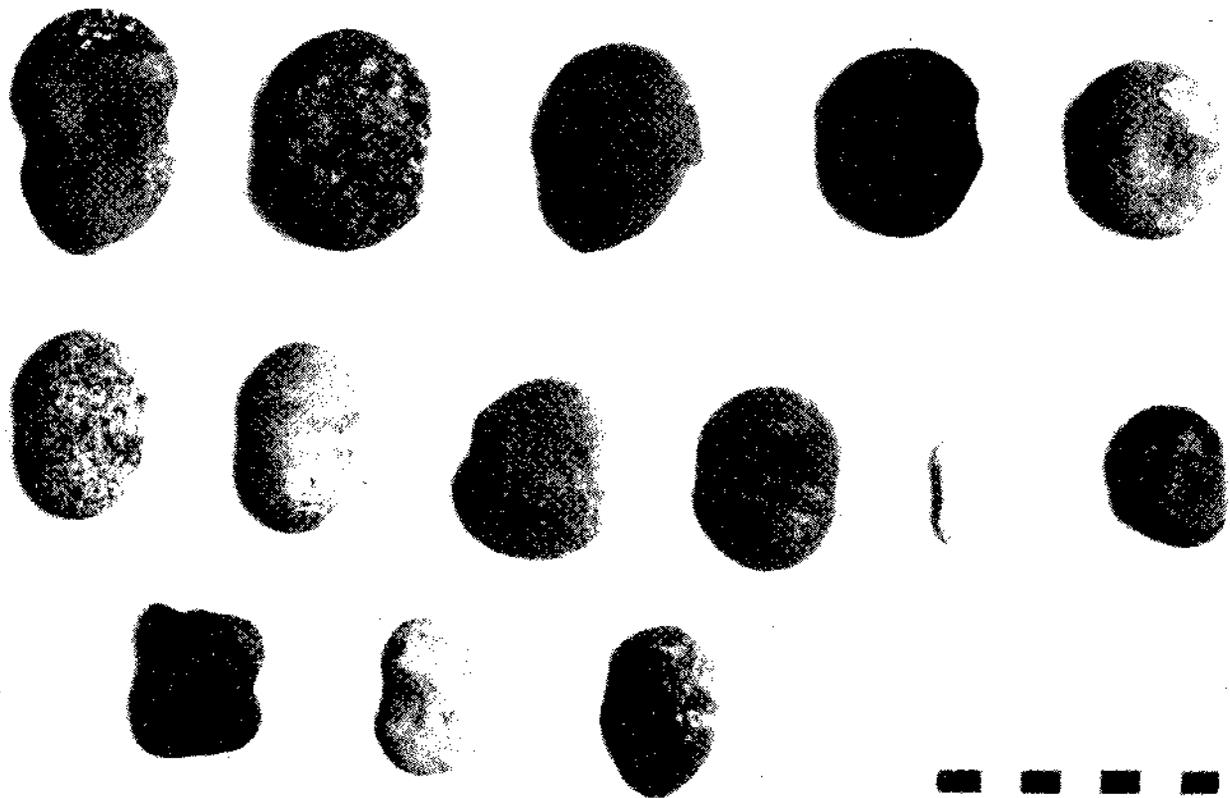
XIVa: Acandí. Fragmentos de cerámica y loza.



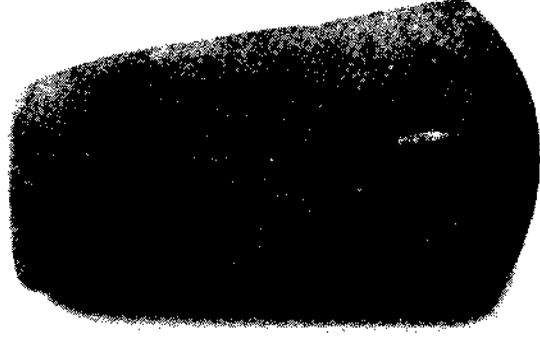
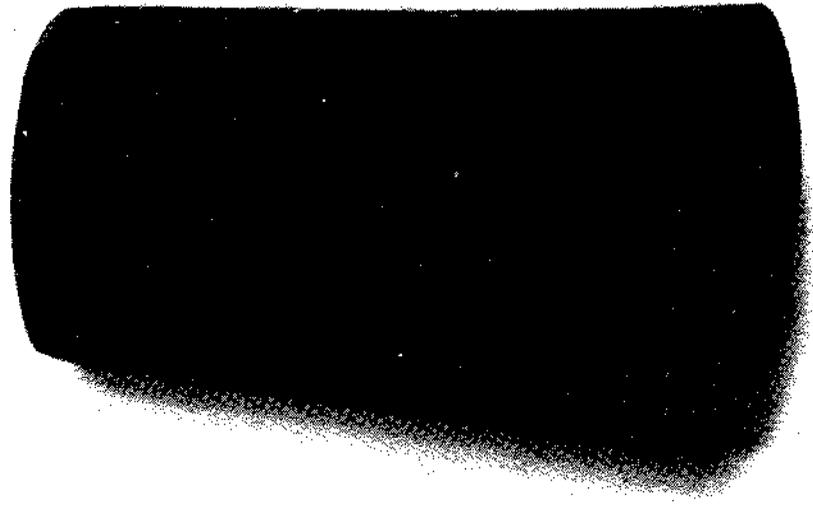
XIVb: Bahía Rufino. Fragmentos de cerámica.



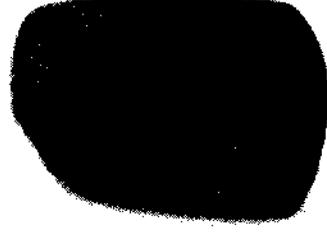
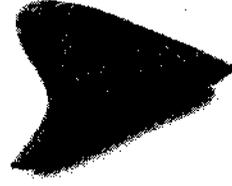
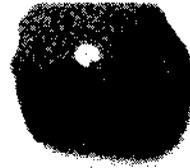
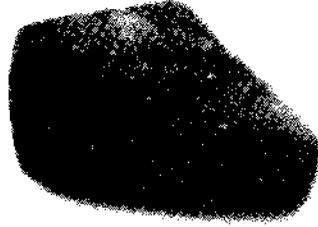
XVa: El Estorbo. Pesas de red, grandes.



XVb: El Estorbo. Pesas de red, pequeñas.



XVIIa: El Estorbo. Hachas pulidas, grandes.

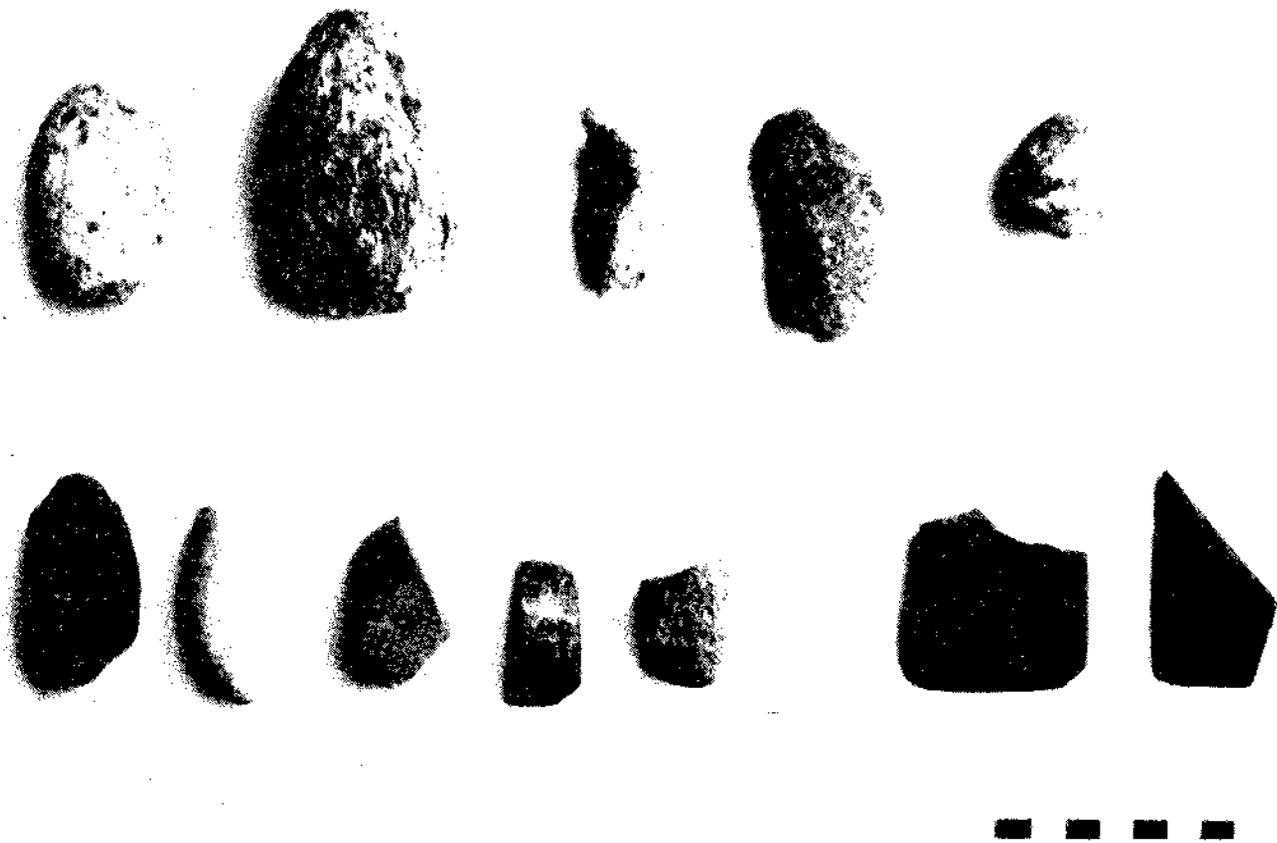


XVIIb El Estorbo. Hachas pulidas pequeñas

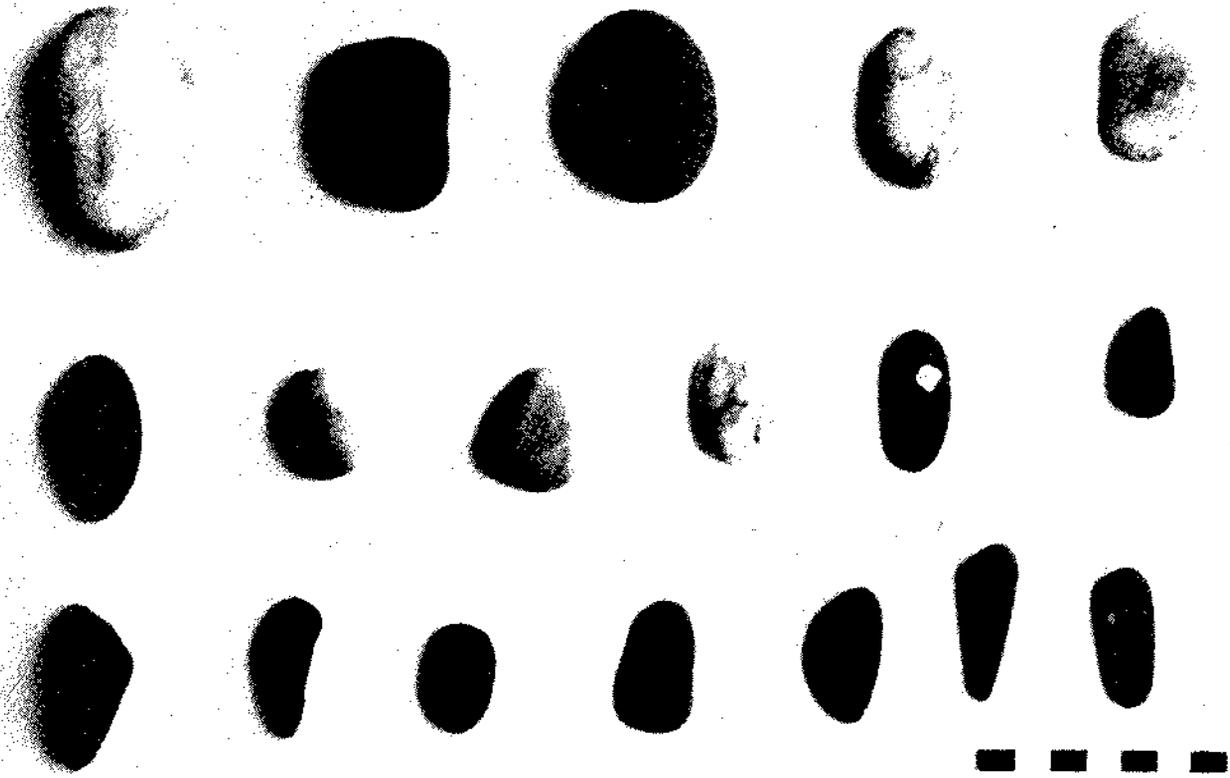




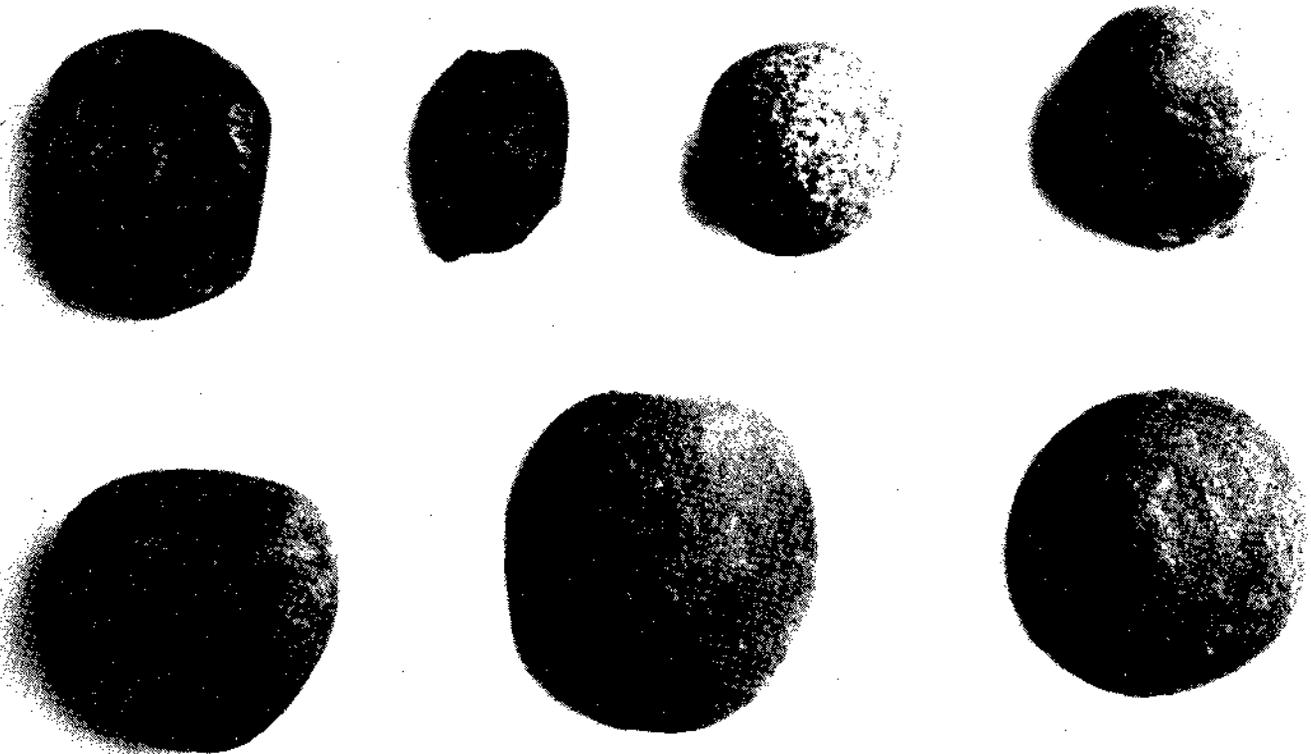
XVIIa: El Estorbo. Areniscas.



XVIIb: El Estorbo. A: Piedra pómez. B: Pulidores duros. C: Fragmentos de espátulas.

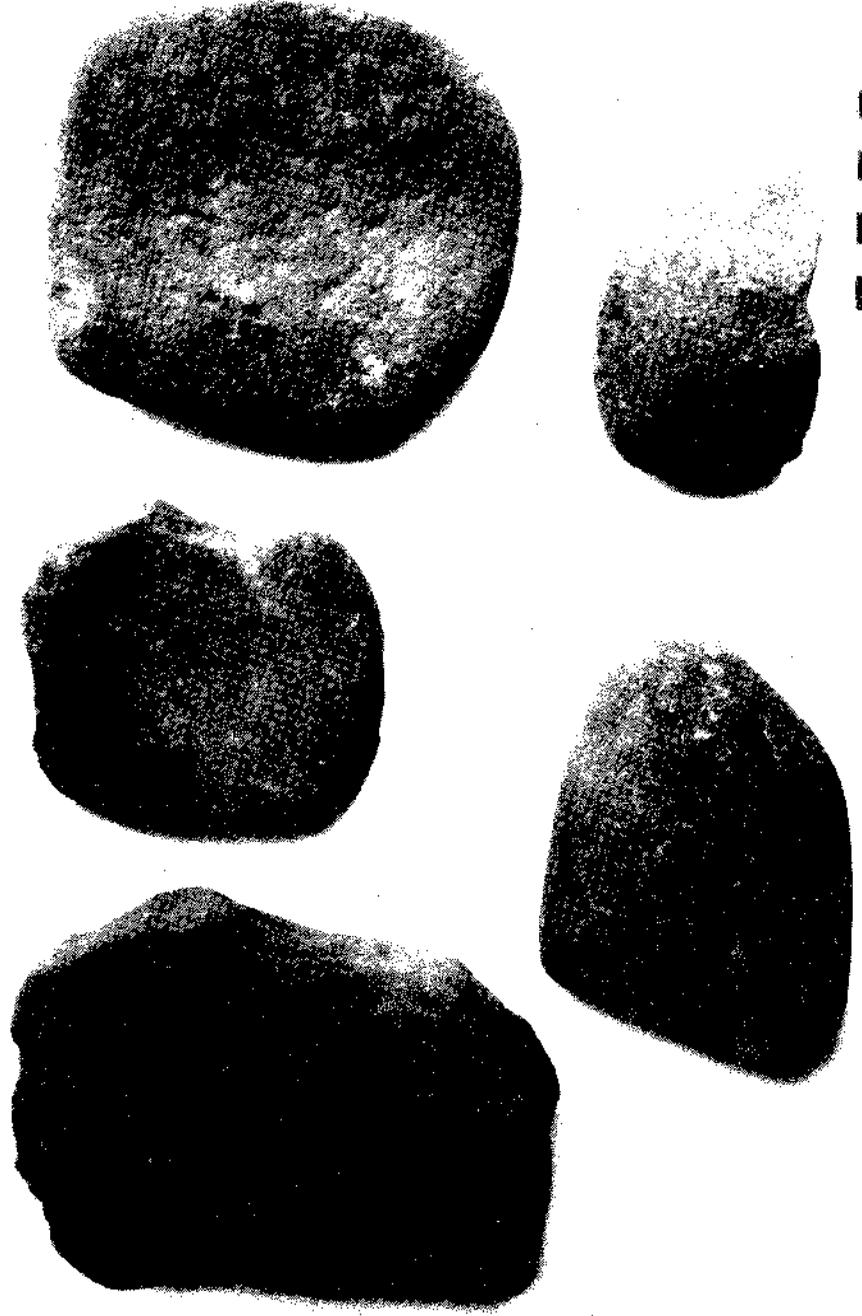


XVIIIa: El Estorbo. Pulidores de cerámica.



XVIIIb: El Estorbo. Maceradores y trituradores.

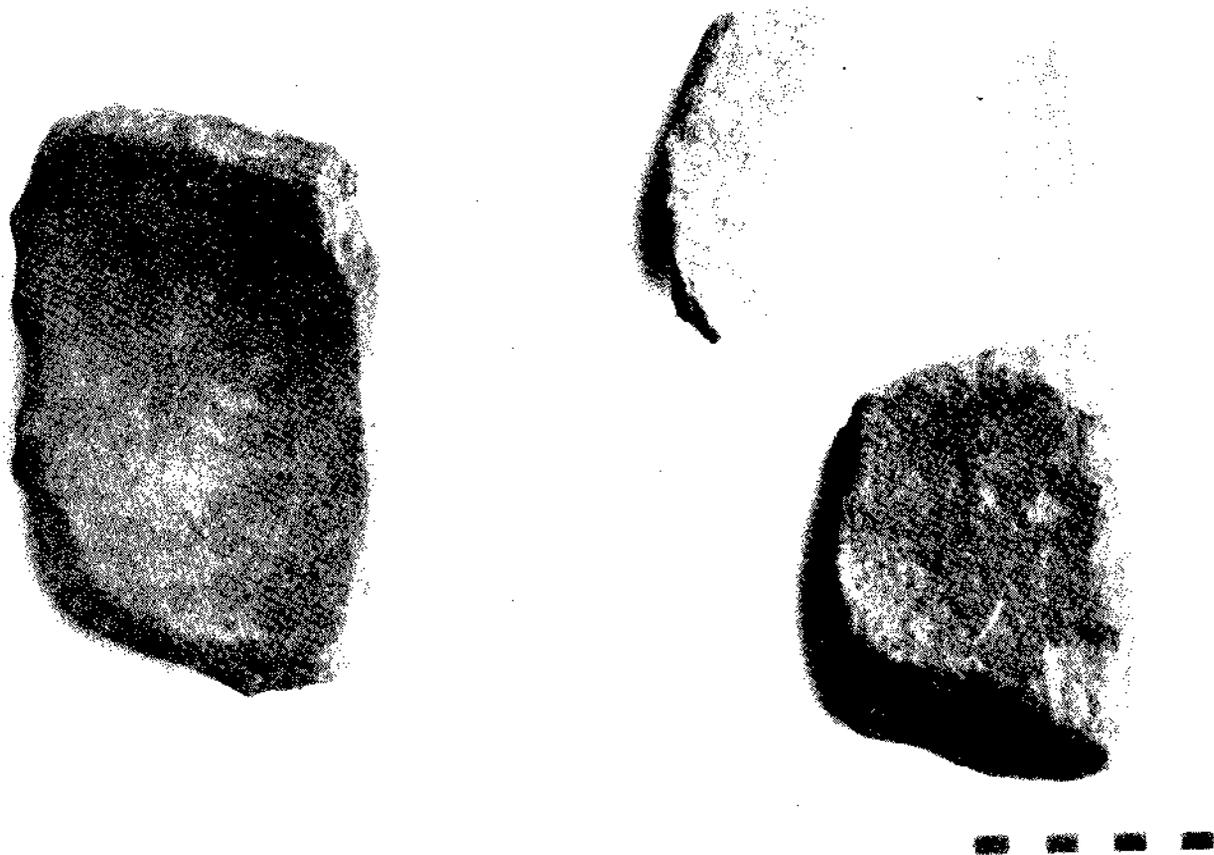




XIXa: El Estorbo. Placas de moler y yunques.



XIXb: El Estorbo. Metates.

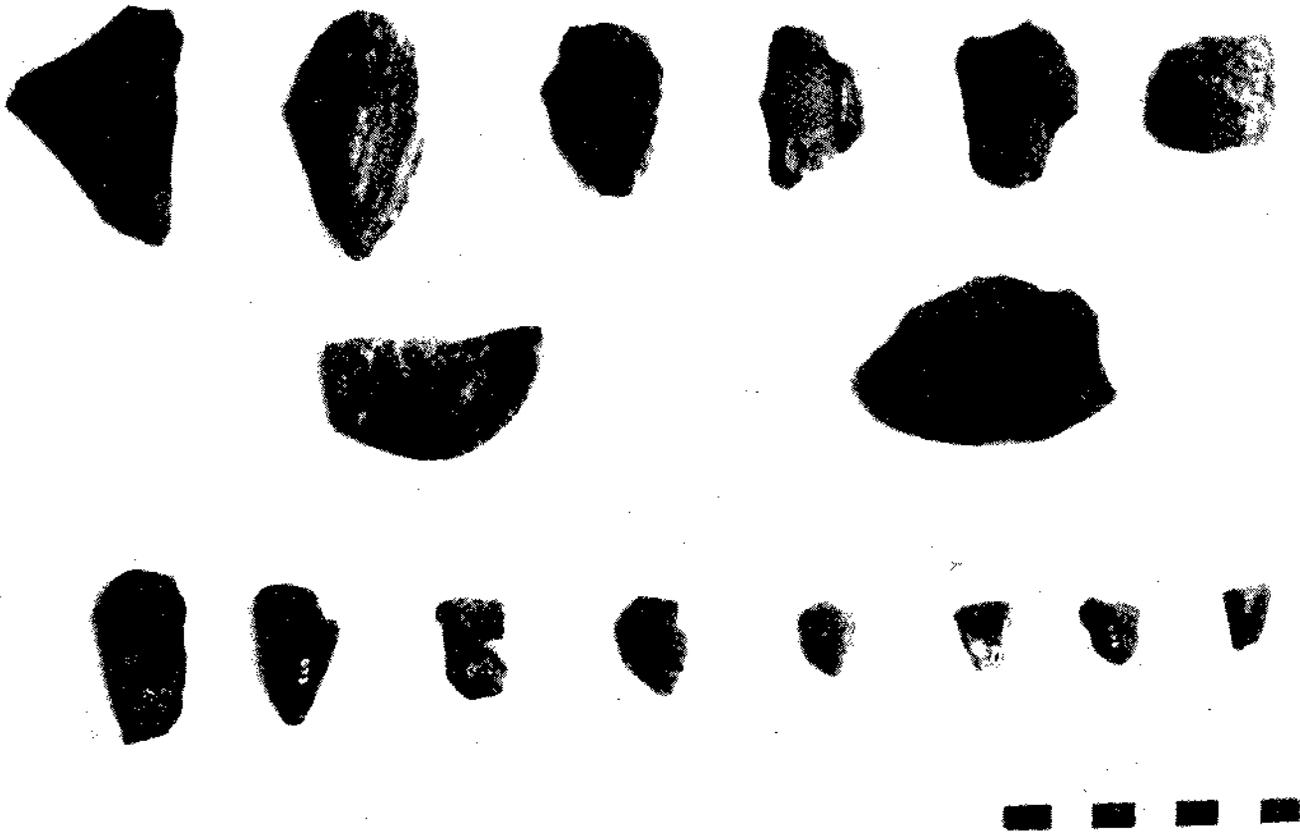


XXa: El Estorbo. Fragmentos de metates.

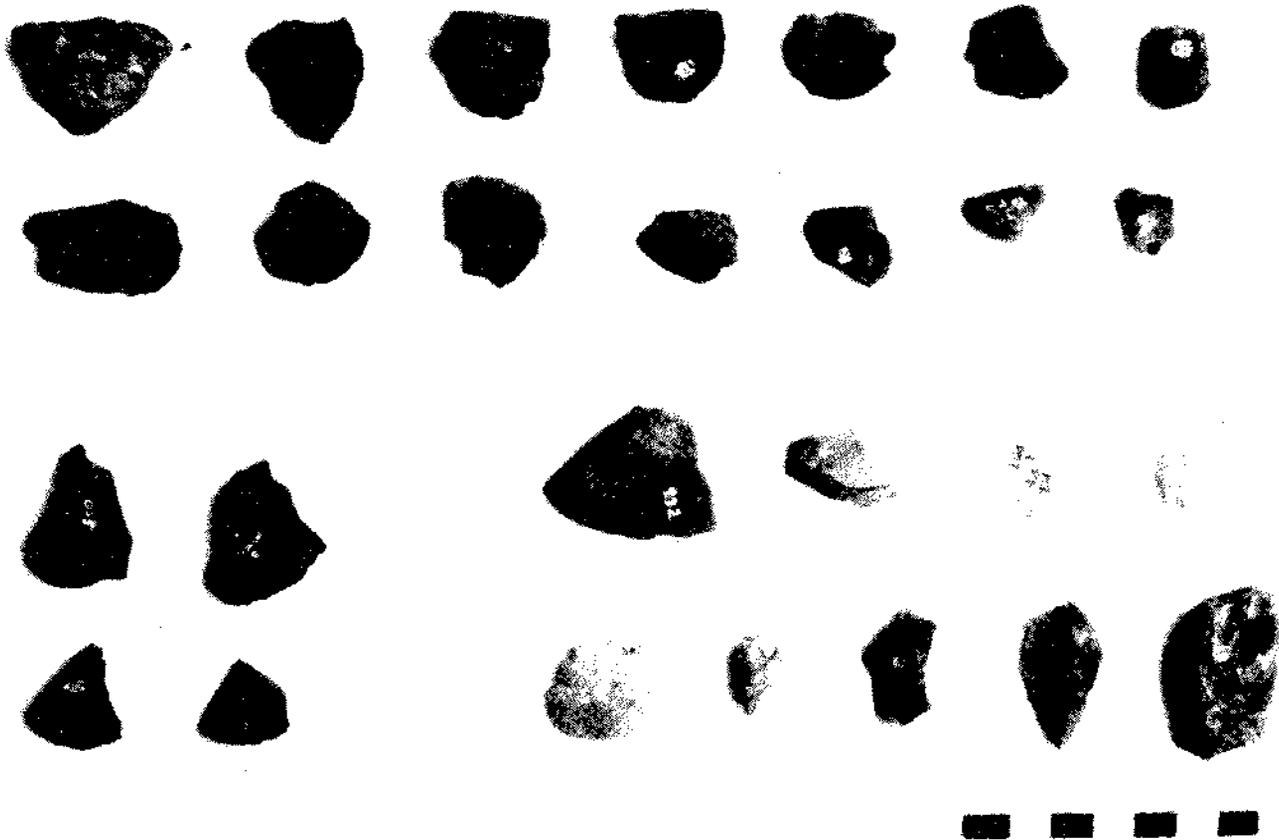


XXb: El Estorbo. Manos de metates.





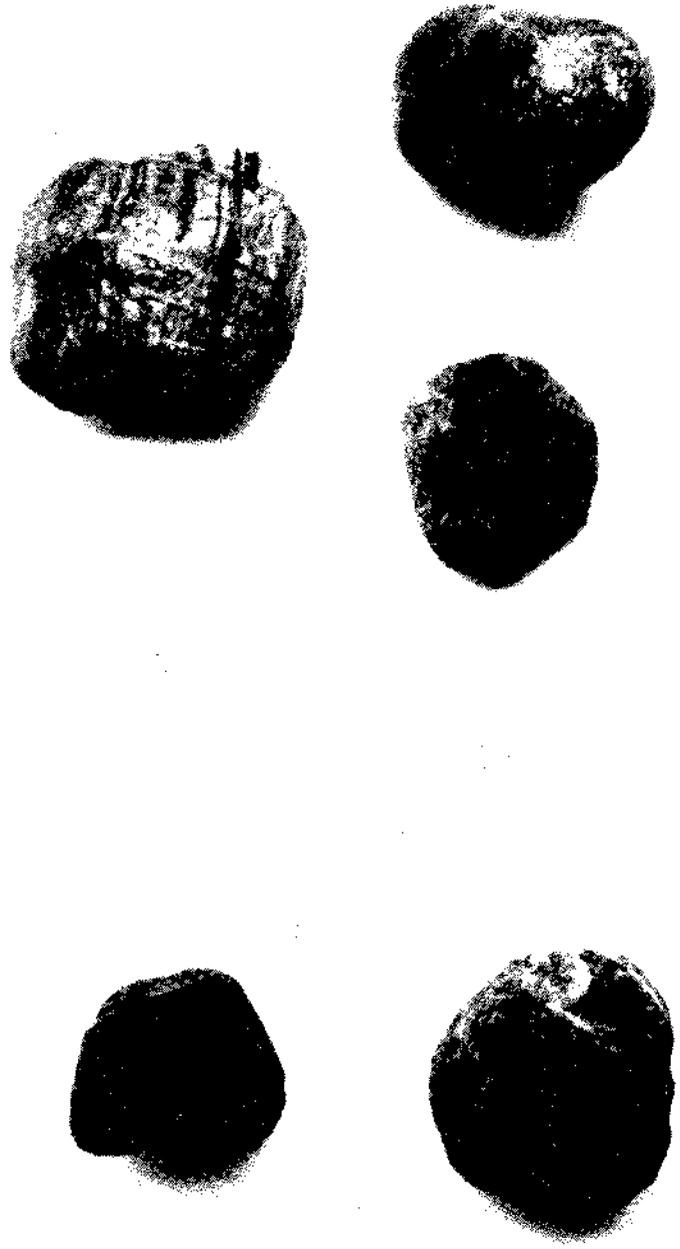
XX1a: El Estorbo. A: Lascas atípicas. B: Lascas triangulares.



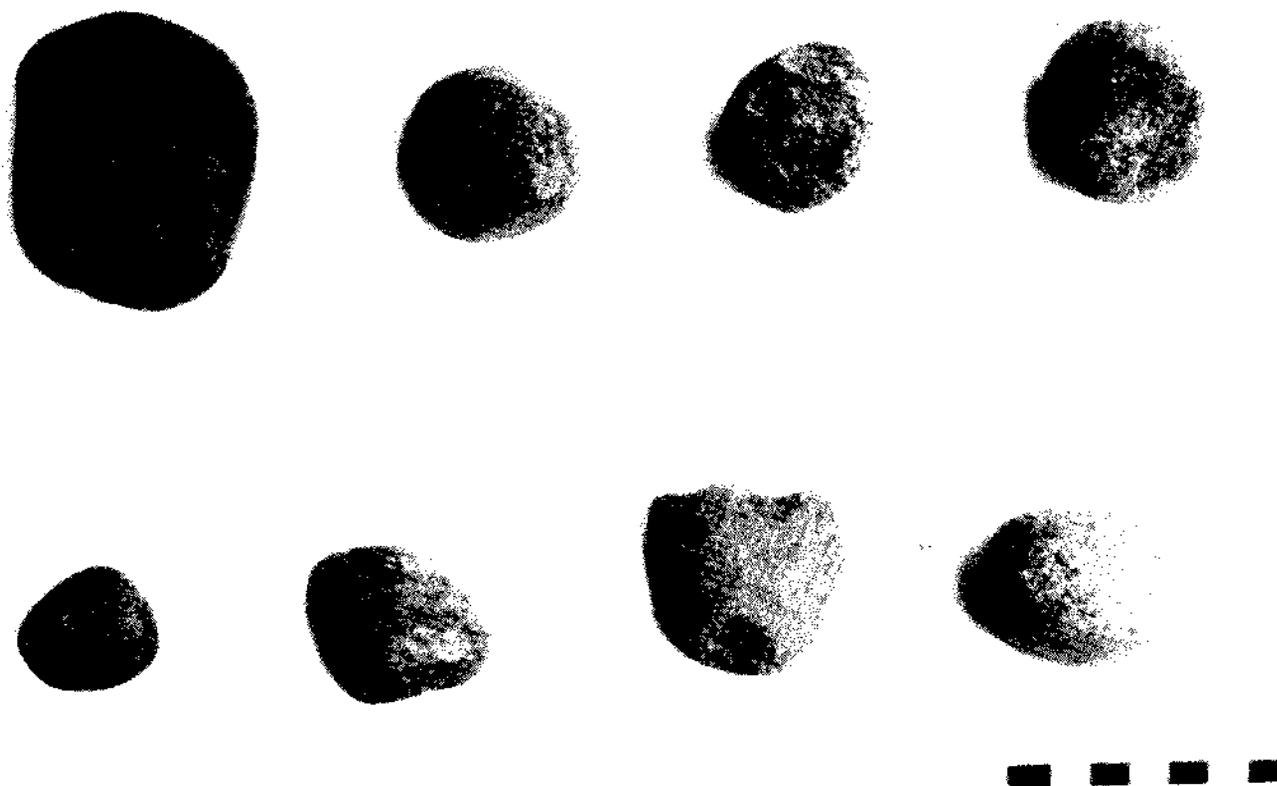
XX1b: El Estorbo. A: Lascas discoidales. B: Lascas de borde convexo opuesto a la plataforma. C: Fragmentos de cuarzo.



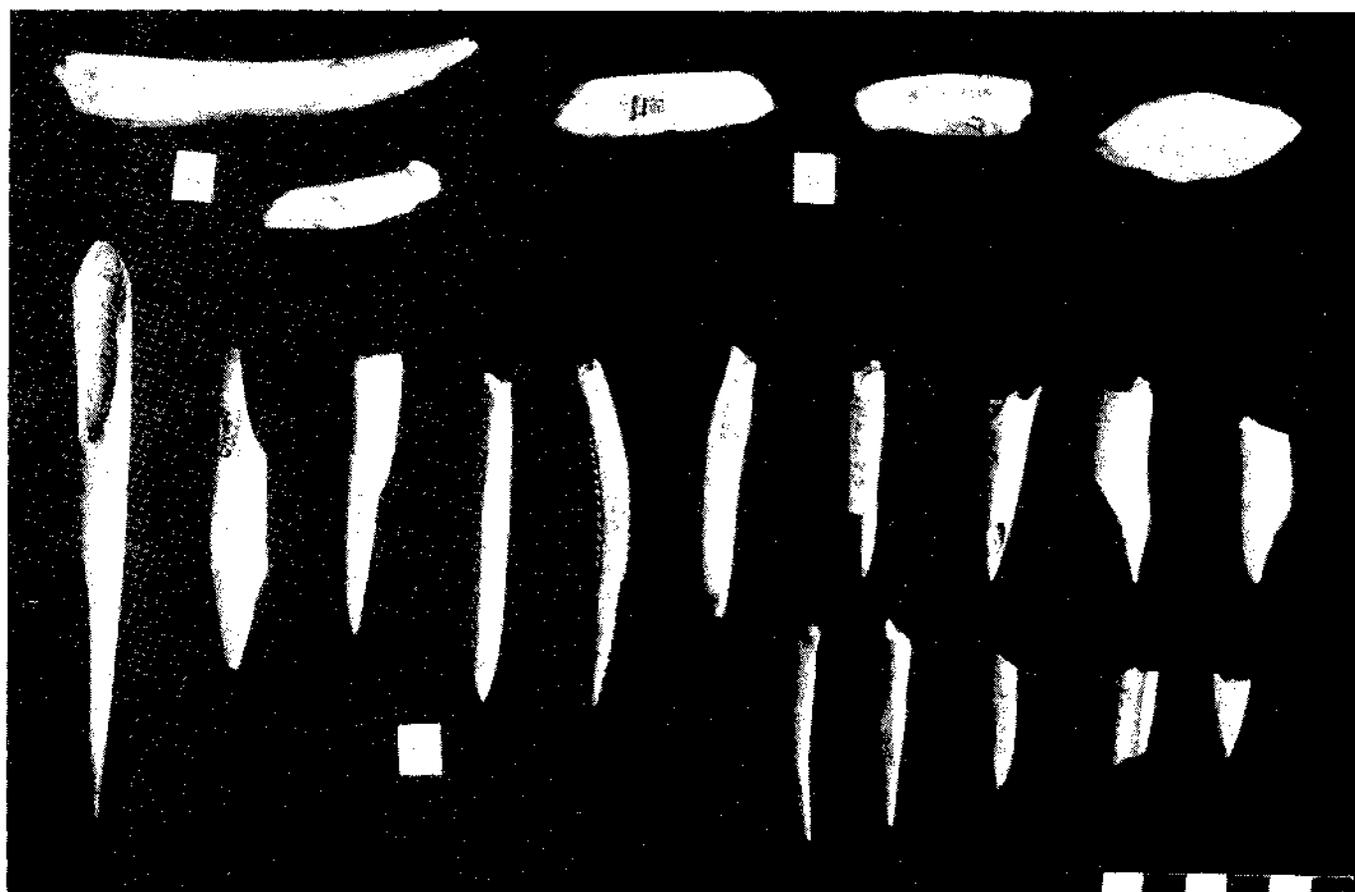
XXIIa: El Estorbo. Raspadores.



XXIIb: El Estorbo. Núcleos y percutores.

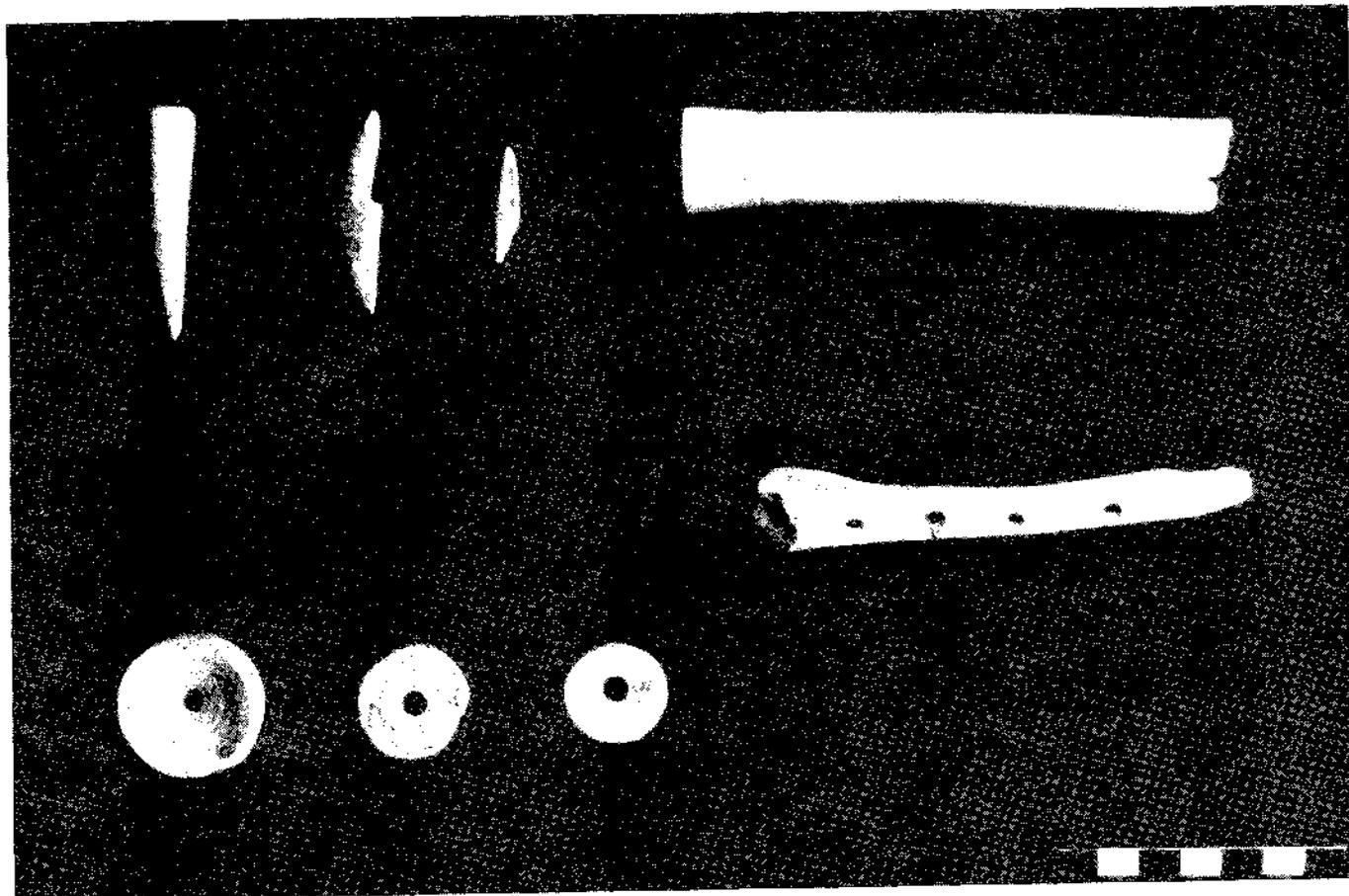


XXIIIa: El Estorbo. Percutores.

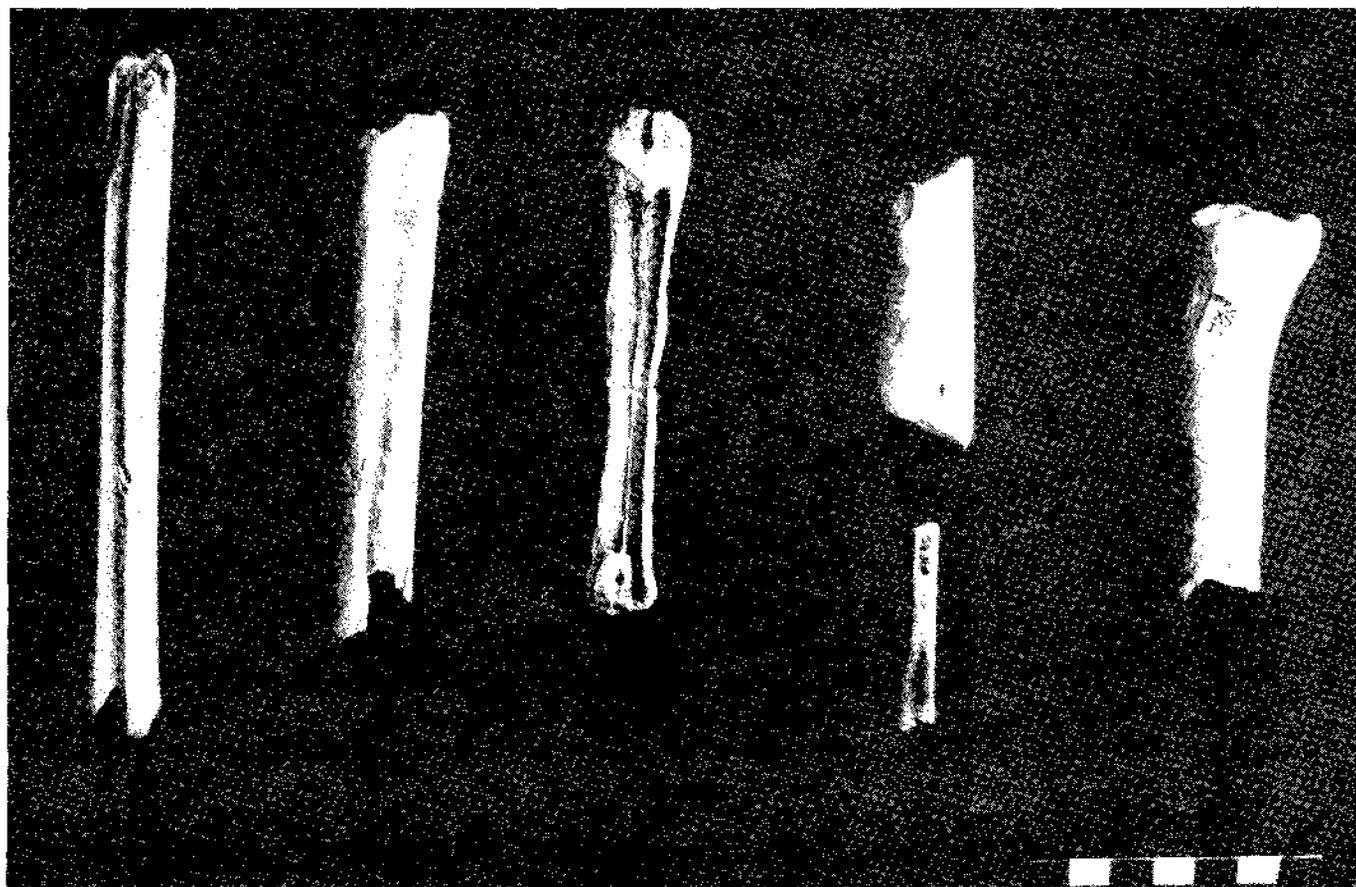


XXIIIb: El Estorbo. Artefactos de hueso: A: Cuchillas.

B: Raspadores. C: punzones y agujas.



XXIVa: El Estorbo. Instrumentos musicales y algunos adornos en hueso.



XXIVb: El Estorbo. Fragmentos de hueso trabajados



## INSTRUCCIONES A LOS COLABORADORES

1. El Boletín de Antropología, es el medio de difusión de temas antropológicos de la Universidad de Antioquia, sean éstos el resultado de investigaciones, análisis biográficos, reseñas de libros y comentarios. En él tienen cabida autores nacionales y extranjeros que tengan algo que aportar al conocimiento antropológico.
2. La recepción de artículos no implica obligación de publicarlos, el Comité Editorial los estudiará y establecerá su conveniencia o no de publicación.
3. La publicación de artículos no significa acuerdo de la dirección del Boletín de Antropología o del Departamento de Antropología con su contenido. Los autores serán los responsables directos de las ideas expuestas por ellos.
4. Los trabajos deben enviarse mecanografiados, a doble espacio, sin enmendaduras, en papel tamaño carta, por un solo lado.  
  
Se recomienda que cada artículo no exceda de 40 cuartillas.
5. Los artículos deben ser originales e inéditos.
6. Cuando el artículo incluye dibujos, mapas o cualquier material ilustrativo, debe estar titulado y numerado. El texto debe hacer referencia a estas ilustraciones.
7. Todo colaborador tiene derecho a cinco (5) ejemplares del Boletín respectivo.

Se terminó de imprimir  
en los Talleres Gráficos de la  
Editorial de la Universidad de Antioquia  
en el mes de octubre de 1989

